

su Dios, y deseale gozar, y no ve como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorva, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, á donde se hallan mejor las innumerables bajezas mias. ¿Para qué he dicho esto, mi Dios? ¿A quién me queixo? Quién me oye sino Vos, Padre y Criador mio? ¿Pues para entender Vos mi pena, qué necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dentro de mí? Este es mi desatino. ¡Mas ay Dios mio! ¿Cómo podré yo saber cierto, que no estoy apartada de Vos? O vida mia! Que has de vivir con tan poca seguridad, de cosa tan importante! Quién te deseará, pues la ganancia que de tí se puede sacar, ó esperar, que es contentar en to-
 V do

do á Dios, Está tan incierta, y llena de peligros.

II. MEDITACION.

Como el Alma que ama mucho á Dios, se halla dividida entre el deseo de gozar de él, y la obligacion de ayudar al Proximo.

Muchas veces, Señor mio, considero, que si con algo se puede sustentar el vivir sin Vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso ; puesto que como no se goza con entera libertad, muchas veces le dobla el tormento, mas el que dà el haver de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma à solas con su Criador, ha-

hace tenerle por deleite. ¿Mas qué es esto, mi Dios, que el descanso cansa al alma, que solo pretende contentaros? ¡O amor poderoso de Dios quan diferentes son tus efectos del amor del mundo! Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que hay, mas crece, y asi sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien. ¡O bien mió! Que esto hace, que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con Vos, lastíme la memoria de los muchos que hay que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y asi el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana dexa

su gozo, quando piensa serà alguna parte, para que otros le procuren gozar. Mas Padre Celestial mio, ¿no valdria mas dexar estos deseos para quando esté el alma con menos regalos vuestros, y ahora emplearse toda en gozaros? ¡O Jesus mio! quan grande es el amor que teneis à los hijos de los hombres! que el mayor servicio que se os puede hacer, es dexaros à Vos por su amor, y ganancia, y entonces sois poseido mas enteramente: porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta á Vos, y se vé que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de Vos, mientras vivimos en esta mortalidad, sino ván acompañados con el amor del proximo.

Quien

Quien no le amare, no os ama, Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneis à los hijos de Adàn.

III. MEDITACION.

Sentimiento del Alma penitente, mirando à sus pecados, y la misericordia Divina.

Considerando la gloria que teneis, Dios mio, aparejada á los que perseveraren en hacer vuestra voluntad, y con quantos trabajos, y dolores la ganó vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente

nos ha enseñado á amar, se ha afligido mi alma en gran manera. ¿Cómo es posible, Señor, se olvide todo esto, y que tan olvidados estén los mortales de Vos, quando os ofenden? O Redentor mio! Y quan olvidados se olvidan de sí, y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordeis Vos de nosotros, y que habiendo caido por heriros á Vos de golpe mortal, olvidado de esto, nos torneis á dar la mano, y despertéis de frenesí tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa Piedad. O anima mia! Bendice para siempre à tan gran Dios. Cómo se puede tornar contra él? O, que á los que son des-

desagradecidos , la grandeza de la merced les daña ! Remediadlo Vos , mi Dios. O hijos de los hombres ! Hasta quando sereis duros de corazon , y le tendreis para ser contra este mansisimo Jesus ? Qué es esto ? Por ventura permanecerà nuestra maldad contra él ? No , que se acaba la vida del hombre , como la flor del heno , y ha de venir el Hijo de la Virgen à dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio ! Pues aunque no queramos nos haveis de juzgar , por qué no miramos lo que nos importa teneros contento , para aquella hora ? Mas quién , quién no querrá Juez tan justo ? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con Vos. O Dios , y Señor mio ! al que Vos haveis levantado , y él ha con-

no-

nocido quan miseramente se perdió por ganar un muy breve contento, y está determinado á contentaros siempre, y ayudandole vuestro favor; pues no faltais, bien mio de mi alma, á los que os quieren, ni dexais de responder á quien os llama: qué remedio, Señor, para poder despues vivir, que no sea muriendo, con la memoria de haver perdido tanto bien como tuviera estando en la inocencia que quedó del Bap- tismo? La mejor vida que pueda tener, es morir siempre con este sentimiento! Mas el alma que tiernamente os ama, cómo lo ha de poder sufrir? Mas qué desatino os pregunto, Señor mio! Parece que tengo olvidadas vuestras gran- dezas, y Misericordias, y como venis- tes al mundo por los pecadores, y nos gas-

comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contenidos, con sufrir tan crueles tormensos, y azotes. Remediaste mi ceguedad, con que tapasen vuestros Divinos Ojos, y mi vanidad con tan cruel Corona de Espinas. O Señor, Señor, todo esto lastimà mas á quien os ama: solo consuela, que será alabada para siempre vuestra Misericordia, quando se sepa mi maldad, y con todo no sé si quitarán esta fatiga, hasta que con veros á Vos se quiten todas las miserias de esta mortalidad.

IV. MEDITACION.

Oracion á Dios para impetrar la restauracion del tiempo no empleado en amarle, y servirle.

PArece, Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que tendrá, si por vuestra Misericordia le fue-

fuere concedido gozar de Vos. Mas querria primero serviros, pues ha de gozar de lo que Vos sirviendola á ella le ganastes. Qué haré, Señor mio? Qué haré, mi Dios? O qué tarde se han encendido mis deseos, y qué temprano andavais Vos, Señor, grangeando, y llamando para que toda me emplease en Vos. Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ó apartastes al pobre mendigo, quando se quiere llegar á Vos? Por ventura, Señor, tienen termino vuestras grandezas, ó vuestras magnificas Obras? O Dios mio, y Misericordia mia! Y como los podeis mostrar ahora en vuestra sierva. Poderoso sois, gran Dios: ahora se podrá entender si mi alma se entiende á sí, mirando el tiempo que ha perdido, y como en un punto

to podeis Vos, Señor, hacer que le torne á ganar. Pareceme qué desatino, pues el tiempo perdido suelen decir, que no se puede tornar á cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor! Confieso vuestro gran Poder, si sois Poderoso, como lo sois, que hay imposible al que todo lo puede? Quered Vos, Señor mio, quered que aunque soy miserable, firmemente creo que podeis lo que quereis, y mientras mayores maravillas oigo vuestras, y considero que podeis hacer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor determinacion creo que lo hareis Vos. Y qué hay que maravillar de lo que hace el todo Poderoso? Bien sabeis Vos, mi Dios, que entre todas mis miserias, nunca dexé de conocer vuestro gran Poder, y Misericordia. Valgame,
Se-

Señor, esto, en que no os he ofendido. Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido, con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante de Vos con vestiduras de bodas, pues si quereis, podeis.

V. MEDITACION

De la queixa de Marta, y como el alma se queixa á Dios de su miseria.

O Señor mio, ¿ cómo os osa pedir mercedes, quien tan mal os ha servido, y no ha sabido guardar lo que le haveis dado? ¿ Qué se puede confiar de quien muchas veces ha sido traydor? ¿ Pues qué haré, consuelo de los descon-

solados, y remedio de quien se quiere remediar de Vos? ¿Por ventura, será mejor callar con mis necesidades, esperando que Vos las remedieis? No por cierto, que Vos, Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que havian de ser, y el alivio que nos es contarlas á Vos: Decis, que os pidamos, y que no dexareis de dar. Acuerdome algunas veces de la queja de aquella santa muger Marta, que no solo se quejaba de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era, pareciendole no os doliais Vos, Señor, del trabajo que ella pasaba, ni se os daba nada que ella estuviese con Vos. Por ventura le pareció no era tanto el amor que la teniais, como á su hermana, que esto le debia hacer mayor sentimiento, que el

el servir á quien ella tenia tan gran amor, que éste hace tener por descanso el trabajo. Y parece en no decir nada á su hermana, antes con toda su queja fue á Vos, Señor, que el amor la hizo atrever á decir, que como no teniais cuidado. Y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo, que solo amor es el que dá valor á todas las cosas, y que sea tan grande, que ninguna le estorve à amar, es lo mas necesario. ¿Mas cómo le podremos tener, Dios mio, conforme á lo que merece el amado, si el que Vos me teneis, no le junta consigo? ¿Quejáreme con esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios hartos mayores, y mas crecidas muestras de

de amor de lo que yo he sabido pedir, ni desear, ¡sino me quejo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido! no tengo de qué. ¿Pues qué podrá pedir una cosa tan miserable como yó? Que me deis, Dios mio, que os dé con S. Agustin, para pagar algo de lo mucho que os debo, que os acordeis que soy vuestra hechura, y que conozca yo quien es mi Criador, para que le ame.

VI. MEDITACION.

De quan penosa es esta vida para los que quieren ardientemente encaminarse á Dios.

¡O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio! ¿hasta quando esperaré ver vuestra presencia? ¿Qué ne-

remedio dais á quien tan poco tiene en
 la tierra, para tener algun descanso fue-
 ra de Vos? ¡O vida larga! ¡O vida peno-
 sa! ¡O vida que no se vive! ¡O qué so-
 la soledad! ¡Qué sin remedio! ¿Pues quán-
 do, Señor, cuándo, hasta cuándo? Qué
 haré, bien mio? ¿Qué hare? ¿Por ventu-
 ra desearé no desearos? O mi Dios, y
 mi Criador, que llagais, y no poneis
 la medicina: heris, y no se ve la llaga:
 matas, dexando con mas vida: en fin,
 Señor mio, haceis lo que quereis, co-
 mo poderoso. ¿Pues un gusano tan des-
 preciado, mi Dios, quereis sufra estas
 contrariedades? Sea asi, mi Dios, pues
 Vos lo quereis, que yo no quiero si-
 no quereros. !Mas ay, ay Criador mio?
 Qué el dolor grande hace quejar, y
 decir lo que no tiene remedio, hasta
 que

que Vos querais! Y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir un punto de lo que Vos quereis. Quered, gloria mia, que crezca su pena, ó remediadla del todo. O muerte, muerte! No sé quien te teme, pues está en tí la Vida! ¡Mas quien no temerá, habiendo gastado parte de ella en no amar á su Dios! Y pues soy esta? ¡Qué pido, y qué deseo? Por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitais Vos bien mio, que os costó mucho mi rescate, ¡O anima mia! Dexa hacerse la voluntad de tu Dios, eso te conviene: sirve, y espera en su misericordia, que remediará tu pena, quando la penitencia de tus culpas haya ganado algun perdon de ellas: no quieras gozar sin padecer.

¡O verdadero Señor, y Rey mio! Que aun para esto no soy, si no me favorece vuestra soberana mano, y grandeza, que con esto todo lo podré.

VII. MEDITACION.

De la excesiva bondad de Dios, que parece poner sus delicias en estar con los hijos de los hombres.

O Esperanza mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano! Quando considero en como decís, que son vuestros deleites, con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. ¡O Señor del Cielo, y de la tierra! ¡Y qué palabras estas para no desconfiar ningun pecador!
Fal-

Faltaos, Señor, por ventura con quien os deleiteis, que buscais un gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz que se oyó, quando el Bautismo. Que dice, que os deleitais con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos iguales, Señor? O que grandísima misericordia, y que favor tan sin poderlo nosotros merecer! ¿Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos Vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabedor. ¡O anima mia! Considera el gran deleite, y gran amor que tiene el Padre en conocer à su Hijo, y el Hijo en conocer á su Padre, y la inflamacion con que el Espiritu Santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar de este amor, y conocimiento, por-

X₂ que

que son una misma cosa. Estas Soberranas Personas se conocen, estas se aman, y unas con otras se deleitan. ¿Pues qué menester es mi amor? ¿Para qué le quereis, Dios mio? O que gannais? O bendito seais Vos! O bendito seais! ¡Dios mio, para siempre! Alaben os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no le puede haver en Vos. Alegrate, anima mia, que hay quien ame á tu Dios, como él merece. Alegrate, que hay quien conoce su bondad, y valor. Dale gracias, que nos dió en la tierra quien asi le conoce, como à su unico Hijo. Debaxo de este amparo podrás llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes à apartarte de deleitarte tu, y alegrarte
en

en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado, y que te ayude para que tú seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad. Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII. MEDITACION.

Oracion por los pecadores, que son tan ciegos, que aun no quieren ver.

O Señor Dios mio, y como teneis palabras de Vida, á donde todos los mortales hallarán lo que desean, si lo quisieremos buscar! Mas qué maravilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio,

mio, Dios, Dios, hacedor de todo lo criado! Y qué es lo criado, si Vos, Señor, quisieseis criar mas? Sois todo Poderoso, son incomprehensibles vuestras Obras. Pues haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Decis Vos: Venid á mí todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os consolaré. Qué mas queremos, Señor? Qué pedimos? Qué buscamos? Por qué están los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? Valgame Dios! O valgame Dios! Qué es esto, Señor? O qué lastima! O que gran ceguedad! Que le busquemos en lo que es imposible hallarle! Haved piedad, Criador, de estas vuestras criaturas: mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos, Señor,

ñor,

ñor, luz, mirad que es mas menester, que al ciego que lo era de su nacimiento. Que este deseava ver la luz, y no podia: ahora, Señor, no se quiere ver. O que mal tan incurable! ¿Aqui, Dios mió, se ha de mostrar vuestro Poder, aqui vuestra Misericordia. O que recia cosa os pido, verdadero Dios mio! Que querais á quien no os quiere? Que abrais à quien no os llama? Que deis salud á quien gusta de estar enfermo, y anda procurando la enfermedad? Vos decís, Señor mio, que venis à buscar los pecadores: estos, Señor son los verdaderos pecadores: no mireis nuestra ceguedad, mi Dios, sino á la mucha sangre que derramó vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra Misericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que so-

mos

mos hechura vuestra , valganos vuestra
bondad , y misericordia.

IX. MEDITACION.

*Oracion á Dios , porque libre por su
gracia à los que no sintiendo sus ma-
les , no piden que los libre de ellos.*

O Piadoso, y amoroso Señor de mi
alma ! Tambien decis Vos: Venid à
mi todos los que teneis sed , que yo os
daré á beber. ¿Pues cómo puede dexar
de tener gran sed el que se está ardiendo
en vivas llamas en las codicias de es-
tas cosas miserables de la tierra ? Hay
grandisima necesidad de agua para que
en ella no se acabe de consumir. Ya sé
yo , Señor mio , de vuestra bondad , que
se

se la dareis: Vos mismo lo decís, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados à vivir en este fuego, y de criados en él, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados à ver su gran necesidad, ¿qué remedio, Dios mio? Vos venisteis al mundo, para remediar tan grandes necesidades como estas, comenzad, Señor: en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad, Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: haved Piedad de los que no la tienen de sí, ya que su desventura los tiene puestos en estado, que no quicren venir á Vos, venid Vos á ellos, Dios mio. Yo os lo pido en su nombre, y sé que como se entiendan, y tornen en sí, y comiencen à gustar de Vos, resucitaràn estos
muer-

muertos. ¡O vida, que la dais á todos! no me negues à mi esta agua dulcísima que me promsteis á los que las quieren: yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo à Vos: no os escondais, Señor de mí, pues sabeis mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por Vos. ¡O Señor! que de maneras de fuegos hay en esta vida! ¡O con quanta razon se ha de vivir con temor! Unos con sumen el alma, otros la purifican, para que viva para siempre gozando de Vos. ¡O fuentes vivas de las llagas de mi Dios! Como manareis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro irá por los peligros de esta miserable vida; el que procurare sustentarse de este divino licor.

ME-

X. MEDITACION.

Del poco numero de los verdaderos siervos de Dios, y otra Oracion por las almas endurecidas que no quieren salir del sepulcro de sus pecados.

O Dios de mi alma, que priesa nos damos á ofenderos! Y como os la dais Vos mayor á perdonarnos. ¿Qué causa hay, Señor, para tan desatinado atrevimiento? Si es el haver ya entendido vuestra gran misericordia, y olvidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte: ó, ó, ó, que grave cosa es el pecado, que bastó para matar á Dios con tantos dolores! Y quan cercado estais, mi Dios,
de

de ellos! ¿A dónde podeis ir, que no os atormenten? De todas partes os dán heridas los mortales. O Christianos! tiempo es de defender á vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña à lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y venderle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. ¡O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor! ¡O Christianos verdaderos! Ayudad á llorar á vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no havian de querer resucitar, aunque su Magestad los diese voces. ¡O bien mio, qué presentes teniades las culpas que he cometido contra Vos!

Sean

Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas. Y las de todos. Resucitad á estos muertos, sean vuestras voces, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deis, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleites. No os pidió Lazaro, que le resucitaseis; por una muger pecadora lo hicisteis; veisla aqui Dios mio, y muy mayor. Resplandezca vuestra Misericordia: yo aunque miserable, lo pido, por las que no os lo quieren pedir. Ya sabeis, Rey mio, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin, si no se tornan à Vos. ; O los que estais mostrados á deleites, contentos, y regalos, y hacer siempre vuestra voluntad, haved lastima de vosotros! Acor
daos-

daos que haveis de estar sugetos siempre, siempre sin fin á las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega ahora el Juez que os ha de condenar, y que no teneis un solo momento segura la vida: ¿ Por qué no quereis vivir para siempre? ¡ O dureza de corazones humanos! Ablandelos vuestra inmensa Piedad, mi Dios.

XI. MEDITACION.

Terrible Imagen del estado de una alma, que al ultimo momento de su muerte se vé condenada á los tormentos eternos.

¡ O Valgame Dios! ¡ O valgame Dios!
 Que gran tormento es para mí,
 quando considero, que sentirá un alma,
 ma,

ma, que siempre ha sido acá tenida, querida, servida, estimada, y regalada, quando en acabandose de morir se vea ya perdida para siempre, y entienda claro, que no ha de tener fin: Que allí no le valdrá querer no pensar las cosas de la Fe (como acá ha hecho) y se vea apartar de lo que le parecerá que aun no havia comenzado à gozar. Y con razon: porque todo lo que con la vida se acaba, es un soplo, y rodeado de aquella compañía disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer metida en aquel lago hediondo, lleno de Serpientes, que la que mas pudiere la dará mayor bocado en aquella miserable escuridad, á donde no verá sino lo que le dará tormento, y pena, sin ver luz, sino de una llama tene-

nebrosa. ¡ O que poco encarecido va
 para lo que es ! ¡ O Señor ! ¿ Quién pu-
 so tanto lodo en los ojos de esta al-
 ma, que no haya visto esto, hasta que
 se vea allí ? ¡ O Señor ! ¿ Quien ha tapa-
 do sus oídos , para no oír las muchas
 veces que se le havia dicho esto, y la
 Eternidad de estos tormentos ? ¡ O vida,
 que no se acabará ! ¡ O tormento sin
 fin ! ¿ Como no os temen los que temen
 dormir en una cama dura , por no dar
 pena á su cuerpo ? ¡ O Señor Dios mio !
 ¿ Lloro el tiempo que no lo entendí : y
 pues sabeis , mi Dios , lo que me fa-
 tiga ver los muy muchos que hay, que
 no quieren entenderlo : si quiera uno,
 Señor , si quiera uno, que ahora os
 pido, alcance luz de Vos , qué sería
 para tenerla muchos. No por mí, Se-
 ñor,

ñor, que no lo merezco, sino por los
 meritos de vuestro Hijo: mirar sus Lla-
 gas, Señor, y pues él perdonó á los
 que se las hicieron, perdonadnos Vos
 á nosotros.

XII. MEDITACION.

*Como los hombres son cobardes para
 el servicio de Dios, y muy osados pa-
 ra ofenderle, Viva exortacion para ha-
 cerles entrar en si mismos.*

O Mi Dios, y mi verdadera fortale-
 za! ¿Qué es esto, Señor, que pa-
 ra todos somos cobardes, sino es pa-
 ra contra Vos? Aqui se emplean todas
 las fuerzas de los hijos de Adán. Y si
 la razon no estuviese tan ciega, no
 Y bas-

bastarian las de todos juntos, para atreverse à tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra continua contra quien los puede hundir en los Abismos en un momento, sino como està ciega, quedan como locos, que buscan la muerte: porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida; en fin, como gente sin razon. ¿Qué podemos hacer, Dios mio, á los que están con esta enfermedad de locura? Dicen, que el mismo mal les hace tener grandes fuerzas; asi es los que se apartan de Dios, gente enferma, que toda su furia es contra Vos, que les haceis mas bien. ¡O Sabiduria, que no se puede comprehender! Como fue necesario todo el amor que teneis á vuestras criaturas para poder sufrir tanto desatino, y aguardar

dar á que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Cosa es, que me espanta, quando considero, que falta el esfuerzo para irse á la mano de una cosa muy leve, y que verdaderamente se hacen entender á sí mismos, que no pueden, aunque quieren, quitarse de una ocasion, y apartarse de un peligro, á donde pierden el Alma: y que tengamos esfuerzo, y animo para acometer á una tan gran Magestad, como sois Vos. ¿Qué es esto, bien mio? ¿Qué es esto? ¿Quién dá estas fuerzas? ¿Por ventura el Capitan á quien siguen en esta batalla contra Vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno? ¿Por qué se levanta contra Vos? ¿Cómo dá animo el vencido? ¿Cómo siguen al que es tan pobre, que

le echaron de las riquezas Celestiales?
 ¿Qué puede dar quien no tiene nada
 para sí, sino mucha desventura? ¿Qué
 es esto, mi Dios? ¿Qué es esto, mi
 Criador? ¿De donde vienen estas fuer-
 zas contra Vos, y tanta cobardía con-
 tra el demonio? ¿Aun si Vos, Princi-
 pe mio, no favorecierais á los vuestros?
 Aun si debieramos algo à este princi-
 pe de las Tinieblas, ¿No llevaba camino,
 por lo que para siempre nos teneis guar-
 dado, y ver todos sus gozos, y pro-
 metimientos falsos, y traidores. ¿Qué ha
 de hacer con nosotros? ¿Quien lo fué
 contra Vos? ¡O ceguedad grande, Dios
 mio! ¡O que grande ingratitud, Rey
 mio! ¡O que incurable locura, que sir-
 vamos al demonio con lo que nos dais
 Vos, Dios mio! Que paguemos el gran
 amor

amor que nos tenéis, con amar á quien asi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre: Que la sangre que derramasteis por nosotros, y los azotes, y grandes dolores que sufristeis, y los grandes tormentos que pasasteis, en lugar de vengar á vuestro Padre Eterno (ya que Vos no quereis venganza, y lo perdonastes) de tan gran desacato como se usó con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos á los que asi le trataron, pues seguimos á su infernal capitán: claro está, que hemos de ser todos unos, y vivir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo pasado. ¡O mortales, volved, volved en vosotros! Mirad á vuestro Rey, que ahora le hallareis manso: acaba-

be-

bese ya tanta maldad; buelvanse vuestras furias, y fuerzas contra quien os hace la guerra, y os quiere quitar vuestro Mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores, y lagrimas Luz, á quien la dió al mundo: entendeos por amor de Dios, que vais á matar con todas vuestras fuerzas à quien por daros vida perdió la suya: mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, basteos conocer, que no podeis nada contra su Poder, y que tarde, ó temprano haveis de pagar con fuego eterno tan gran desacato, y atrevimiento. ¿Es porque veis à esta Magstad atado, y ligado con el amor que tiene? Qué mas hacian los que le diéron la muerte, ¿Sino despues de atado

do darle golpes , y heridas? ; O mi Dios! ; como padeceis por quien tan poco se duele de vuestras penas! Tiempo vendrá , Señor , donde haya de darse á entender vuestra Justicia , y si es igual de la Misericordia. Mirad christianos , consideremoslo bien , y jamas podremos acabar de entender lo que debemos á nuestro Señor Dios , y las magnificencias de sus Misericordias. Pues si es tan grande su Justicia , ;Ay dolor! ;Ay dolor ! Qué será de los que hayan merecido que se execute , y resplandezca en ellos ?

XIII. MEDITACION.

De la felicidad de los Santos en el Cielo, y de la impaciencia de los hombres, que antes quieren gozar un momento de los falsos bienes de esta vida, que esperar los verdaderos, y eternos.

¡O Almas, que ya gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa fue vuestra suerte. Què gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanzas, y qué embidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes, que en estos desventurados tiempos se hacen á mi Dios, y de ver tanto des-
agra-

agradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva satanáas. ¡O bienaventuradas animas celestiales! Ayudad á nuestra miseria, y sednos intercesores ante la divina Misericordia, para que nos dè algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de ese claro conocimiento que tenéis. Dadnos, Dios mio, Vos á entender, qué es lo que se da á los que pelean varonilmente en este sueño de esta miserable vida. Alcanzadnos, ó animas amadoras, á entender el gozo que os da ver la Eternidad de vuestros gozos, y como es cosa tan deleytosa ver cierto que no se han de acabar. ¡O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no con-

si-

siderar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer! ¡O gente interesal, codiciosa de sus gustos, y deleytes, que por no esperar un breve tiempo á gozarlos tan en abundancia, por no esperar un año, por no esperar una hora (y por ventura no será mas que un momento) lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que ven presente. ! ¡O, ó, ò, que poco fiamos de Vos, Señor! ¡Quantas mayores riquezas, y tesoros fiastes Vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa nos distes, á vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo, que no os lo haviamos de pagar, no
qui-

quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro porque no quedase por Vos, lo que nosotros grangeando con él podemos ganar con Vos, ¡Padre piadoso! ¡O Animas bienaventuradas! Que tambien os supisteis aprovechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permanente con este precioso precio: ¿Decidnos como grangeavades con el bien tan sin fin? Ayudadnos, pues estais tan cerca de la fuente; coged agua para los que acá perecemos de sed.

XIV. MEDITACION.

Quan dulce será la vista de Nuestro. Señor Jesuchristo para los buenos al ultimo juicio, y quan terrible para los malos.

O Señor, y verdadero Dios mio! Quien no os conoce, no os ama. ¡O que gran verdad es esta! ¡Mas hay dolor, hay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer! ¡Temerosa cosa es la hora de la muerte! ¡Mas hay, hay Criador mio! Que espantoso será el dia á donde se haya de executar vuestra justicia. Considero yo muchas veces, Christo mio, quan sabrosos, y quan deleytosos se muestran vuestros ojos á quien
os

os ama, y Vos, bien mio, quereis mirar con amor. Pareceme que sola una vez de este mirar tan suave á las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio. ¡O valgame Dios! ¡Que mal se puede dar esto à entender, sino à los que ya han entendido quan suave es el Señor! ¡O Christianos, Christianos! Mirad la hermandad que teneis con este gran Dios, cenocedle, y no le menospreciéis, que asi como esté mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos que es el pecado una guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma: el que mas puede, mas trayciones intenta contra su Rey. Ya sabeis, Señor mio, que

que muchas veces me hacia á mí mas temor acordarme si havia de ver vuestro Divino Rostro ayrado contra mí en este espantoso dia del Juicio final, que todas las penas, y furias del Infierno, que se me representavan, y os suplicaba me valiese vuestra Misericordia de cosa tan lastimosa para mí, y así os lo suplico ahora, Señor. ¿Qué me puede venir en la tierra, que llegue á esto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y líbrame de tan gran aflicion. No dexé yo á mi Dios, no dexé de gozar de tanta hermosura en paz: vuestro Padre nos dió á Vos, ¡No pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa! Confieso, Padre Eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio hay, Señor, remedio hay, mientras vivimos en este destierro. ¡O her-

ma-

manos, ó hermanos, y hijos de este Dios! esforcemonos, esforcemonos, pues sabeis que dice su Magestad, que en pesandonos de haverle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. ¡ O piedad tan sin medida! ¿ Qué mas queremos? ¿ Por ventura hay quien no tuviera verguenza de pedir tanto? Ahora es tiempo de tomar lo que nos dá este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere amistades, quién las negará á quien no negó derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos está bien el el hacerlo. ¡ O valgame Dios, Señor! ¡ O que dureza! ¡ O que desatino y ceguedad! Que si se pierde una cosa, una aguja, ó un Gavilan, que no aprovecha de-

de mas de dar un gustillo á la vista de verle volar por el ayre, nos dá pena, y que no la tengamos de perder esta Aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y un Reyno, ¡ que no ha de tener fin el gozarle! ¿ Qué es esto? ¿ Qué es esto? Yo no lo entiendo: Remediad, Dios mio, tan gran desatino, y ceguedad.

XV. MEDITACION

Qué es lo que puede consolar un alma de la pena que siente de estar tanto tiempo en este destierro.

¡HAY de mí! ¡ hay de mí, Señor! Que es muy largo este destierro, y pase con grandes penalidades del deseo de mi Dios. ¿ Señor, qué hará un alma me-

tida en esta carcel? ¡O Jesus! ¡Que larga es la vida del hombre, aunque se dice, que es breve! Breve es, mi Dios, para ganar con el la vida, que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. ¿Qué remedio dais à este padecer! No le hay, sino quando se padece por Vos. ! O mi suave descanso de los amadores de mi Dios! No falteis à quien os ama, pues por Vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo, Señor, contentaros, mas mi contento bien sé que no está en ninguno de los mortales. Siendo esto asi, no culpais á mi deseo. Veisme aqui, Señor, si es necesario vivir para haceros algun servicio, no rehusó todos quantos trabajos

en la tierra me puedan venir, como decia vuestro amador San Martin. ¡Mas hay dolor! ¡Hay dolor de mí, Señor mio! Que él tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro Divino acatamiento, y no mireis á mí poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor, ya que se ha de vivir, vivase para Vos, acabense ya los deseos, è intereses nuestros: qué mayor cosa se puede ganar, que contentaros á Vos ¡O contento mio, y Dios mio! ¿Qué haré yo para contentaros? Miserables son mis servicios, aunque hiciese muchos á mi Dios: ¿Pues para qué tengo de estar en esta miserable miseria? Para que se haga la voluntad del Señor. ¿Qué mayor ganancia, ánima mia? Espera, espera, que
no

no sabes quando vendrá el dia , ni la hora. Vela con cuydado , que todo se pasa con brevedad , aunque tu deseo hace lo cierto dudoso , y el tiempo breve , largo. Mira que mientras mas peleares , mas mostrarás el amor que tienes à tu Dios , y mas te gozarás con tu Amado , con gozo , y deleyte , que no puede tener fin.

XVI. MEDITACION.

Que Dios solo puede dar algun alivio à las Almas que ha herido con las flechas de su amor.

O Verdadero Dios , y Señor mio! Gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de Vos , vèr que estais en todos cabos: mas quando la reciedumbre del amor,

y los grandes impetus de esta pena crece, ¿què aprovecha, Dios mio, que se turbe el entendimiento, y se esconda la razon para conocer esta verdad, de manera, que no se puede entender, ni conocer? Solo se conoce estar apartada de Vos, y ningun remedio admite; porque el corazon, que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino el mismo que le llagò, porque de ahí espera, que ha de ser remediada su pena. Quando Vos quereis, Señor, presto sanais la herida que haveis dado; antes no hay que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador! Con quanta piedad, con quanta suavidad, con quanto deleyte, con quanto regalo, y con quan grandisimas muestras de amor

amor curais estas llagas , que con las
 saetas del mismo amor haveis hecho!
 ¡Oh Dios mio , y descanso de todas las
 penas , qué desatinada estoy ! ¿ Como
 podia haber medios humanos , que cu-
 rasen los que han enfermado el fuego
 Divino ? ¿ Quién ha de saber hasta don-
 de llega esta herida , ni de qué proce-
 dió , ni cómo se puede aplacar tan pe-
 noso , y deleytoso tormento ? Sin razon
 sería tan precioso mal poder aplacarse
 por cosa tan baxa , como es los medios
 que pueden tomar los mortales. Con quan-
 ta razon dice la Esposa de los Cantares: Mi
 amado à mí , y yo à mi amado ; y
 mi amado à mí : porque semejante amor
 no es posible comenzarse de cosa tan
 baxa como el mio. Pues si es baxo ,
 Esposo mio , ¿ cómo no para en cosa
 cria-

criada , hasta llegar à su Criador ? ¡O mi Dios ! ¿ Porquè yo á mi amado ? Vos, mi verdadero amador comenzais esta guerra de amor , que no parece otra cosa que un desasosiego , y desamparo de todas las potencias , y sentidos , que salen por las plazas , y por los barrios, conjurando à las hijas de Jerusalèn, que le digan de su Dios. Pues , Señor , comenzada esta batalla , à quien han de ir à combatir , sino à quien se ha hecho Señor de esta fortaleza à donde moraban , que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera à ellas , para que tornen à conquistar à su conquistador , y yà cansadas de haberse visto sin èl, presto se dán por vencidas , y se emplean perdiendo todas sus fuerzas , y pelean mejor ; y en dandose por vencidas , vencen

cen à su vencedor. ¡O anima mia! ¡Qué batalla tan admirable has tenido en esta pena , y quan al pie de la letra pasa ansi! Pues mi amado à mí , y Yo à mi amado. Quién serà el que se meta à despartir , y à matar dos fuegos tan encendidos? Serà trabajar en valde , porque yà se ha tornado en uno.

XVII. MEDITACION.

Que ignoramos lo que debemos pedir à Dios. Deseos ardientes de dexar el mundo por gozar de la perfecta libertad, que consiste en no poder mas pecar.

ODios mio , y mi Sabiduria infinita, sin medida , y sin tasa , y sobre todos los entendimientos Angelicos , y humanos ! ¡O amor , que me amas mas de lo que yo me puedo amar , ni entien-

tiendo! ¿Para qué quiero, Señor, desear mas de lo que Vos quisieredes darme? ¿Para qué me quiero cansar en pedir cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, teneis Vos yà entendidos sus fines, y yo no entiendo como me aprovechar? En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi pérdida. Porque si os pido, que me libren de un trabajo, y en aquel está el fin de mi mortificación, qué es lo que pido, Dios mio? Si os suplico me le deis, no conviene por ventura, à mi paciencia, que aun està flaca, y no puede sufrir tan gran golpe: y si con ella le paso, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense ha hecho algo, y ha-

ceis-

ceislo Vos todo , mi Dios. Si quiero pa-
decir mas , no querria en cosas en que
parece no conviene para vuestro servi-
cio perder el credito , yá que por mi
no entienda en mi sentimiento de hon-
ra , y podrá ser , que por la misma
causa que pienso se ha de perder , se
gane mas para lo que pretendo , que
es serviros. Muchas cosas mas pudiera
decir en esto , Señor , para darme à en-
tender , que no me entiendo : mas cò-
mo sè que las entendeis , para què ha-
blo? Para que quando veo dispierta mi
miseria , Dios mio , y ciega mi razon ,
pueda vèr si la hallo aqui en esto es-
crito de mi mano : que muchas veces
me veo , mi Dios , tan miserable , flaca,
y pusilanime , que ando à buscar , que
se hizo vuestra sierva , la que yà le
pa-

parecia tenia recibidas mercedes de Vos,
para pelear contra las tempestades de
este Mundo. Que no , mi Dios , no, no
mas confianza en cosa que yo pueda
querer para mi ; quered Vos de mi lo
que quisieredes querer , que eso quiero,
pues está todo mi bien en contentaros:
y si Vos, Dios mio , quisieredes conten-
tarme à mi , cumpliendo todo lo que
pide mi deseo , veo que iria perdida.
Què miserable es la sabiduria de los
mortales , è incierta su Providencia.
Proveed Vos por la vuestra los medios
necesarios , para que mi alma os sirva
mas à vuestro gusto , que al suyo. No
me castigueis en darme lo que yo quie-
ro , ò deseo , si vuestro amor (que en
mi viva siempre) no lo deseare. Muera
yà este Yo, y viva en mi otro, que es mas
que

que yo, y para mi mejor que yo, para que yo le pueda servir : èl viva , y me dè vida : èl rèyne , y sea yo cautiva , que no quiere mi alma otra libertad. ¿ Còmo serà libre el que del Sumo estubiere ageno ? ¿ Què mayor , ni mas miserable cautiverio , que estàr el alma suelta de la mano de su Criador ? Dichosos los que con fuertes grillos , y cadenas de los veneficios de la misericordia de Dios , se vieren presos , è inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor , y duro como el Infierno. ; O quien se viese yà muerto de sus manos , y arrojado en este divino Infierno , de donde ya no se espèrase poder salir , ò por mejor decir , no se temiese verse fuera ! ; Mas ay de mí , Señor , que mientras dura esta vida mortal,

tal , siempre corre peligro la eterna !
; O vida enemiga de mi bien , y quien
tubiese licencia de acabarte ! Sufrote ,
porque te sufre Dios , y mantengote , por-
que eres suya ; no me seas traidora , ni
desagradecida . Con todo esto , ay de mi ,
Señor , que mi destierro es largo : bre-
ve es todo tiempo , para darle por vues-
tra Eternidad ; y muy largo es un solo
dia , y una hora , para quien no sabe ,
y teme si os ha de ofender . ; O libre
alvedrio tan esclavo de tu libertad , si
no vives enclavado con el temor , y
amor de quien te criò ! O quando será
aquel dichoso dia , que te has de ver
ahogado en aquel mar infinito de la su-
ma Verdad , donde yà no seràs libre pa-
ra pecar , ni lo querràs ser , porque es-
taràs seguro de toda miseria , naturaliza-

zado con la Vida de tu Dios. El es bien-aventurado , porque se conoce , y ama, y goza de sí mismo , sin ser posible otra cosa , no tiene , ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad para olvidarse de sí , y dexarse de amar. Entonces , alma mia , entrarás en tu descanso , quando te entrarás con este Sumo Bien , y entenderes lo que entiende , y amares lo que ama , y gozares lo que goza. Yá que vieres perdida tu mudable voluntad , yá, yá no mas mudanza , porque la gracia de Dios ha podido tanto , que te ha hecho partícipera de su Divina naturaleza , con tanta perfeccion , que yá no puedas , ni desees poder olvidarte del Sumo Bien , ni dexar de gozarle junto con su amor. Bienaventurados los que

estàn escritos en el Libro de esta Vida. Mas tù , alma mia , si lo eres , ¿ Por què estàs triste , y me conturbas ? Espera en Dios , que aun aora me confesarè à èl mis pecados , y sus misericordias , y de todo junto harè cantàr de alabanza con suspiros perpetuos al Salvador mio , y Dios mio ; podrà ser venga algun dia quando le cantè mi gloria , y no sea compungida mi conciencia , donde yà cesaràn todos los suspiros , y miedos : mas entre tanto , en esperanza , y silencio será mi fortaleza. Mas quiero vivir , y morir en pretender , y esperar la Vida Eterna , que poseer todas las criaturas , y todos sus bienes , que se han de acabar. No me desampares , Señor , porque en tù espero , no sea confundida mi esperanza,

sir-

servate yo siempre , y haz de mi lo que quisieres.

Avisos de la Santa Madre Teresa de Jesus , para sus Monjas.

1 **L**A tierra que no es labrada , llevará abrojos , y espinas , aunque sea fértil , así el entendimiento del hombre.

2 De todas las cosas espirituales decir bien : como de Religiosos , Sacerdotes , y Hermitaños.

3 Entre muchos , siempre hablar poco.

4 Ser modesta en todas las cosas que hiciere , y tratare.

5 Nunca porfiar mucho , en especial en cosas que va poco.

Ha-

6 Hablar à todos con alegria moderada.

7 De ninguna cosa hacer burla.

8 Nunca reprehender à nadie , sin discrecion , y humildad , y confusion de si misma.

9 Acomodarse à la complexion de aquel con quien trata ; con el alegre , alegre ; y con el triste , triste : en fin hacerse todo à todos , para ganarlos à todos.

10 Nunca hablar , sin pensarlo bien , y encomendarlo mucho à nuestro Señor , para que no hable cosa que le desagrade.

11 Jamás escusarse , sino en muy probable causa.

12 Nunca decir cosa suya digna de loor , como de su ciencia , virtudes , linage , si no tiene esperanza que habrá pro-

provecho , y entonces sea con humildad , y con consideracion , que aquellos dones son de la mano de Dios.

13 Nunca encarecer mucho las cosas , sino con moderacion decir lo que siente.

14 En todas las platicas , y conversaciones , siempre mezcle algunas cosas espirituales : y con esto se evitarán palabras ociosas , y murmuraciones.

15 Nunca afirme cosa , sin saberla primero.

16 Nunca se entremeta à dar su parecer en todas las cosas , si no se lo piden , ò la caridad lo demanda.

17 Quando alguno hablare cosas espirituales , oygalas con humildad , y como discipulo , y tome para sì lo bueno que dixere.

18 A tu Superior , y Confesor descubre todas tus tentaciones , è imperfecciones , y repugnancias , para que te dè consejo , y remedio para vencerlas.

19 No estar fuera de la celda , ni salir sin causa , y à la salida pedir favor à Dios , para no ofenderle.

20 No comer , ni beber , sino à las horas acostumbradas , y entonces dár muchas gracias á Dios.

21 Hacer todas las cosas como si realmente estubiese viendo à su Magestad , y por esta via gana mucho una alma.

22 Jamàs de nadie oygas , ni digas mal , sino de tì misma : y quando holgares de esto , vàs bien aprovechando.

23 Cada obra que hicieres dirigela à Dios , ofreciendosela , y pidele , que sea

sea para su honra , y gloria.

24 Quando estuvieres alegre , no sea con risas demasiadas , sino con alegría humilde , modesta , afable , y edificativa.

25 Siempre te imagina sierva de todos , y en todos considera à Christo nuestro Señor , y así les tendrás respeto , y reverencia.

26 Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia , como si te lo mandase Jesu-Christo en tu Prior, ò Prelado.

27 En qualquier obra , y hora examina tu conciencia ; y vistas tus faltas , procura la enmienda con el Divino favor , y por este camino alcanzarás la perfeccion.

28 No pienses faltas ajenas sino las

las virtudes ; y tus propias faltas.

29 Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo , en cada cosa , y ocasion.

30 Haga cada dia cincuenta ofrecimiento à Dios de sí , y esto haga con grande fervor , y deseo de Dios.

31 Lo que medita por la mañana , trayga presente todo el dia : y en esto ponga mucha diligencia , porque hay grande provecho.

32 Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicáre : y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33 Huya siempre la singularidad , quanto le fuere posible , que es mal grande à la Comunidad.

34 Las Ordenanzas , y Regla de su Re-

Religion , lealas muchas veces , y guardelas de veras.

35 En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios , y sabiduria , y en todas le alabe.

36 Despegue el corazon de todas las cosas , y busque , y hallará à Dios.

37 Nunca muestre devocion de fuera , que no haya dentro ; pero bien podrá encubrir la indevocion.

38 La devocion interior no la muestre ; sino con grande necesidad : mi secreto para mi , dice San Francisco , y San Bernardo.

39 De la comida si está bien , ó mal guisada , no se quexe , acordandose de la hiel , y vinagre de Jesu-Christo.

40 En la mesa no hable à nadie , ni levante los ojos à mirar à otra.

Con-

41 Considerar la mesa del Cielo, y el manjar de ella, que es Dios, y los combidados, que son los Angeles: alce los ojos à aquella mesa deseando verse en ella.

42 Delante de su Superior (en el qual debe mirar à Jesu-Christo) nunca hable, sino lo necesario, y con gran reverencia.

43 Jamás hagas cosa, que no puedas hacer delante de todos.

44 No hagas comparacion de uno à otro, porque es cosa odiosa.

45 Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega à Dios por quien te reprehendió.

46 Quando un Superior manda una cosa, no digas que lo contrario mandó otro,

otro , sino piensa que todos tienen santos fines , y obedecé à lo que te manda.

47 En cosas que no le vá , ni le viene , no sea curiosa en hablarlas , ni preguntarlas.

48 Tenga presente la vida pasada , para llorarla , y la tibieza presente , y lo que le falta por andar de aqui al Cielo , para vivir con temor , que es causa de grandes bienes.

49 Lo que le dicen los de casa haga siempre , sino es contra la obediencia : y respondales con humildad , y blandura.

50 Cosa particular de comida , ò vestido , no la pida , sino con grande necesidad.

51 Jamás dexé de humillarse , y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

Use

52 Use siempre hacer muchos actos de amor , porque encienden , y enternecen el alma.

53 Haga actos de todas las demás virtudes.

54 Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno juntamente con los meritos de su Hijo Jesu-Christo.

55 Con todos sea mansa , y consigo rigurosa.

56 En las fiestas de los Santos piense sus virtudes , y pida al Señor se las dé.

57 Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

58 El dia que comulgare la oracion sea , vér , que siendo tan miserable ha de recibir á Dios , y la oracion de la noche de que le ha recibido.

59 Nunca siendo Superior reprehenda

da á nadie con ira , sino quando sea pasada : y asi aprovecharà la reprehension.

60 Procure mucho la perfeccion , y devocion , y con ellas hacer todas las cosas.

61 Exercitarse mucho en el temor del Señor , que trae el alma compungida , y humillada.

62 Mirar bien quan presto se mudan las personas , y quan poco hay que fiar de ellas , y asi asirse bien de Dios, que no se muda.

63 Las cosas de su alma procure tratar con su Confesor espiritual , y docto , à quien las comunique , y siga en todo.

64 Cada vez que comulgare , pida à Dios algun dón , por la gran misericordia con que ha venido à su pobre Alma.

Aun-

65 Aunque tenga muchos Santos por abogados , sealo en particular de San Josef , que alcanza mucho de Dios.

66 En tiempo de tristeza , y turbacion , no dexes las buenas obras, que solias hacer de oracion , y penitencia , porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes : antes tengas mas que solias , y verás quan presto el Señor te favorece.

67 Tus tentaciones , è imperfecciones no comuniqués con las mas desaprovechadas de casa , que te harás daño á tí , y á las otras , sino con las mas perfectas.

68 Acuerdate , que no tienes mas de un alma , ni has de morir mas de una vez , ni tienes mas de una vida breve , y una que es particular , ni
hay

hay más de una gloria , y esta eterna ,
y darás de mano à muchas cosas.

69 Tu deseo sea de vér à Dios : tu
temor , si le has de perder : tu dolor,
que no le gozas : y tu gozo , de lo que
te puede llevar allá , y vivirás con gran
paz.

S I E T E M E D I T A C I O N E S
sobre el Pater Noster , acomodadas á
los dias de la Semana.

PROLOGO.

COMO conoce nuestra hechura el Ha-
cedor de ella , y sabe , que por ser
la capacidad de nuestra alma infinita,
cada dia pide cosas nuevas , y no se
quieta con recibir una solamente : mandó
el mismo Señor en el Capitulo sexto del
Le-

Levitico , que porque no se acabase el fuego del Altar , cada dia le cebase el Sacerdote con nueva leña ; como significando (en figura) que para que el calor de la devocion no se muera , ni resfrie , cada dia le cebemos con nuevas, y vivas consideraciones. Y aunque esto podria parecer imperfeccion , es Divina providencia , para que siguiendo el alma su condicion , siempre ande investigando las infinitas perfecciones de Dios, y no se contente con menos , pues solo él puede henchir su capacidad.

Una cosa es la que pretende sustentar , que es el fuego del amor de Dios ; pero muchos leños son menester, y cada dia se han de renovar : porque el calor , y eficacia de nuestra voluntad, todo lo consume , y todo le parece poco,

co , hasta que llegue à cebarse del mismo fuego , Bien infinito , que solo satisface , y llena nuestra capacidad. Pues como la oracion del Padre nuestro sea la mas dispuesta leña para sustentar vivo este fuego Divino , porque de la frecuente repeticion no venga á entiviarse la voluntad : parece que será conforme à razon , buscar algun modo , como repitiendola cada dia , nos refresque el entendimiento con nueva consideracion , y juntamente sustente el fuego , y calor en la voluntad. Esto se hará comodamente , repartiendo las siete Peticiones de él por los siete dias de la semana, tomando cada dia la suya , con titulo, y nombre diferente , que á cada una le quadre: á la qual reduzcamos todo lo que en aquella Peticion pretendemos , y
lo

lo que hay en todo lo que de Dios deseamos alcanzar.

Las Peticiones ya se saben : los títulos , y nombres de Dios son estos : Padre , Rey , Esposo , Pastor , Redentor , Medico , y Juez : de manera , que el Lunes despierte cada uno , diciendo : *Padre nuestro , que estás en los Cielos , santificado sea el tu Nombre.* El Martes : *Rey nuestro , venga á nos el tu Reyno.* El Miercoles : *Esposo de mi alma , bágase tu voluntad.* El Jueves : *Pastor nuestro , el pan nuestro de cada dia danosle hoy.* El Viernes : *Redentor nuestro , perdonanos nuestras deudas , asi como nosotros las perdonamos á nuestros deudores.* El Sabado : *Medico nuestro , no nos dexes caer en la tentacion.* El Domingo : *Juez nuestro , libranos de mal.*

I. PETICION.

PARA EL LUNES.

*Padre nuestro , que estás en los Cielos ,
santificado sea el tu Nombre.*

Aunque el nombre de Padre , es el que mejor quadra á todas estas Peticiones , y el que nos dá mayor confianza ; y por el qual se quiso obligar el Señor à darnos lo que le pedimos : con todo esto no harémos contra su disposicion , y ordenacion en añadir los demás titulos , pues con tanta verdad le pertenecen ; demàs de que con ellos la devocion se despierta , y se aviva el fuego del altar de nuestro corazon con renovarle la leña , y toma esfuerzo nuestra confianza ; considerando , que al que es Padre nuestro , le pertenecen tan glorioso-

riosos títulos , y á nosotros tan favorables.

Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gastar en solo este nombre de Padre , y primera Peticion; considere , que su Padre es Dios , trino en personas , y uno en esencia , principio , y autor de todas las cosas , un sér sin principio , que es causa , y autor de todos los seres , por quien nos movemos , y en quien vivos , y por quien somos; que todo lo sustenta , todo lo mantiene. Y considerese á sí , que es Hijo de este Padre tan poderoso , que puede hacer infinitos Mundos ; y tan sabio , que los sabrá regir á todos ellos , como sabe regir èste , sin faltar su providencia á ninguna criatura , desde el mas alto Serafin , hasta el mas baxo gusanillo de la tierra : tan bueno , que de valde se está
siem-

siempre comunicando á todas , segun su capacidad. Y en especial considere el hombre , y diga : Quan bueno es este Padre para mí ! Pues quiso que tuviese yo sér , y gozase de esta dignidad de hijo suyo , dexandose por criar á otros hombres , que fueran mejores que yo; ponderando aqui lo que merece ser amado, y servido este Padre , que por sola su Bondad crió para mí todas las cosas, y á mí para que le sirviese , y gozase de él.

En tal ocasion pedirá para todos los hombres luz , con que le conozcan, y amor , con que le amen , y agradezcan tantos beneficios , y que sean todos tales , tan virtuosos , y Santos , que en ellos resplandezca la imagen de Dios su Padre , y que sea en todos glorificado, y santificado su Nombre Paternal , co-

mo Nombre de Padre , que tales hijos tiene , que parecen al Padre que los crió.

Trás esto se sigue luego (trayendo á la memoria los muchos pecados de los hombres) un grave dolor de vér ofendido tan buen Padre de sus ingratos hijos ; y el alegrarse de vér que haya Siervos de Dios , en quien resplandezca la Santidad de su Padre , entristeciendose de cada pecado , y mal exemplo que viere ; alegrandose juntamente de cada virtud , en quien las viere , y oyere ; dando gracias á Dios , porque crió los Santos Martyres , Confesores , y Virgines , que manifestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

Luego tras esto se sigue la confusion de haberle en particular ofendido, de no haberle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamente el Nombre
de

de hijo de Dios , que debe engendrar pechos Reales , y generosos : considerandose aqui las condiciones de los Padres, como aman á sus hijos , aunque sean feos ; como los mantienen , aunque sean ingratos ; como los sufren , aunque sean viciosos ; como los perdonan , quando se buelven á su casa , y obediencia : como estando ellos de todo descuydados, los Padres les acrecientan sus mayorazgos , y haciendas. Considerando , como todas estas condiciones están en Dios con infinitas ventajas ; lo qual es causa de enternecerse el alma , y cobrar confianza de nuevo de perdon para sí , y para todos ; y no menospreciar á nadie, viendo que tiene tal Padre , que es comun á hombres , y á Angeles.

El dia que anduviere con esta Peticion , ha de reducir todas las cosas á

esta consideracion , como las imagenes que mirare de Christo , diga : Este es mi Padre : El Cielo que ve : Esta es casa de mi Padre : La leccion que oye : Esta es carta que me embia mi Padre : Lo que viste , lo que come , lo que le alegra : Todo esto viene de la mano de mi Padre : Lo que le entristece , lo que le dá pena , y trabajo : Todas las tentaciones , todo me viene de la mano de mi Padre , para mi exercicio , y mayor Corona : y asi diga con afecto : *Santificado sea tu Santo Nombre.*

Con esta consideracion , y presencia de Dios se esfuerza el alma á parecer hija de quien es , y agradecer tantos beneficios , causandole singular alegria verse hija de Dios , hermana de Jesu-Christo , heredera de su Reyno , y compañera en la herencia con el mismo Chris-

Christo : y como vé que el Reyno de Dios es suyo , desea que todos sean Santos , porque crezcan aquellos bienes ; pues mientras mayores , y mas fueren , mas parte le cabrá á ella de ellos. Viene muy bien aqui , considerar aquella primera palabra que Christo dixo en la Cruz : Padre , perdonalos , que no saben lo que hacen , porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios , y hacer en este paso actos de Caridad , para con los que nos han injuriado ; y el apercebirse el hombre , para quando le injuriaren mas. Aqui es muy aproposito la historia del Hijo Prodigio , adonde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con un hijo perdido , y despues ganado , y restituído en su Dignidad.

II. PETICION.
PARA EL MARTES.

Rey nuestro , venga á nos el tu Reyno.

Echo este examen de parte de noche , de la manera que se ha hecho el Lunes , siguese entrar el alma con su Padre Dios , y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado por su honra , gloria , y santificacion , apercibase el dia siguiente (que es el Martes) para tratar este dia como à Rey , al que el pasado trató como à Padre ; y así en despertando , saludele , diciendo: *Rey nuestro , venga á nos el tu Reyno.*

Viene muy bien esta Peticion tras de la pasada , pues à los hijos se debe el Reyno de su Padre , diciendo de esta manera : Si el mundo , demonio , y carne reynan en la tierra , reyna tú , Rey nuestro en nosotros , y destruye en
nos

nos estos Reynos de avaricia , sobervia , y regalo. De dos maneras se puede entender esta Peticion ; ò pidiendo al Señor , que nos dé la posesion del Reyno de los Cielos , cuya propiedad nos pertenece , como á hijos suyos ; ó pidiendole , que èl reyne en nosotros , y que nosotros seamos Reyno suyo.

Ambos sentidos son Catolicos , y conforme á la Santa Escritura , y asi me lo dicen Teologos : porque del primero dixo el Señor : Venid benditos de mi Padre , y poseed el Reyno , que os está aparejado desde el principio del Mundo. Y del segundo dice San Juan , que dirán los Santos en la gloria : Redimistenos , Señor , con tu Sangre , y hicistenos Reyno para tu Padre , y Dios nuestro. En estos sentidos hay un admirable primor , y es , que quando Dios ha-

habla con nosotros , dice , que es el Reyno nuestro ; y quando nosotros hablamos con èl , le bendecimos , porque somos Reyno suyo , y asi andamonos trocandonos con estos comedimientos Celestiales.

Yo no sè qual sea mayor dignidad del hombre : ó que se precie Dios de tenernos por Reyno , y satisfacerse su Magestad con esta posesion , siendo él quien es , ó querer él ser Reyno nuestro , y darsenos en posesion , aunque por aora mas me satisface el ser nosotros Reyno suyo , pues de aqui nace el ser él Rey nuestro. Dixo à Santa Catalina de Sena : Piensa tú de mí , que yo pensaré de tí : y á cierta Madre : Tén tú cargo de mis cosas , que Yo lo tendré de las tuyas.

Pues tomemos à nuestro cargo el
 -m
 ha-

hacernos tales , que se precie su Magestad de reynar en nosotros , que él le tendrá de que nosotros reynemos en él. Y este es el Reyno , de quien el mismo Señor dixo en su Evangelio : Buscad primero , y ante todas cosas el Reyno de Dios , y descuidad de lo demás ; pues lo tiene à su cargo vuestro Padre. De este Reyno asimismo dixo San Pablo , que era gozo , y paz en el Espiritu Santo.

Considerémos , pues , qué tales es razon que sean aquellos , de quien Dios se precia de ser su Rey , y ellos de ser su Reyno : ¿Qué adornados de virtudes? ¿Qué compuestos en sus palabras? ¿Qué magnánimos? ¿Qué humildes? ¿Qué mansedumbre de su semblante? ¿Qué sufridos en sus trabajos? ¿Qué limpieza de almas? ¿Qué pureza de pensamientos? ¿Qué

¿Qué amor unos con otros? ¿Qué paz, y tranquilidad en todos sus movimientos? ¿Qué sin embidia unos de otros, y qué deseosos del bien de todos?

Considerémos lo que pasa en los buenos vasallos con su Rey, y de aqui levantaremos el pensamiento al del Cielo, y sabremos como debemos habernos con el nuestro; y lo que pedimos, diciendo, que *venga á nos el su Reyno*. Todos vivimos debaxo de unas leyes, obligados à guardarlas, y hacer unos por otros comunicandonos los unos las cosas que faltan à los otros. Estamos obligados à poner las haciendas, y las vidas por nuestro Rey, deseosos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos à él por justicia; en las necesidades, por remedio: todos le sirven (cada uno en su
ma-

manera) sin embidia unos de otros : el Soldado en la guerra , el Oficial en su oficio , el Labrador en su labranza , el Caballero , el Letrado , Marinero , y el que nunca le vió le procura servir , y le desea vér , y el Segador , que está sudando en el Agosto , huelga que el Rey tenga sus privados con quien se huelgue , y descanse , y porque el Rey quiere bien à uno , todos le sirven al tal , y le respetan : todos están à desear , y procurar la paz , y quietud entre sí , y que su Rey sea bien servido de todos.

Vamos ahora discurriendo por estas condiciones del Reyno , y aplicandolas à nuestro proposito ; y verémos , que lo que pedimos à Dios , es , que sus leyes sean guardadas , y él sea bien servido , y sus vasallos vivan en paz , y tran-

tranquilidad. Tambien pedimos , que nuestras almas (dentro de las quales está el Reyno de Dios) estén tan compuestas , que sean Reyno suyo ; que la Republica de nuestras potencias le sea muy obediente , el entendimiento esté firme en su Fé ; la voluntad determinada de guardar sus Leyes Santas , aunque le cueste la vida ; las potencias tan conformes , que no resistan à su Voluntad Divina ; nuestras pasiones , y deseos tan pacificos , que no murmuren de los preceptos , que se les ponen de Caridad ; y tan sin embidia del bien ageno , que si no me comunicáre Dios à mi tanto como á otros , no me dé pena , sino antes me alegre de vér , que este Señor reyne en la tierra , y en el Cielo ; y me dé yo por contento de servirle como Segador , ò como otro comun Oficial,

cial , y me dé por bien pagado de servir en algo en este Reyno. Finalmente, que sea él servido , y obedecido , y reine entre nosotros , y disponga de nosotros , de mi , y de cada uno , como Rey , y Señor universal de todos.

Todo lo que en este dia hiciere , ù oyere , se ha de referir à esta consideracion de Dios Rey nuestro , como se refirió en la pasada à Dios , como Padre. Aqui viene muy bien aquel paso, quando Pilatos , despues de acusado nuestro Redentor , le sacó delante del Pueblo coronado de espinas con una caña en la mano por cetro , y una ropa vieja de purpura , diciendo : Veis aqui el Rey de los Judios. Y despues de haberle adorado con suma reverencia (en lugar de las blasfemias , y escarnios que le hicieron los Soldados , y

Judios , quando le vieron en aquella disposicion) hacer actos de humildad , con deseos de que las honras , y alabanzas del Mundo nos sean à nosotros corona de espinas.

III. PETICION. PARA EL MIERCOLES.

Esposo de mi alma , bagase tu voluntad.

LA tercera Petición es , *bagase tu voluntad* ; deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios : y aun pedimos mas , que se cumpla *en la tierra , como en el Cielo* , con amor , y caridad. Viene muy bien esta petición trás las dos pasadas , pues es cosa tan justa , que se cumpla en todo perfectísimamente la voluntad del Padre Eterno por sus hijos , y la del Rey Soberano por sus Vasallos.

Y para mas nos despertar , y conformar con esta voluntad , imaginemos à este Padre , y Rey de los Reyes , con titulo de Esposo amantisimo de nuestras Almas. Y à quien con atencion considerare este nombre , y entendiere el regalo , y favor , que debaxo de él se comprehende , sin duda se levantarán en su corazon increíbles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor , que siendo Rey de la Magestad (resplandor del Padre , abismo de sus riquezas , y pie-lago de toda hermosura , fortisimo , poderosissimo , sapientisimo , y amabilisimo) quiere ser de nosotros amado , y amarnos con tan regalado amor , como por este dulce nombre se significa.

Preciase mucho su Magestad de este nombre , y asi à Jerusalén , siendo fornicaria , y adúltera , combidandola à pe-
ni-

nitencia , y le ruega que se buelva à él, y que le llame Padre , y Esposo , por darle confianza , y seguridad , que será de él recibida.

En este nombre se especifican todas las prendas del regalado , y confiado amor , el trueco , è igualdad de las voluntades : pide todo el amor , y todo el cuydado , y todo el corazon , asi despues que Dios hizo el concierto , y la escritura del desposorio con Israel en el desierto , le pidió , y mandó que le amase con todo su corazon , con toda su fortaleza. Quan recatada , pues , ha de andar la Esposa , que es amada de tan gran Rey , y compuesta en todo lo exterior , è interior?

Considere las joyas , y aderezos con que este Esposo suele adornar à sus esposas , y procure disponer su alma pa-
ra

ra merecerlas , que no la dexará pobre , ni desnuda , ni desataviada , y pidale las que mas agradan à su Magestad. Pon- gase à sus pies con humildad , que al- guna vez tendrá por bien este Señor de levantarla con soberana clemencia , y recibirla en sus brazos , como lo hizo el Rey Asuero con la Reyna Ester.

Puede considerar la pobreza del do- te , que ella lleva à este desposorio , y la riqueza del dote del Esposo ; y co- mo por virtud de su Sangre compró de su Padre nuestras almas para Esposas suyas , siendo primero esclavas de Sata- nás ; y como por esta causa (con mu- cha razon) se puede llamar Esposo de sangre , el qual desposorio se hizo en el Bautismo , dandonos su Fé , con las de- más virtudes , y dones , que son el arreo de nuestras Almas : y como todos los

bienes de Dios son nuestros por este desposorio ; y todos nuestros trabajos, y tormentos son de este Dulcísimo Esposo: que tal truco hizo con nosotros , dándonos sus bienes , y tomando nuestros males. ¿Quién esto consideráre , con qué dolor verá ofenderle , y con qué alegría servirle? ¿Quién podrá sin lastima vér tal Esposo à la Coluna atado , en la Cruz enclavado , y puesto en el Sepulcro , sin rasgarse las entrañas de dolor? Y por otra parte , ¿Quién podrá verle Triunfante , Resucitado , y Glorioso , sin alegría incomparable?

Este dia vendrá bien considerarlo en el Huerto , postrado delante de su Eterno Padre , sudando Sangre , y ofreciéndose à él con perfectísima resignacion, diciendole : No se haga mi voluntad, sino la tuya. Los actos de este dia han de

de ser de gran mortificacion , contradiciendo su propia voluntad , y renovando los tres votos de Religion , dandose por muy contento de haberlos hecho , y de haberle tomado por Esposo , y renovado , y confirmado este desposorio en la Religion : y los no Religiosos, tambien sus buenos propositos , fidelidad, y palabras tantas veces puestas , con Esposo de tal Autoridad.

IV. PETICION.

PARA EL JUEVES.

Pastor nuestro , el pan nuestro de cada dia danosle hoy.

LA quarta Peticion es : *El pan nuestro de cada dia danosle hoy.* El Jueves quadra muy bien esta quarta Peticion con el titulo de Pastor , à quien pertenece apacentar à su ganado , dan-

donos el pan de cada dia : porque al Padre , Rey , y Esposo , muy bien le viene ser Pastor ; y por derecho natural le podemos decir sus hijos , vasallos , y esposas , que nos mantenga , y apaciente con manjares , conforme à su Magestad , y à nuestra grandeza , pues somos hijos suyos ; y así no decimos , que nos lo preste , sino que nos lo dé ; no decimos ageno , sino nuestro , que pues somos hijos , nuestros son los bienes de nuestro Padre.

No me puedo persuadir , que en esta Peticion pedimos cosa temporal , para sustento de la vida corporal , sino espiritual , para sustento del anima ; porque de siete Peticiones , que aqui pedimos , las tres primeras son para Dios , la santificacion de su Nombre , su Reyno , y su Voluntad ; y de las quatro
que

que pedimos para nosotros , esta es la primera ; en la qual sola pedimos que nos dè ; porque en las otras pedimos, que nos quite pecados , y tentaciones, y todo mal. Pues una cosa sola que pedimos à nuestro Padre que nos dè, no ha de ser cosa temporal para el cuerpo ; demás, de que à hijos de tal Padre, no les está bien pedir cosas tan baxas , y comunes , que las dá él á las criaturas inferiores , y al hombre , sin que se las pidan ; y especialmente teniendo su Magestad avisados que le pidamos , procurando primero las cosas de su Reyno (que es lo que toca à nuestras almas) que de lo demás su Magestad tiene cargo ; y por eso declaró por San Mateo : El pan nuestro sobre-Substancial danoslo hoy. Pedimos , pues, en esta Peticion el pan de la doctrina
Evan-

Evangelica , las virtudes , y el Santísimo Sacramento ; y finalmente todo lo que mantiene , y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

Pues à este Soberano Padre , Rey, y Esposo , consideremosle Pastor , con las condiciones de los otros Pastores, y con tantas ventajas , quantas él mismo se pone en el Evangelio , quando dice: Yo soy buen Pastor , que pongo mi vida por mis ovejas. Y asi vemos con quanta eminencia están en Christo las condiciones de los Pastores excelentes, de que hace memoria la Divina Escritura , Jacob , y David. De David dice, que siendo muchacho , luchaba con los Osos , y Leones , y los desquijaraba, por defender de ellos un Cordero. De Jacob dice , que nunca fueron esteriles sus ovejas , y cabras que guardó , que nunca

comió carnero , ni cordero de su rebaño , ni dexó de pagar qualquiera que el lobo le comia , ò el ladron le hurtaba : que de día le fatigaba el calor , y de noche el yelo , y que ni dormia de noche , ni descansaba de dia , por dar à su amo Labán buena cuenta de sus ganados.

Facil cosa será levantar de aqui la consideracion , y aplicar estas condiciones á nuestro Divino Pastor , que tan à su costa desquijaró el Leon infernal , por sacarle la presa de la boca. Quando alguna oveja fue jamás esteril en su poder ? Con qué cuidado las guarda ? Y quando perdonó à trabajo suyo , el que puso la vida por ellas ? La que le comió el lobo infernal , él la pagó con su Sangre : nunca se aprovecha de los esquilmos de ellos : todo lo que gana , es pa-

para ellos mismos ; y lo que de ellos saca , y todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas , que por una que se le murió , se vistió de su misma piel , por no espantar à las otras con habito de Magestad.

Quién podrá encarecer los pastos de la doctrina Celestial con que los apacienta ? La gracia de las virtudes , con que las esfuerza ? La virtud de los Sacramentos , con que las mantiene ? Si la oveja se desmanda à lo vedado , procura apartarla , y reducirla con el dulce silvo de su santa inspiracion : si no lo hace por bien , arrojala el cayado de algun trabajo , de manera que la espante , y no la hiera , ni la mate. A las fuertes mantiene , y las hace andar , à las flacas espera , à las enfermas cura, à las que no pueden caminar , las lleva

sobre sus hombros , sufriendo sus flaquezas. Quando despues de haber comido, reposan , y rumian la comida , y lo que han cogido de la Doctrina Evangelica, él les guarda el sueño ; y sentandose en medio de ellas , con la suavidad de sus consolaciones , les hace musica en sus almas, como el Pastor con la flauta à sus ovejas. En el invierno les busca los abrigos , adonde descansen de sus trabajos: recatalas de las yervas ponzoñosas , avisandolas , que no se pongan en ocasiones : llevalas por las florestas , y dehesas muy seguras de sus consejos ; y aunque andan por polvaredas , y torbellinos , y otras veces por barrancos ; pero en lo que toca à las aguas , siempre las lleva á las mas claras , y dulces , porque estas significan la Doctrina , que siempre ha de ser clara , y verdadera.

Vió

Vió San Juan à este Divino Pastor, como Cordero en medio de sus ovejas, que las regía, y gobernaba, y guíandolas por los mas frescos, y hermosos jardines, las llevaba à las fuentes de aguas de Vida. ¡O qué dulce cosa es vér al Pastor hecho Cordero! Pastor es, porque apacienta; y Cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y Cordero, porque es Manjar. Pastor, porque cria Ovejas, y Cordero, porque nació de ellas. Pues quando le pedimos, que nos dé el Pan cotidiano, ó Sobresubstancial, es decir, que el Pastor sea nuestro Pasto, y nuestro mantenimiento.

Agradale à su Magestad considerarle como se representó à una su Sierva en habito de Pastor, con un suavísimo semblante, recostado sobre la Cruz, como

sobre cayado , llamando à unas de sus
 obejas , y silvando à otras. Y mas agra-
 dable es , considerarle , y mirarle encla-
 vado en la misma Cruz , como Cordero
 asado , y sazonado para nuestra comi-
 da , regalo , y consuelo. Dulce cosa es,
 verle llevar la Cruz acuestas , como
 Cordero ; y verle llevar la obeja perdi-
 da sobre sus hombros. Como Pastor ,
 nos abriga , y recibe en sus entrañas,
 y nos dexa entrar en ellas por las puer-
 tas de sus Llagas ; y como Cordero se
 encierra dentro de las nuestras. Consi-
 derémos quan medradas , quan lustro-
 sas , y quan seguras andan las obejas,
 que andan cerca del Pastor , y procu-
 remos no apartarnos del nuestro , ni
 perderle de vista , porque las obejas que
 andan cerca del Pastor , siempre son
 mas regaladas , y siempre les dá boca-
 di-

dillos mas particulares , de lo que él mismo come. Si el Pastor se esconde, ó duerme , no se menea ella de un lugar , hasta que parece , ò despierta el Pastor , ò ella misma balando con perseverancia , le despierta ; y entonces con nuevo regalo es de él acariciada.

Considerese el alma en una soledad sin camino , en tinieblas , y obscuridad, cercada de Lobos , de Leones , y Osos, sin favor del Cielo , ni de la Tierra, sino es solo el de este Pastor , que la defienda , ò guie. De esta manera nos vemos muchas veces en tinieblas , y cercados de ambicion y propio amor , y de tantos enemigos visibles , é invisibles donde no hay otro remedio , sino llamar aquel Divino Pastor , que solo nos puede librar de tales aprietos.

En este dia se ha de considerar el

Mis-

Misterio del Santísimo Sacramento , la excelencia de este manjar , que es la misma substancia del Padre ; que encareciendo esta merced hecha à los hombres , dice David , que nos harta el Señor de la médula de las entrañas de Dios.

Mayor fue esta merced , que el hacerse Dios hombre , porque en la Encarnacion no deificó mas que su alma, y su carne , uniendola con su persona: pero en este Sacramento quiso Dios deificar à todos los hombres , los quales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños : y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo Dios , quiso que de todo él nos mantubiesemos , conforme à la dignidad que nos dió de hijos.

Hase de considerar el amor con
que

que se dá , pues manda que todos le coman , so pena de muerte ; y sabiendo su Magestad que muchos le havian de comer en pecado mortal , con todo eso es tan vehemente , y eficáz el amor que nos tiene , que por gozar del amor con que sus amigos le comen , rompe con las dificultades , y sufre tantas injurias de los enemigos : y para mostrarnos mas este amor , se quiso consagrar , é instituir este Divino manjar , quando , y al tiempo que era entregado à la muerte por nosotros , y con estar su Carne , y Sangre preciosa en qualquiera de las especies , quiso que se consagrarse cada cosa de por sí ; porque en aquella division , y apartamiento nos mostrase , que tantas veces muriera por los hombres , si fuera menester , quantas veces se consagran , quantas Misas se dicen en la Iglesia.

Es-

Este amor con que se nos dá , y el artificio que aqui usó el amor Divino , es inefable : porque como no se pueden unir dos cosas sin medio que participe ; Qué hizo el amor para unirse con el hombre ? Tomó la carne de nuestra masa , juntandola consigo , en ser personal de la vida de Dios , y asi dedicada , buelvenosla á dar en manjar , para unirnos consigo , por medio nuestro.

Este amor es el que quiere el Señor que aqui consideremos , quando comulgamos , y aqui han de ir à parar todos nuestros pensamientos , y à este agradecimiento nos pide , quando manda que comulgando nos acordemos que murió por nosotros : y bien se vé la gana con que se nos dá , pues llama á este manjar , Pan de cada dia , y quiere que se le pidamos cada dia ; pero ha de

dé advertir la limpieza , y virtudes que han de tener los que asi le comen.

Deseando una gran sierva suya comulgar cada dia , le mostró nuestro Señor un globo hermosísimo de cristal , y le dixo : Quando estés como este cristal , lo podrás hacer ; pero luego le dió licencia para ello. Este dia se puede considerar la palabra que dixo en la Cruz: sed tengo , y la bebida amarga que le dieron ; y cotejar la suavidad , y dulzura con que el Señor nos mantiene, y dá de beber , con la amargura que nosotros respondemos à su sed , y sus deseos.

V. PETICION.
PARA EL VIERNES.

Redentor nuestro, perdonamos nuestras deudas, asi como nosotros las perdonamos à nuestros deudores.

PAra el Viernes viene muy bien proposito la quinta Peticion, que dice: *Perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos à nuestros deudores.* Junta con el titulo de Redentor; porque como dice S. Pablo, el Hijo de Dios fue hecho nuestro Redentor, y redencion de nuestros pecados con su Sangre. El es el que nos libró del poderio de Satanás (à quien estabamos sujetos) y nos preparó el Reyno de hijos de Dios, y nos hizo Reyno suyo, y en él tenemos redencion; quiero decir, perdon de nuestros pecados, y el precio que se dió por el rescate de ellos.

Todos los bienes que podemos desear para nosotros , se comprehenden en la Peticion pasada ; y todos los males de que podemos ser librados , se contienen en las tres Peticiones siguientes ; y la primera es esta : Perdonanos , Señor , lo que te debemos , por quien tũ eres ; que eres Dios Señor universal ; y lo que te debemos por los beneficios , y lo que te debemos por nuestras ofensas : y esto , Señor , sea como nosotros perdonamos à los que nos ofenden , que son nuestros deudores. Y porque parecerá à alguno , sería muy limitado este perdon , si fuese conforme à lo que nosotros perdonamos ; se ha de advertir , que de dos maneras se puede esto entender.

La primera , que habemos de imaginar , que siempre que decimos esta Oracion , la decimos en compañía de
Chris-

Christo nuestro Señor , el qual está à nuestro lado siempre que oramos , y en su nombre pedimos , y decimos Padre nuestro. Siendo esto asi , bien cumplido será el perdon , pues tan cumplido le hizo el mismo Hijo de Dios por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor (como las palabras sue- nan) pidiendo que nos perdone , como nosotros perdonamos ; porque todo hombre que ora , se presume que tiene perdonados de corazon à sus ofensores : y en la misma manera de pedir , significamos , y nos notificamos à nosotros mismos , como havemos de pedir , y como havemos de llegar ; y que si no havemos perdonado nosotros , damos sentencia contra nosotros , que no merecemos perdon. Dixo el Sabio : Como es posible que el hombre no perdone à su

hermano, y pida perdon à Dios: El que desea vengarse, tomará Dios venganza de él, y guardará sus pecados sin remision. La materia de esta Peticion es generalisima, y abraza infinitas cosas, porque las deudas son sin cuento, la Redencion copiosisima, y el precio del perdon infinito, que es la Muerte, y Pasion de Christo.

Aqui se han de rebocar, ò traer á la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la gravedad de un pecado mortal, que por ser ofensa contra Dios, no puede ser por otro redimido, ni pagado, la restauracion de tantas ofensas hechas contra tan grande, é infinita Magestad, y Bondad. Debemos à Dios amor, y temor, y suma reverencia, por ser quien es, debemosle las ofensas, que en pago de esto le hacemos

mos ; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque , quando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la egecucion de esta obra están todas sus riquezas , y toda nuestra buena dicha ; pues él es el ofendido , el Redentor , y el rescate.

Para oy no hay que señalar lugar, ni paso particular de su Pasion ; pues toda ella es obra de nuestra Redencion: la qual está yá bien sabida , y especificada en tan excelentes libros como oy gozamos , pero no dexaré de decir una cosa , que hará mucho al caso , y es muy agradable à su Divina Magestad , como él lo significó á una sierva suya. Aparecióle crucificado , y dixole , que le quitase tres clavos con que le tenían enclavado todos los hombres : que son, desamor à mi Bondad , y hermosura,

in-

ingratitude , y olvido à mis beneficios , y dureza à mis Inspiraciones ; pues quando me hayais quitado estos tres , me quedo enclavado en otros tres ; que son , amor infinito , agradecimiento à los bienes , que por mi os dá mi Padre , y blandura de entrañas para recibiros.

Este dia es de mucho silencio , y de alguna particular asperceza , y mortificacion , y de acordarnos de los Santos nuestros devotos , por cuya intercesion tambien alcanzaremos el perdon que pedimos à Dios. En este dia se ha de hacer particular oracion por los que están en pecado mortal , y por los que nos quieren , ò han querido mal , y nos han hecho algun agravio.

VI. PETICION.

PARA EL SABADO.

*Medico nuestro , no nos dexes caer en
la tentacion.*

COMO nuestros enemigos son tales , y tan importunos , siempre nos ponen en aprieto , y como nuestra flaqueza es tan grande , somos faciles para caer , si el todo Poderoso no nos ayuda : por tanto , es necesario , que seamos perseverantes en pedir favor á nuestro Señor , para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes , ni tornemos à caer en los pecados pasados.

No le pedimos , que no permita que seamos tentados , sino que no seamos vencidos de las tentaciones ; pues la tentacion , siendo vencida por su favor,

vor , y nuestra voluntad , es para gloria suya , y corona nuestra ; y mandanoslo pedir su Magestad por estas palabras. No nos traygas en tentacion , porque entendamos que el ser tentados , es permission suya , y el ser vencidos , es por nuestra flaqueza , y la victoria es suya.

Considerémos pues , aquí , como es verdad que todos somos flacos , y enfermos , y llagados ; asi porque lo heredamos de nuestros Padres , como porque nosotros mismos con nuestros pecados , y malas costumbres pasadas , nos havemos debilitado mas , y llagado de pies á cabeza : y presentemonos asi delante de este Medico celestial , pidamosle , que no nos dexé caer en la tentacion , teniendonos él de su mano Poderosa ; y no dexandonos sin cura , y ayuda.

Es-

Este titulo de Medico es muy agradable à su Divina Magestad ; y fue el oficio , que viviendo en este Mundo, mas egercitó , curando enfermos incurables de enfermedades corporales , y las almas de vicios envejecidos. Y asi se puso el mismo este Nombre , quando dixo: No los sanos tienen necesidad de Medico, sino los enfermos. Este Oficio usó su Magestad con el hombre , comparandose al Samaritano , que con azeyte , y vino curó al que los ladrones havian despojado , herido , y medio muerto. Son una misma cosa Medico , y Redentor , sino que el Redentor tiene respeto á los pecados pasados (como dixo San Pablo) y el Medico á curar las llagas , y enfermedades presentes , y todas las culpas venideras.

Considerémos la condicion de los Me-

Medicos de la tierra , que no visitan si no los llaman , y que visitan mas à quien mejor los paga , y no à los mas necesitados : encarecen la enfermedad , y á veces la entretienen por ganar mas : á los pobres curan por relacion , y à los ricos por presencia ; y ni para unos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas , y que estas son costosas , y las curas inciertas.

O Medico celestial , que en nada de esto pareceis á los de la tierra , sino en el nombre ! Vos os venis sin ser llamado , y de mejor gana á los pobres, que á los ricos , y à todos curais por presencia : no aguardais sino que el enfermo se conozca serlo , y estar necesitado de Vos ; no solamente no encareceis la cura , ò enfermedad , pero facilitais la salud á los enfermos , por gra-
ve

ve que sea , y les prometeis , que à un gemido serán sanos. De ningun enfermo tubistes asco , por asquerosa que fuese la enfermedad : por los hospitales andais buscando los incurables , y pobres. Vos os pagais à Vos mismo , y de vuestra Casa poneis las medicinas. Y qué medicinas? Echais de la Sangre , y Agua de vuestro Costado : de la Sangre , para curarnos , del Agua , para lavarnos , y dexarnos sin mancha , ni señal alguna de haver estado enfermos.

Una Fuente havia en medio del Paraíso tan abundante , que se partia en quatro caudalosisimos rios , con que se regaba toda la tierra : y de la Fuente de amor , que en el divino Corazon ardia , vemos aquellos cinco rios de Sangre , que por sus Sagrados pies , manos , y Costado salieron , para curar , y sanar
nues-

nuestras llagas , y curar todas nuestras enfermedades. ¿Quantos enfermos se mueren por falta de Medico , ò por no tener con que comprar las medicinas necesarias para sus males? Mas aqui no hay ese peligro , porque el Medico ruega consigo , y viene cargado de medicinas para todos males : y aunque á él le costaron bien caras , con todo eso las dá de valde à quien las quiere , y aun ruega con ellas. En la costa de ellas facilitò nuestra salud; porque à èl le costaron la vida , y nosotros sanamos con mirarle muerto ; como los mordidos de las serpientes vivas , sanavan mirando la muerta de metal puesta en el palo. En fin està acabado con èl , que quiera curarnos : y tambien estamos ciertos , que las medicinas tendrán facilidad: solo resta , que le manifestemos
nues-

nuestras llagas , y enfermedades , y que derramemos delante de él nuestros corazones ; y en especial hoy en este dia en que este Señor se nos representa como Medico , y con mucho deseo de curarnos.

Este es propio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento , y el estrago de nuestra voluntad, inclinada à si misma , y à su propia estimacion : el olvido de la memoria acerca de los beneficios Divinos , la facilidad de la lengua , para hablar impertinencias , la liviandad del corazon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos , su poca perseverancia en los buenos , y en todo bien , el engrimiento de sí , y su poco recogimiento : finalmente , no quede en nosotros llaga vieja , ni nueva , que no la descubra-

bramos à este Medico Soberano pidiendole remedio de todo.

Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan , y no se guarda de lo que le vedan , suele el Medico dexarlo , salvo si es frenetico el enfermo: pero este nuestro Soberano Medico , ni desampara à los mal regidos , ni à los desobedientes, à todos los cura , como freneticos , buscando mil modos como bolverlos en si.

Este dia es à proposito traher à la memoria la sepultura del Señor , y considerar aquellas cinco Fuentes de sus Llagas , que estàn , y estaràn abiertas hasta la Resurreccion general , para la salud de las nuestras. Y pues con ellas sanamos , procuremos ungirselas amorosa , y caritativamente con el unguento de mortificacion , humildad , paciencia,
y

y mansedumbre , empleandonos en el bien de nuestros proximos, pues no le podemos á él tener à mano en su misma Persona en forma visible , tenemos su palabra , que lo que hacemos por nuestros proximos , lo recibe èl à su cuenta , como si por èl se hiciese.

VII. PETICION.
PARA EL DOMINGO.

Fuez nuestro , libranos de mal.

LA septima Peticion , de que nos libre de mal : no le pidamos que nos libre de este mal , ò del otro , sino de todo lo que es verdaderamente mal ordenado para privarnos de los bienes de gracia , ò de gloria.

Hay males de pena , como son tentaciones , enfermedades , trabajos , deshonras , &c. pero estos no se pueden
lla-

llamar propiamente males , sino en quanto son ocasion de caer en culpas. Y segun esto , las riquezas , las honras , y todos los bienes temporales , se podrán justamente decir males , pues nos son ocasion de ofender à Dios. Pues de todos estos males , y bienes , que nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados : y porque es propio del Juez supremo dár esta libertad, viene muy bien aqui el titulo de Juez.

La materia de esta peticion es copiosissima , porque à ella se reducen las quatro Postrimerias del hombre , de las quales están escritas tantas cosas, que son la muerte , el juicio final, las penas del Infierno, y los gozos de la Gloria.

Aqui se pueden tornar à repetir las consideraciones pasadas : porque de todos los beneficios , que se especifican en

los seis títulos gloriosos que se han dicho, nos han de hacer allí cargo, y así lo debemos considerar, unas veces para confusión nuestra, y otras para confianza. Porque ¿Qué confusión es, que los que tenemos tal, y tan amorosísimo Padre, tan potentísimo Rey, tan suavísimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico, y misericordioso Redentor, tan eficaz, y piadoso Médico, seamos tan ingratos, y tan desaprovechados en todo? ¿Y quan grande temor pone tanta carga de beneficios de su Parte y de la nuestra, tanta ingratitud, y desamor? Pero con todo eso, grande, è incomparable es la confianza que se cobra para parecer en juicio, considerando, que se ha de hacer delante de un Juez, que es nuestro Padre, Rey, &c. Puedese concluir este dia, y cerrar esta Oração

Ee

cion con un acimiento de gracias, que el Profeta David halló en aquellos cinco versos de un Psalmo : los quales la Iglesia pone en el Oficio ferial de la Prima, que comienza : *Benedic anima mea Domino , & omnia quæ intra me sunt.* Y los que se siguen , hasta áquellas palabras : *Renovabitur ut aquilæ juvenus tua.* Que quieren decir.

1 Bendice , ò anima mia , al Señor , y todas mis entrañas su Santo Nombre.

2 Bendice , ò anima mia , al Señor , y no te olvides de todas sus pagas , y beneficios.

3 El qual perdona todos tus pecados , y sana todas tus enfermedades.

4 El qual redime , y libra tu anima de la muerte , y te cerca de misericordia , y de compasiones de nuestra miseria.

5 El qual cumple en todos los bienes tus deseos , y por el qual serà tu anima renovada , como la juventud del Aguila.

De manera , que este piadosisimo Señor , usando de su Misericordia , por pecados, dà perdon ; por enfermedad, salud ; por muerte , vida ; por miseria, dà perpetua proteccion ; por defectos, cumplimiento de todo bien, hasta traernos à una novedad de vida incomparable.

En estas palabras parece que se tocan todos los titulos , y nombres de Dios , que habemos dicho ; facilmente se podrà entender, considerando con atencion cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad , que esta Oracion del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las Oraciones vocales, no por eso se deven dexar las otras : porque

de otra manera se podria engendrar fastidio usando de solo esta : pero vendrán muy bien las otras entretexidas con esta , especialmente que hallamos en la Escritura Sagrada algunas devotissimas oraciones , que personas santas hicieron, movidas por el Espiritu Santo : como el Publicano del Evangelio ; Ana , madre de Samuel , Ester , Judith , el Rey Manasès , Daniel , y Judas Macabeo , en las quales con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con afecto propio representaban à Dios sus necesidades. Y esta manera de oracion , que compone la misma persona necesitada , es mas eficaz ; porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad , y provoca à lagrimas ; porque como son palabras propias las que asi se dicen , y que declaran la propia fatiga , dicensse mas de corazon.

Agra-

Agrada mucho al Señor esta manera de orar : porque como los grandes Señores huelgan de oír à los rusticos, que les piden algo grosera , y simplemente; asi el Señor recibe mucho placer , quando con tanta priesa le rogamos , que por no detenernos en buscar palabras muy compuestas , y ordenadas , le decimos las primeras que se nos ofrecen , para significarle en breve muestra necesidad; como San Pedro, y los Apostoles , quando temiendo anegarse , decian : Señor, salvanos, que perecemos. Y como la Cananea , quando pedia misericordia. Y como el hijo prodigo , diciendo : Padre, pequè contra el Cielo , y contra ti. Y como la madre de Samuel , quando decia : O Señor de las batallas , si biviendo tus ojos , vieres la afficcion de tu sierva , y te acordares de mí , y no ol-

olvidares á tu esclava, y dieres à mi anima perfecta virtud, emplearla he siempre en tu servicio.

De estas oraciones vocales està llena la Sagrada Escritura, que alcanzaron lo que pidieron; y asi alcanzaràn las nuestras remedio de nuestras aflicciones, y aprietos. Y aunque es consejo de los Santos, que mentalmente se hace esto mejor; pero los exemplos de muchos Santos, y la propia experiencia nos enseña, que hablando de esta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro corazon, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.

AVISOS QUE PARA TENER ORACIÓN dà en una de sus Cartas Santa Teresa de Jesus à el Ilustrisimo Señor Don Alonso Velazquez Obispo de Osma en cumplimiento, de lo que el mismo Señor Obispo la tenia mandado.

JESUS.

1 **R**everendisimo Padre de mi alma: por una de las mayores mercedes que me siento obligada à nuestro Señor, es por darme su Magestad deseo de ser obediente: porque en esta virtud siento mucho contento, y consuelo como cosa, que mas encomendò nuestro Señor.

2 V.S. me mandò el otro dia, que le encomendase à Dios: Yo me tengo en esto cuydado, y añadiòmele mas el man-

mandato de V.S. Yo lo he hecho , no mirando mi poquedad , sino ser cosa que mandò V.S. y con esta fè espero en su bondad , que V.S. recibirá lo que me parece representarle , y recibirá mi voluntad , pues nace de obediencia.

3 Representandole, pues, Yo à nuestro Señor las mercedes que le ha hecho à V.S. y yo le conozco , de haberle dado humildad , caridad , y zelo de almas, y de bolver por la honra de nuestro Señor , y conociendo yo este deseo , pedile à nuestro Señor acrecentamiento de todas virtudes , y perfeccion , para que fuese tan perfecto , como la Dignidad en que nuestro Señor le ha puesto, pide. Fuieme mostrado , que le faltaba à V.S. lo mas principal que se requiere para esas virtudes , y faltando lo mas , que es el fundamento, la obra

obra se deshace , y no es firme. Porque le falta la Oracion con lampara encendida , que es la lumbre de la Fè ; y perseverancia en la Oracion con fortaleza , rompiendo la falta de union , que es la Union del Espiritu Santo , por cuya falta viene toda la sequedad , y desunion , que tiene el alma.

4. Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos , y las imaginaciones importunas , é impetus de movimientos naturales , asi del alma, por la sequedad , y desunion que tiene, como del cuerpo , por la falta de rendimiento , que al espiritu ha de tener. Porque aunque à nuestro parecer no haya imperfecciones en nosotros , quando Dios abre los ojos del alma , como en la Oracion lo suele hacer , parecese bien estas imperfecciones.

Lo

5 Lo que me fue mostrado del orden, que V.S. ha de tener en el principio de la Oracion , echa la señal de la Cruz , es: acusarse de todas sus faltas cometidas despues de la confesion, y desnudarse de todas las cosas , como si en aquella hora hubiera de morir : tener verdadero arrepentimiento de las faltas , y rezar el Psalmo de el *Misere-re* , en penitencia de ellas. Y tras esto , tiene de decir : *A vuestra escuela, Señor , vengo à aprender , y no à enseñar. Hablaré con V. Magestad, aunque polvo , y ceniza , y miserable gusano de la tierra. Y diciendo : Mostrad, Señor en mi vuestro poder , aunque miserable ormiga de la tierra. Ofreciendose á Dios en perpetuo Sacrificio de holocausto, pondrà delante de los ojos del entendimiento, ó corporales, á Jesu-Christo*

to Crucificado, al qual con reposo, y afecto del alma, remirese, y considere parte por parte.

6 Primeramente, considerando la naturaleza Divina del Verbo Eterno del Padre, unida con la naturaleza Humana, que de sí no tenía ser, si Dios no se le diera. Y mirar aquel inefable Amor con aquella profunda humildad, con que Dios se deshizo tanto, haciendo al hombre Dios, haciendose Dios hombre: y aquella magnificencia, y largueza, con que Dios usó de su poder, manifestandose à los hombres, haciendoles participantes de su gloria, poder, y grandeza.

7 Y si esto le causare la admiracion, que en un alma suele causar, quedese aqui, que deve mirar una alta tan baxa, y una baxa tan alta. Mirarle à la
ca-

cabeza , coronada de Espinas , á donde se considera la rudeza de nuestro entendimiento , y ceguedad. Pedir á nuestro Señor , tenga por bien de abrirnos los ojos del alma : y clarificarnos nuestro entendimiento con la lumbre de la Fc, para que con humildad entendamos quien es Dios , y quien somos nosotros ; y con este humilde conocimiento , podamos guardar sus mandamientos , y consejos, haciendo en todo su voluntad. Y mirarle las manos clavadas , considerando su largueza , y nuestra cortedad : confiriendo sus dadivas , y las nuestras.

8 Mirarle los pies clavados , considerando la diligencia con que nos busca , y la torpeza con que le buscamos. Mirarle aquel Costado abierto , descubriendo su Corazon , y entrañable amor con que nos amò , quando quiso fuese
nues-

nuestro nido , y refugio , y por aquella Puerta entrasemos en el Arca , al tiempo del diluvio de nuestras tentaciones , y tribulaciones. Suplicarle , que como èl quiso, que su costado fuese abierto en testimonio del amor que nos tenía , dè orden , que se abra el nuestro, y le descubramos nuestro corazon , y le manifestemos nuestras necesidades , y acertemos à pedir el remedio , y medicina para ellas.

9 Tiene de llegarse V.S. à la oracion con rendimiento , y sujecion , y con facilidad ir por el camino que Dios le llevare , fiandose con seguridad , de su Magestad. Oiga con atencion la leccion , que le leyere : ahora mostrandole las espaldas , ò el rostro , que es cerrandole la puerta , y dexandoselo fuera, ò tomandole de la mano , y metiendole

le .

le en su recámara. Todo lo tiene de llevar con igualdad de animo , y quando le reprehendiere , aprobar su recto , y ajustado juicio , humillandose.

10 Y quando le consolare , tenerse por indigno de ello : y por otra parte aprobar su bondad , que tiene por naturaleza manifestarse à los hombres , y hacerlos participantes de su Poder , y Bondad. Y mayor injuria se hace à Dios, en dudar de su largueza en hacer mercedes ; pues quiere mas resplandecer en manifestar su Omnipotencia , que no en mostrar el Poder de su Justicia. Y si el negar su Poderlo, para vengar sus injurias , seria grande blasfemia , mayor es negarle en lo que él quiere mas mostrarlo , que es en hacer mercedes. Y no querer rendir el entendimiento , cierto es quererle enseñar en la oracion , y no que-

querer ser enseñado , que es à lo que allí se vá ; y sería ir contra el fin , y el intento , con que allí se ha de ir. Y manifestando su polvo, y ceniza , tiene de guardar las condiciones del polvo , y ceniza : que es : de su propia naturaleza estarse en el centro de la tierra.

II Mas quando el viento le levanta , haria contra naturaleza , sino se levantase : y levantado , sube quanto el viento lo sube , y sustenta : y cesando el viento , se buelve á su lugar. Asi el alma , que se compara con el polvo , y ceniza , es necesario , que tenga las condiciones de aquello con que se compara : y asi ha de estar en la Oracion sentada en su conocimiento propio ; y quando el suave soplo del Espiritu Santo la levantara , y la metiere en el corazon de Dios , y allí la sustentare , descubriendole su bon-

bondad , manifestandole su poder , sepa gozar de aquella merced con hasimiento de gracias , pues la entrañiza , arrimandola à su pecho , como á esposa regalada , y con quien su esposo se regala.

12 Seria gran villania , y groseria , la Esposa del Rey (à quien èl escogió , siendo de baxa suerte) no hacer presencia en su Casa , y Corte el dia que èl quiere que la haga , como lo hizo la Reyna Basthi : lo qual el Rey sintió como lo cuenta la Santa Escritura. Lo mismo suele hacer nuestro Señor con las Almas , que se esquivan de él : pues su Magestad lo manifiesta , diciendo : *Que sus regalos eran estar con los hijos de los hombres.* Y si todos huyesen , privarian à Dios de sus regalos segun este atributo : Aunque sea debaxo de color de humildad , lo qual no seria , si-

no indiscrecion , y mala crianza , y genero de menosprecio , no recibir de su mano lo que el dà ; y falta de entendimiento del que tiene necesidad de una cosa para el sustento de la vida , quando se la dan , no tomarla.

13 Dicese tambien , que tiene de estar como el gusano de la tierra. Esta propiedad es , estar el pecho pegado à ella , humillado , y sujeto al Criador , y à las criaturas , que aunque le huellen , ò las Aves le piquen , no se levanta. Por el hollar , se entiende , quando en el lugar de la oracion se levanta la carne contra el espiritu , y con mil generos de engaños , y desasosiegos , representandole , que en otras partes harà mas provecho ; como acudir à las necesidades de los proximos , y estudiar , para predicar , y gobernar lo

Ff

que

que cada uno tiene à su cargo.

14 A lo qual se puede responder, que su necesidad es la primera, y de mas obligacion, y la perfecta caridad empieza de si mismo, y que el Pastor, para hacer bien su oficio, se tiene de poner en el lugar mas alto, de donde pueda bien ver toda su manada, y ver si la acometen las fieras; y este alto es el lugar de la Oracion.

15 Llamase tambien gusano de la tierra: porque aunque los paxaros del Cielo le piquen, no se levanta de la tierra, ni pierde la obediencia, y sujecion, que tiene à su Criador, que es estar en el mismo lugar, que el le puso. Y asi el hombre ha de estar firme en el puesto que Dios le tiene, que es el lugar de la Oracion; que aunque las Aves, que son los demonios, le piquen, y

mo-

molesten con las imaginaciones , y pensamientos importunos , y los desasosiegos , que en aquella hora trae el demonio , llevando el pensamiento , y deramandole de una parte à otra , y tràs el pensamiento se và el corazon : y no es poco el fruto de la Oracion sufrir estas molestias è importunidades con paciencia. Y esto es ofrecerse en holocausto , que es consumirse todo el sacrificio , en el fuego de la tentacion , sin que de alli salga cosa de èl.

16 Porque el estar alli sin sacar nada , no es tiempo perdido , sino de mucha ganancia : porque se trabaja sin interès , y por sola la gloria de Dios : que aunque de presto le parece que trabaja en valde , no es asi ; sino que acontece como à los hijos , que trabajan en las haciendas de sus padres , que aun-

que á la noche no llevan jornal, al fin del año lo llevan todo.

17 Y esto es muy semejante à la Oracion del Huerto, en la qual pedia Jesu-Christo nuestro Señor, que le quitasen la amargura, y dificultad, que se hace para vencer la naturaleza humana. No pedia que le quitasen los trabajos, sino el disgusto con que los pasaba: y lo que Christo pedia para la parte inferior del hombre, era, que la fortaleza del espiritu se comunicase à la carne, en la qual se esforzase pronta, como lo estaba el espiritu, quando le respondieron, que no convenia, sino que bebiese aquel Caliz, que es, que venciese aquella pusilanimidad, y flaqueza de la carne: y para que entendiesemos, que aunque era verdadero Dios, era tambien verdadero hombre, pues

sen-

sentia tambien las penalidades , como los demàs hombres.

18 Tiene necesidad el que llega à la Oracion , de ser trabajador , y nunca cansarse en el tiempo del verano , y de la bonanza (como la hormiga) para llevar mantenimiento para el tiempo del invierno , y de los diluvios , y tenga provision de que se sustente , y no perezca de hambre como los otros animales desapercibidos ; pues aguardan los fortisimos diluvios de la Muerte , y del Juicio.

19 Para ir à la Oracion , se requiere ir con vestidura de boda , que es vestidura de Pasqua ; que es de descanso , y no de trabajo : y para estos dias principales , todos procuran tener preciosos atavios : y para honrar una fiesta , suele uno hacer grandes gastos , y lo dà
por

por bien empleado , quando sale como él desea. Hacerse uno gran Letrado , y Cortesano, no se puede hacer , sin grande gasto , y mucho trabajo ; el hacerse cortesano del Cielo , y tener letras soberanas, no se puede hacer sin alguna ocupacion de tiempo , y trabajo de espiritu.

20 Y con esto ceso de decir mas à V.S. à quien pido perdon del atrevimiento , que he tenido en representar esto ; que aunque está lleno de faltas , è indiscreciones , no es falta de zelo , que debo tener al servicio de V.S. como verdadera obeja suya , en cuyas Santas Oraciones me encomiendo. Guarde nuestro Señor à V.S. con muchos aumentos de su Gracia. Amen.

Indigna Sierva , y subdita de V.S.

Teresa de Jesus.

NOTAS SOBRE LA CARTA
antecedente.

1 **E**N el numero primero, y segundo de la Carta, salva la Santa la censura, à que estaba sujeta, enseñando una muger à un Prelado, y una hija de confesion à su Confesor, con decir: *Que lo hace por obediencia, de quien ella es muy enamorada.* Y tiene razon de serlo, por ser esta virtud el reposo, y quietud del espiritu, y en quien solo descansa. Los que obedecen, escriben con regla, y asi pueden formar las lineas derechas. ¡Ay de los que mandamos, si obramos como quien manda, y no como quien obedece à las reglas, que à nosotros nos mandan!

2 En el numero tercero dice, que es de Dios quanto le escribiò, que eso

sig-

significa el *Fueme mostrado* : *Se me ha dado à entender*. Y asi lo creo : y que no solo es de Dios , porque era de Santa Teresa Sierva suya , sino de Dios , porque lo tratò primero con Dios en la Oracion , que es por donde Dios se comunica á las almas , ó que tuvo sobre ello revelacion : y asi esta Carta , en mi opinion , tiene tanto mas de Dios , quanto es de la Santa , y de su Oracion , ò de alguna revelacion.

3 En el mismo numero tercero dice una cosa que puede hacer temblar á todos los Prelados de la Iglesia Catolica : Yo à lo menos no hallo á donde esconderme. Y es , que le dixo Dios à Santa Teresa : *Que teniendo este Prelado humildad , y zelo de almas , y de volver por la honra de Dios , le faltaba lo mas principal , que se requiere*
pa-

para estas virtudes. Aqui he de parar un poco , con licencia de quien me leyere.

4 Faltabale la Oracion con fortaleza , y tal , que rompiese la falta de union ; y esta union es la Union del Espiritu Santo, y sin union interior del Espiritu Santo, todo vive arriesgado , y sujeto à desunion entre el alma, y Dios: y ¡ Ay del alma sin union con Dios !

5 Aqui debemos los Prelados aprender à formar dictamen , de que ni basta el zelo , ni basta la caridad , ni basta el deseo de la honra de Dios , sin la Oracion. No porque estas virtudes en si no basten para salvarnos, sino por el riesgo que corren, de que no duren en nosotros sin la Oracion, y se aparten de nosotros, por no tenerla ; y en ausentandose de nosotros ellas, por no tenerla à ella, nos con-
de-

denaremos , y perderemos nosotros sin ella , y sin ellas.

La razon es clara : ¿ Còmo ha de durar la caridad , si no dà Dios la perseverancia ? ¿ Còmo la darà Dios , si no la pedimos ? Còmo la pediremos , si no hay Oracion ? ¿ Còmo se ha de hacer este milagro grande sin ella ? Derribadas las canales , y las influencias del alma à Dios , y de Dios al alma , no teniendo Oracion , ¿ Por dònde ha de correr esta agua del Espiritu Santo ? Luego sin la Oracion , ni hay comunicacion de Dios , para conservar las virtudes adquiridas , ni para adquirir las perdidas , ni hay medio para lo bueno ; y no sè si diga , ni remedio.

Esta es la pieza que dixo Dios, que le faltaba al Arnès de las excelentes virtudes de que estaba armado este Santo Obis-

Obispo ; y esta es la que le avisò de su parte Santa Teresa , para que la procurase : porque aunque algun tiempo pueden estar las virtudes sin la Oracion , y las tenia entonces , pero (como dice San Bernardo) poco á poco en dexandola , puede llegar à endurecerse el corazon , y à desarmarse de ellas ; y desarmado el Soldado de las virtudes , y de la Oracion , ¿ Què le queda , sino ser triunfo , y trofeo de sus enemigos ?

6 Y debe advertirse , que como parece en este numero tercero , ya este Santo Prelado tenia Oracion , pero faltaba talvez en ella la perseverancia ; y ya fuese , como lo insinua la Santa , por las ocupaciones del Oficio , ò por las molestias de las tentaciones , y tribulaciones , no perseveraba , y Dios no le pasaba esta partida , ni queria que tu-
vie-

viere solo algunos dias Oracion , sino constante , frecuente, fervorosa : continua Oracion , è instante , como dice S. Pablo : *Semper gaudete , sine intermissione orate.* Y como dice el Señor : *Llamando , istando , rogando , importunando* : con que nos enseña la Santa , que Prelado sin Oracion , no es Prelado , sino desdicha , tentacion , ò perdicion.

7. En el numero quarto cada palabra merecia , no una nota , sino un dilatado comento. Es sin duda , que este santo Prelado tenia Oracion ; pero persuadele , que no se canse de tenerla , y que venza con la perseverancia à los enemigos ordinarios de la Oracion ; que son la vagueacion , y distraccion , inquietud , y otras tentaciones , y miserias , à que estamos sujetos ; que unas veces proceden del cuerpo mal mortifi-

ficado , y otras del animo distraído ; y otras , y muchas , de la voluntad de Dios , que las permite para probar à los suyos , para vèr si los halla dignos de sì : *Ut digni habeamini Regno Dei, si forte inveniet dignos se.*

Todas estas se vencen con una humilde perseverancia , ¿ por què hemos de asentar , que todo un infierno entero de demonios se juntaràn , para estorvar á un alma sola la Oracion , quanto mas à la de un Prelado , fiadora de tantas almas ? Y por la resistencia , que ellos hacen al que ora , se conoce bien su importancia.

8 Desde el numero quinto comienza esta Celestial Maestra, despues de haberle à este Prelado abrazado , el escudo de la paciencia , y perseverancia en la Oracion , à decirle como ha de pelear,

lear, y orar, limpiando ante todas cosas la conciencia; pues ponerse à hablar con Dios, sin mirarse à sí primero, ni podrá verlo, ni oirlo, ni aun hablarlo: *Ut noverim me, & noverim te*, decia San Agustin, que le pedia à Dios. Haced, Señor, que me conozca, para que os conozca. Como si dixera: Si mis pasiones me hacen ruido, ¿Còmo oirè à Dios? Y si mis pasiones me enmudecen, por no llorar, ¿Còmo podrè hablar mudo à Dios? Y si mis pasiones me ciegan, ¿Còmo verè la luz de Dios? Y asi lo primero es purificarse, y limpiarse, y luego llegarse à Dios.

9 La Oracion, que aqui le enseña Santa Teresa à este Prelado, para començar à orar, donde dice: *A vuestra Escuela vengo, Señor, à aprender, y no à enseñar. Hablarè con Vos, aunque*

que polvo, ceniza , y miserable gusano de la tierra. Mostrad , Señor , en mi vuestro poder , aunque miserable hormiga; es casi toda de la Escritura , y muy à proposito , para que todos la digamos al entrar en la Oracion ; y dudo mucho , que haya otra mas discreta , espiritual , ni mas al intento en todas sus Obras , y para que se note , la he repetido en este numero.

10 Al fin del numero quinto le pone la Santa à este Prelado delante al Señor Crucificado, materia dulcissima, y utilissima à la meditacion , pues todo nuestro bien nos ha venido de alli , y no conociera nuestra ceguedad à su Divinidad , si no nos hubiera redimido su Humanidad. Y si no hubiera dado el Cuerpo à la Cruz , y el Alma à las penas, y sus meritos à nuestras almas, ¿cò-
mo

mo sacudiremos de nosotros las culpas? Allí hemos de buscar el remedio, donde estuvo el remedio à nuestro daño; y vencer la Serpiente, que nos mordió por la culpa, y ocasionó nuestra muerte, mirando el madero de la Eterna salud. En él hemos de hallar la Vida, pues en él està nuestra Vida pendiente.

II En el numero septimo advierte que si la admiracion le suspende al considerar à un Dios Crucificado por nuestro remedio, y amor, y aquella Divina Naturaleza, unida à nuestra baxeza, se detenga; porque no es el fin de la Oracion meditar, sino amar, y despues servir: y al servir, y amar, no tanto discurrir, quanto unirse por la caridad con Dios; y si el discurso me ha causado admiracion, la admiracion, me causará amor: y es el amor todo el fin de la Oracion.

12 Desde el numero septimo en adelante , le vá poniendo las meditaciones por los Miembros Sagrados de Jesu-Christo bien nuestro. Dème licencia el Santo Fray Pedro de Alcantara , y su altisimo Espiritu. Dème licencia la eloqüencia christiana del Venerable Fray Luis de Granada , admiracion de estos siglos , que yo no allo que à este pedacito de estilo de Santa Teresa , que contiene este numero septimo , y el octavo , y aun à todas sus Obras , ni en el modo , ni en la sustancia haya otro, que le haga ventaja.

13 En el numero nono , ¡ con que dulzura lleva à este Prelado à la Oracion! ¡ Con que Santa confianza , que dispone su animo à lo que Dios hiciere con èl! Y dentro de la confianza, ¡ Con que suavidad lo alienta , para que pa-

dezca constante! ¡Còmo le persuade, que mire con el mismo amor las espaldas, que el rostro del Divino Esposo, quando este le niega, y aquellas le dán! Como quien dice: Haga Dios lo que quisiere de mí, como yo haga lo que quiere Dios.

14. En el numero decimo, despues de haberle dado medicina para las tribulaciones, le dà consejo para los favores de Dios. El primero, humillarse: el segundo, adorar su Bondad: el tercero, engrandecer su largueza: el quarto no dudar de su Omnipotencia. Como quien dice: Si es bueno Dios, si es amante, si es poderoso, y en todo esto es infinito, ¿què no hará un infinitamente amante, bueno, y poderoso, con el alma à quien ama, y con la alma que le ama?

15 Al fin de este numero decimo, y en todo el siguiente, propone con raro espiritu, y gracia la comparacion del polvo en el que ora; y porque no falte cosa, ni à su eloquencia, ni à su discrecion, es la misma que puso en la Oracion en el numero 5. diciendo; *Soy polvo.* Como quien dice; Como polvo, dexate llevar del viento del Espiritu Santo, à donde èl te llevare. Si con favores, como polvo humillado: si con tribulaciones, como polvo pisado. Ya en el suelo, ò ya levantado hasta el Cielo, siempre te has de quedar polvo, conociendo, que no eres mas que un poco de polvo: *cùm sim pulvis*, decia Abrahan: de polvo nos hicieron, polvo somos, y polvo nos hemos de reducir: *Et in pulverem reverteremur.*

16 En el numero duodecimo, con

la misma eminencia, que el mayor Expositor de la Sagrada Escritura lo podia hacer, trae lugares admirables del Libro de Esthèr, para probar la atencion, y humildad resignada, y obediencia humilde, con que se han de recibir los favores del Esposo, y quàn villana es la correspondencia de la esquiva Esposa; porque quando estàn de su parte las obligaciones, tambien de su parte han de estar las finezas. ¿Pues què cosa mas agena de toda razon, que estar de mi parte la deuda, y no estar de mi parte la paga? ¿Què deviendole yo à Dios el sèr, por la creacion, de naturaleza; el ser de gracia, por la vocacion; el perseverar en ella, por la conservacion; el todo quanto hay, por la redencion, sea mi alma la desenamorada, y solo Dios el enamorado, y el fino? ¡O, no lo permitais, Señor!

17 Desde el numero decimo tercero, hasta el decimo sexto, sigue admirablemente la comparacion del gusano; y con tanta claridad, que es echarlo à perde, añadir cosa alguna. Y con razon puede tener por honra el alma el llamarse gusanillo delante de Dios, quando en figura del Señor dixo David: Que era el gusano, y el oprobio del mundo: *Ego autem sum vermis, & non homo: opprobrium hominum.* ¿Quièn con esta humildad no se humilla? ¿Quièn à vista de esta humildad se ensobervece?

18 Adviertase en el numero decimo quinto, donde habla de las sequedades, que dice: *Llevando el pensamiento divertido por una parte, y otra, tras el pensamiento se và el corazon, y con todo eso no es poco el fruto de la Oracion;* no quiere decir la Santa alli, que

que se và el corazon : esto es , el consentimiento en las tentaciones; porque no habla sino de la parte inferior , y sensitiva , resistiendo la superior.

Y asi esto se ha de entender en dos casos. El primero, quando los pensamientos que en la Oracion se ofrecen no son malos , sino fuera del intento , y distraen ; como ocupaciones honestas , ù otros negocios indiferentes , ò cuidados, que en ese caso , tal vez se le aplica el corazon , y entonces no se peca.

El segundo , quando son pensamientos , y tentaciones malas , y pecaminosas ; y en ese caso , decir que se le và tràs ellos el corazon , no es decir que consiente la voluntad , sino que las inclinaciones de la voluntad , y los primeros movimientos del corazon mal mortificados quisieran irse tràs ellas , sino ha-
lla-

llasen la resistencia por la gracia en lo superior de la voluntad, perseverando, y negandose à ellas en la Oracion: y asi ha de entenderse este lugar de la Santa.

19 En el numero decimo sexto pone la excelente comparacion del hijo que trabaja sin jornal, y despues se lo lleva todo al cabo del año, que es lo que advirtiò el Padre de los dos hijos, Obediente, y Prodigio, diciendo al Obediente: *Hijo todo es tuyo, quanto es mio: à este he menester cobrar, que andaba perdido.*

20 En el numero decimo septimo aplica la Oracion del Huerto á la de los atribulados, manifestando quan alto, y puro Espiritu enseñaba à la Santa en la Tehologia Mistica, Escolastica, y Expositiva, que alli derrama, tra-
tan-

tando de la parte superior , è inferior del Alma de Christo bien nuestro : declarandonos quan poco se padece en la Oracion , à vista de lo que el Señor padeciò por nosotros en ella.

21 En el numero decimo octavo trae la comparacion de la hormiga, para que andemos , no solo ajustados, sino pròvidos, y prevenidos en la Oracion. Esto es, que tengamos trabajado mucho en la Oracion en el tiempo desocupado, advirtièdo, que á esto nos guia el Espiritu Santo , quando remite al perezoso à la hormiga: *Vade ad formicam , ò piger.* Para que como ella entroja en el Verano para el Invierno el trigo , entrojemos nosotros Oracion en el desembarazado, para el de la ocupacion.

22 En el numero decimo nono, para decir la limpieza con que se ha de

estar en la Oración , y al comunicarse con Dios , propone cortesantemente la comparacion de los que van à bodas ; y en esto imita al Señor , que la puso , para explicar la limpieza con que ha de ser recibido Sacramentado : y lo que el Señor aplica al Misterio Eucaristico , pide la Santa , que tengamos para el Señor adorado , y reverenciado por la Oración. ¿ Pues quièn es el que va á la Audiencia del Rey , que no se componga , se limpie : y disponga ? ¿ Y què ha de causar la presencia Divina en el alma , sino pureza , y limpieza interior ?

23 En el numero vigesimo , luego despues de haber enseñado , como un Serafin à este Santo , lo que debe hacer , se despide de èl con cien mil humildades : y no sabe donde ponerse , para ser deshecha , la que no sabemos donde ponerla , para ser venerada.

*OFRECIMIENTO QUE DE SI HA-
cia à Dios la Bienaventurada Madre,
y Serafica Doctora Santa Teresa
de Jesus.*

ESTRIVILLO.

Vuestra soy , para Vos naci,
¿Qué mandais hacer de mi?

Magestad , suma Grandeza,
Eterna Sabiduria,
Bondad suma del Alma mia,
Dios, un Ser, Poder, y Alteza;
Mirad la suma vileza
De èsta , que se ofrece à si.
Vuestra soy , &c.

Vuestra soy , pues me criasteis,
Vuestra , pues me redimisteis,
Vuestra , pues que ine sufristeis,
Vuestra , pues que me llamasteis,
Vues-

Vuestra , pues me conservasteis,

Vuestra , pues no me perdi.

Vuestra soy , &c.

Veis aqui mi Corazon,

Yo le pongo en vuestra Palma,

Mi Cuerpo, mi Vida, y Alma,

Mis Entrañas , y aficion,

Luz , Esposo , Redencion,

Pues por vuestra me ofreci.

Vuestra soy , &c.

Dadme muerte , dadme vida,

Dad salud , ò enfermedad,

Honra , ò deshonra me dad,

Dadme guerra , ò paz cumplida,

Flaqueza , ò fuerza à mi vida,

Que à todo dirè que sì.

Vuestra soy , &c.

Dadme riqueza , ò pobreza,

Consuelos , ò desconsuelos,

Dadme alegria , o tristeza,

Dad-

Dadme Infierno, ò dadme Cielos,
 Vida dulce, Sol sin velos,
 Pues del todo me rendì.

Vuestra soy, &c.

Si quereis que me esté holgando,
 Por vuestro amor quiero holgar;
 Si me mandais trabajar,
 Morir quiero trabajando:
 Decid donde, cómo, ò quando,
 Decid dulce amor, decid.

Vuestra soy, &c.

Dadme Cálvario, ò Tabòr,
 Desierto, ó Tierra abundosa;
 Sea Job en el dolor,
 O Juan, que à el pecho reposa.
 Sea yo Viña fructuosa,
 O esteril, si cumple asi.

Vuetra soy, para Vos naci,
 ¿Què mandais hacer de mi?

*COPLAS DE LA MISMA SANTA,
à la herida de el Serafin.*

EN las internas entrañas
Sentì un golpe repentino,
El blason era Divino:
Porque obrò grandes hazañas.
Con el golpe fui herida,
Y aunque la herida es mortal,
Y es un dolor desigual,
Es muerte que causa Vida.
Si mata, ¿còmo dà vida?
Y si vida, ¿còmo muere?
¿Còmo sana quando hiere,
Y se vé con él unida?
Tiene tan Divinas mañas,
Que en un tan acerbo trance
Sale triunfando del lance,
Obrando grandes hazañas.

LAS INDULGENCIAS SIGUIENTES se ganan leyendo, ù oyendo leer algun Capitulo, ò Carta de la Serafica Doctora Santa Teresa de Jesus.

EL Eminentísimo Señor Cardenal D. Luis Belluga, concedió cien dias.

El Eminentísimo Señor Cardenal D. Carlos de Borja, Patriarca de las Indias, cien dias.

El Eminentísimo Señor Cardenal D. Diego de Astorga, y Cespedes, Arzobispo de Toledo, quarenta dias.

El Excelentísimo Señor Don Juan de Alencastre, Obispo de Cuenca, quarenta dias.

El Ilustrísimo Señor Don Juan Camargo, Obispo de Pamplona, quarenta dias.

El Excelentísimo Señor Don Felipe
An-

Antonio Gil de Taboada , Arzobispo de Sevilla , quarenta dias.

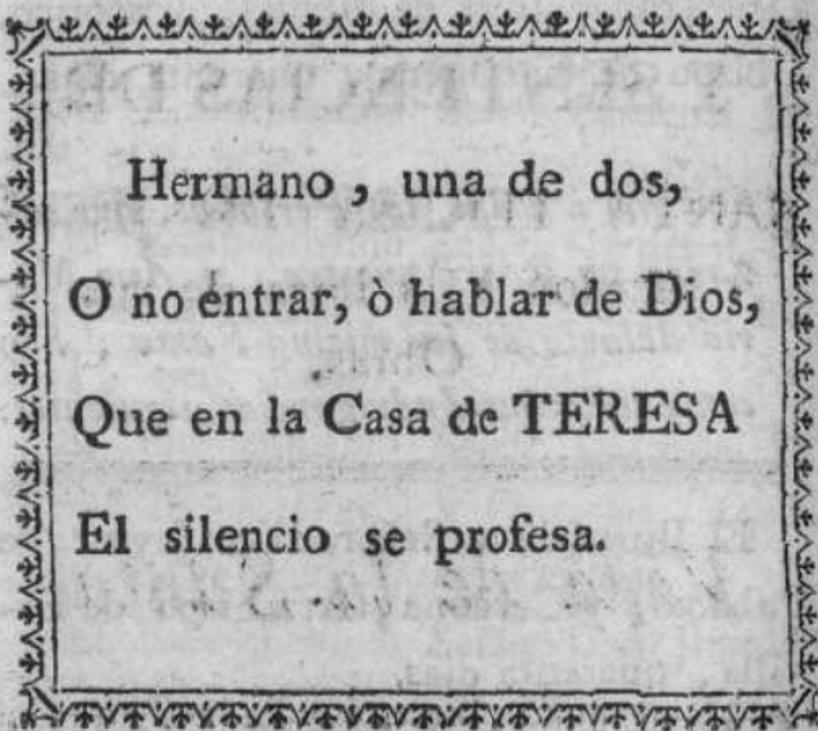
El Ilustrisimo , y Reverendisimo Señor Don Tomàs Josef de Montes , Arzobispo , Obispo de Cartagena , quarenta dias.

Asimismo à todas las Personas, que rezaren un Padre nuestro , y Ave Maria delante de la misma Santa , hay concedidas las Indulgencias siguientes.

El Ilustrisimo Señor Don Jayme de Palafox , y Cardona , Arzobispo de Sevilla , quarenta dias.

El Ilustrisimo Señor Don Ambrosio Ignacio de Espinola , Arzobispo de Sevilla , quarenta dias.

El Eminentisimo Señor Cardenal Don Manuel Arias , Arzobispo de Sevilla , cien dias.



Hermano , una de dos,
O no entrar, ò hablar de Dios,
Que en la Casa de TERESA
El silencio se profesa.



DICTAMENES,

Y SENTENCIAS DE.

SANTA TERESA DE JESUS,

sacados à la letra de sus

Obras.

Vida de la Santa.

QUan mal lo hacen los Padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras.

Cap. 2. n. 1.

Se va nuestro natural antes à lo peor, que à lo mejor. *Ibi.*

Hh

Es-

Espantame el daño que hace una mala compañía. *Cap. 1. n. 2.*

Gran merced hace Dios à quien pone en compañía de buenos. *Cap. 2. n. 4.*

Buen Letrado nunca me engaño. *Cap. 5. n. 2.*

Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente *Ibi.*

Ellas mas que los hombres son obligadas à tener honestidad. *Ibi.*

Por hacer bien por grande que sea, no había de hacer un pequeño mal. *Ibi.*

No tratar mal de nadie por poco que fuese, sino escusar toda murmuracion. *Cap. 6. n. 2.*

Traia muy delante como no había de querer, ni decir de otra persona, lo que no queria dixesen de mí. *Ibi.*

Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo à lo que el Señor hace,

ce, que sabe mejor lo que nos conviene. *Ibi.*

A otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, à SAN JOSEF tengo experiencia que socorre en todas. *Cap. 6. n. 3.*

Querria yo persuadir à todos fuesen devotos de este Glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza. *Ibi.*

Quien no hallarè Maestro que le enseñe Oracion, tome à este Glorioso Santo por Maestro, y no errarà en el camino. *Ibi.*

No se como queremos vivir, pues es todo tan incierto! *Cap. 6. n. 4.*

Plega à Dios no tengan por virtud lo que es pecado. *Cap. 7. n. 2.*

Deseo de aprovechar à los otros, tentacion muy ordinaria de los que comienzan. *Cap. 7. n. 6.* Hh 2 Con

Con un pequito de cuidado grandes bienes se hallan en el tiempo, que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la Oración. *Cap. 7. n. 7.*

Andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos à otros, los que le sirven, para ir adelante. *Cap. 7. n. 13.*

Si uno comienza à darse à Dios, hay tantos que murinuren, que es menester buscar compañía para defenderse. *Ibi.*

Todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios. *Cap. 8. n. 6.*

Por claro que yo quiera decir estas cosas de Oración, será bien obscuro, para quien no tuviere experiencia. *Cap. 10. n. 6.*

No està el amor de Dios en tener la

lagrimas , ni estos gustos , y ternuras , sino en servir con justicia , y fortaleza de animo , y humildad. *Cap. 11. n. 8.*

Es gran negocio no traer el alma arrastrada , como dicen , sino llevarla con suavidad , para su mayor aprovechamiento. *Cap. 11. n. 9.*

Importa mucho , que de sequedades , ni de inquietud , y distraimiento en los pensamientos , nadie se apriete , ni afixa , si quiere ganar libertad de Espiritu , y no andar siempre atribulado ; comienze à no se espantar de la Cruz , y verà como se la ayuda à llevar el Señor.

No sé fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion , donde se suele ofender à Dios. *Cap. 13. n. 1.*

En todo es menester discrecion. *Ibi.*

Si huviese de decir los yerros , que he visto suceder , fiando en la buena in-

tencion , nunca acabaria. *Cap. 13. n. 8.*

De devociones abovas nos libre Dios.
Cap. 13. n. 12.

Mi opinion ha sido siempre , y será,
que qualquiera Christiano procure tra-
tar con quien tenga buenas *letras* , si
puede , y mientras mas , mejor. *Ibi.*

Hasta los predicadores van ordenando
sus Sermones , para no descontentar;
buena intencion ternàn , y la Obra lo
serà , mas ansi se enmiendan pocos.
Cap. 16. n. 5.

¿Còmo no son muchos los que por
los Sermones dexan los vicios pùblicos?
Porque tienen mucho seso, los que los
predican. *Ibi.*

Aunque aun Alma llegue á hacerla
Dios grandes mercedes en la Oracion,
no se fie de si , pues puede caer ; ni
se ponga en ocasiones en ninguna ma-
nera. *Cap. 19. n. 7.* Con

¡Con qué amistad se tratarían todos, si faltase intereses de honra, y dineros! Tengo para mí se remediaría todo. *Cap. 20. n. 19.*

¡O humildad, qué grandes bienes haces à donde estás, y à los que se llegan à quien la tiene! *Cap. 23. n. 4.*

¡Qué de embarazos pone el demonio, y qué de temores, à quien se quiere llegar à Dios! *Cap. 23. n. 7.*

El demonio no engañará, ni lo permitirá Dios à Alma, que de ninguna cosa se fia de sí, y està fortalecida en la Fè. *Cap. 25. n. 7.*

Plugiese à su Magestad temiesemos à quien hemos de temer, y entendiesemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial, que de todo el infierno junto. *Cap. 25. n. 11.*

No hay que temer, andando en verdad

dad delante de su Magestad , y con limpia conciencia. *Cap. 26. n. 1.*

Si mirasemos con advertencia las cosas de nuestra vida , cada uno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento , ni descontento de ella. *Cap. 36. n. 5.*

No confiar mucho de nadie , porque no le hay que sea estable, sino Dios. *Cap. 39. n. 13.*

Habia de ser muy continua nuestra Oracion por estos que nos dan Luz (Religiosos en especial) ; Què seriamos sin ellos entre tan grandes tempestades , como ahora tiene la Iglesia? Y si algunos ha habido ruines , mas resplandeceràn los buenos.

No entiendo esto : ; Què temen los que temen comenzar Oracion Mental? Ni sè de que han miedo. Bien hace de poner-

nerle el demonio para hacernos él de
verdad mal. *Cap. 8. n. 5.*

Somos tan caros , y tan tardios de
darnos del todo à Dios , que como su
Magestad no quiere gozemos de cosa
tan preciosa sin gran precio , no aca-
bamos de disponernos.

Bien veo que no le hay , con qué se
pueda comprar tan gran bien en la
Tierra: mas si hiciésemos lo que pode-
mos, en no nos asir à cosa de ella , sino
que todo nuestro cuidado , y trato fue-
se en el Cielo : Creo yo sin duda muy
en breve se nos daría este bien , si en
breve del todo nos dispusiesemos como
algunos Santos lo hicieron : mas parece-
nos , que lo damos todo , y es que ofre-
cemos à Dios la renta , ó los frutos , y
quedamonos con la Raíz , y Posesion.

Cap. II. n. I.

Do-

Donosa manera de buscar amor de Dios , y luego le queremos à manos llenas (à manera de decir) tenemos nuestras aficiones , ya que no procuramos efectuar nuestros deseos , y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones Espirituales con esto. *Ibi. n. 2.*

Por este Camino que fuè Christo han de ir los que le siguen , sino se quieren perder : y bienaventurados trabajos, que aun aca en la vida tan sobradamente se pagan. *Ibi.*

No se entiende esto bien hasta que se dexa todo, porque quien en ello se està, señal es que lo tiene en algo: Pues si lo tiene en algo, forzado le ha de pesar de dexarlo , y ya và imperfecto todo, y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tràs perdido anda, ¿y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas desventura,
que

que tener en mucho lo que es nada?

Cap. 34. n. 8.

Aparejese á la persecucion que esta cierta en los tiempos de ahora , quando de alguna Persona quiere el Señor se entienda , que la hace semejantes mercedes : porque hay mil ojos para un alma de estas , adónde para mil almas de otra hechura no hay ninguno.

Bien se puede aparejar un Alma, que así permite Dios que ande en los ojos del mundo , à ser Martyr del mundo, porque si ella no se quiere morir à èl , el mismo mundo la matará. *Cap. 31. n. 6.*

Jamàs aconsejaria , si fuera Persona, que hubiera de dar parecer , que quando una buena inspiracion acomete muchas veces , se dexé por miedo de poner por obra ; que si va desnudamente

te

te por solo Dios, no hay que temer sucederá mal, que Poderoso es para todo.

Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo à lo que el Señor hace, que sabe mejor lo que nos conviene.

Cap. 4. n. 2.

A esta causa era tan amiga de Imagenes. Desventurados de los que por su culpa pierden este bien: Bien parece, que no aman al Señor, porque si le amàran, holgàranse de vér su retrato, como acá dà contento vér el de quien se quiere bien. *Cap. 9. n. 5.*

Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de sí, y no hevisto ninguna de estas, que quede baxa en este camino. *Cap. 13. n. 1.*

Tambien se pueden imitår los Santos

tos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas Virtudes, que no matarán estos negros Cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho á hacerlos inhabiles, quando ve un poco de temor. No quiere él mas para hacernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos hace temer de cegar. *Cap. 13. n. 6.*

Dame consuelo en el Relox, porque me parece me llevo un poquito mas para vér á Dios, de que veo ser pasada aquella hora de la vida *Cap. 40. n. 15.*

Pues si á los que no sirven à Dios, sino que le ofenden les està tambien la Oracion, y les es tan necesaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que

que pueda hacer, que no fuera mayor el no tenerla : Los que sirven à Dios, y le quieren servir, porque lo han de dejar ? Por cierto, si no es por pasar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, por cerrar à Dios la puerta, para que en ella nos les de contento.

Siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hicieron à mi alma Confesores medio letrados, buen Letrado nunca me engañò.

Pasé este mar tempestuoso casi veinte años con estas caidas, y con levantarme, y mal, pues tornaba à caer, y en vida tan baja de perfeccion, que ningun caso casi hacia de pecados veniales, y los mortales aunque los temia, no como habia de ser, pues no me apartaba de los peligros : Sè decir que es una
de

de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar. *Cap. 8. n. 1.*

Como soy tan enferma, hasta que me determinè en no hacer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estube atada, y ahora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiese este ardid del demonio, y como me ponía delante el perder la salud, decia yo: Poco và en que muera: Si, el descanso: no he yo menester descanso, sino Cruz. Así otras cosas. Vi claro, que en muy muchas, aunque yo de hecho soy arto enferma, que era tentacion del demonio, ò floxedad mía; que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas salud. *Ibi.*

El que de hablar de cosas buenas tuviere vanagloria, tambien la tendrá en oír Misa con devocion, si le vèn, y
en

en hacer otras cosas , que sopena de no ser Christiano las à de hacer , y no se han de dejar por miedo de vanagloria. *Cap. 7. n. 12.*

Andan yá las cosas del servicio de Dios tan flacas , que es menester hacerse espaldas ùnos à òtros , los que le sirven para ir adelante , segun se tiene por buenò andar en las vanidades , y contentos del Mundo , y para estos hay pocos ojos : Y si uno comienza à darse á Dios , ay tantos que murmuran , que es menester buscar compañía para defenderse , hasta que yà estèn fuertes en no les pesar de padecer ; y sino veanse en mucho aprieto. *Ibi.*

De mì se decir , que si el Señor no me descubriera esta verdad , y dierame Dios para que yo muy ordinario tratarà con Personas , que tienen Oracion,
que

que cayendo , y levantando iba à dar de ojos en el Infierno : porque para caer habia muchos amigos que me ayudasen : para levantarme allabame tan sola , que ahora me espanto , como no estava siempre caída : Y alavo la misericordia de Dios , que era solo el que me daba la mano. *Ibi.*

Anda procurando juntarte con Dios por union , y queremos seguir los consejos de Christo , cargado de injurias, y testimonios , y queremos muy entera nuestra honra, y credito? *Cap. 10. n. 10.*

Rogome una Persona una vez, que suplicase à Dios , le diese à entender, si seria servicio suyo tomar un Obispado. Dijome el Señor , acabando de Comulgar: *Quando entendiere con toda verdad , y claridad , que el Verdadero Señorío es no poseer nada , entonces le*

podra tomar. Dando à entender : Que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo , quien hubiere de tener Prelacias , ò á lo menos , de procurarlas.

Camino de Perfeccion.

A Cosa tan flaca , como somos las mugeres , todo nos puede dañar , porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas. *Prologo.*

Jamás por artificios humanos pretendais sustentaros , que morireis de hambre , y con razon. *Cap. 2. n. 1.*

Por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre , antes aunque lo sea en sí , le tienen en poco. *Cap. 2. n. 4.*

Regalo , y oracion no se com-
padecen. *Cap. 2. n. 4.*

Amistades grandes , pocas ve-
ces ván ordenadas à ayudarse à
amar mas à Dios. *Cap. 4. n. 4.*

Guardar la Ley de Dios con
perfecion , es todo nuestro bien.
Cap. 5. n. 2.

El bien caese presto , si con
gran cuidado no se guarda , y el
mal si una vez se comienza , es
dificultosisimo de quitarse. *Cap.*
5. n. 3.

O si entendiesemos las Reli-
giosas el daño que nos viene de
tratar mucho con deudos , cómo
huíríamos de ellos! *Cap. 9. n. 1.*

Si el demonio nos comienza
à amedrentar con que nos faltará
la salud , nunca harémos nada.
Cap. 10. n. 6.

Cosa imperfectisima me parece

este quejarnos siempre con livianos males ; si podeis sufrirlo , no lo hagais. *Cap. 11. n. 1.*

Pobres , y regaladas , no lleva camino. *Cap. 11. n. 2.*

Si no nos determinamos à tragarse de una vez la muerte , y la falta de salud , nunca harémos nada : procurad de no temerla , y dexaros todas en Dios , venga lo que viniere. *Cap. 11. n. 3.*

La vida del buen Religioso , y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios , es un largo martirio. *Cap. 12. n. 2.*

Todo lo que tiene fin , no hay que hacer caso de ello , y de la vida mucho menos , pues no hay dia seguro. *Ibi.*

Si entendiesemos quan gran daño se hace , en que se comience una mala costumbre , mas querriamos

morir, que ser causa de ello. *Cap. 13. n. 2.*

Alma descontenta, es como quien tiene gran hastío, que por bueno que sea el manjar, le dá en rostro. *Cap. 13. n. 5.*

Muchas hablan bien, y entienden mal; y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. *Cap. 14. n. 1.*

El verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no haya hecho porqué. *Cap. 15. n. 1.*

Todas hemos de procurar de ser Predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. *Cap. 15. n. 4.*

Nunca penseis que ha de estar secreto el mal, ò el bien que hicie-

redes , por encerradas que esteis. *Ibi.*

No son las lagrimas (aunque son buenas) todas perfetas : en la humildad , y mortificacion , y desasimiento , y otras virtudes , siempre hay mas seguridad. *Cap. 17. n. 4.*

A los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos , y mientras mas los ama , mayores. *Cap. 18. n. 1.*

El Señor como conoce à todos para lo que son , dà à cada uno su oficio , el que mas vé que conviene à su Alma , y al mesmo Señor , y al bien de los proximos. *Ibi.*

Vuestro trato sea siempre ordenado à algun bien de aquel con quien hablaredes. *Cap. 20. n. 1.*

No se os ponga delante , no quiero que me tengan por buena , porque es provecho , ò daño comun el que en vos vieren. *Ibi.*

Ande la verdad en vuestros corazones , como ha de andar por la meditacion , y vereis claro el amor que somos obligados à tener à los proximos. *Cap. 20. n. 1.*

Siempre he sido aficionada , y me han recogido mas las palabras de los Evangelios , que los libros muy concertados. *Cap. 21. n. 1.*

Creedme , y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oracion. *Ibi.*

Quien os dixere , que esto es peligro , tenedle à èl por el mesmo peligro , y huid dél , y no se os olvide. *Ibi.*

Mirad que no son tiempos de creer à todos , sino à los que vieredes vãn conforme à la vida de Christo. *Ibi.*

Procurad tener limpia conciencia , y menosprecio de todas las

cosas del mundo , y creer firmemente lo que tiene la Santa Madre Iglesia , y à buen seguro, que vais buen camino. *Ibi.*

No penseis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion. *Cap. 25. n. 1.*

Procure cada una hacer lo que debe , que si el Perlado no se lo agradeciére , segura puede estar lo pagará , y agradecerá el Señor. *Cap. 29. n. 1.*

Nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente à Dios , y aun en las mismas ocupaciones retirarnos à nosotros mismos , aunque sea por un momento. *Cap. 29. n. 3.*

No perdais tan buena sazon de negociar , como es la hora despues de haver comulgado. *Cap. 34. n. 8.*

Dios nos libre de Monasterios

à donde hay puntos de honra,
nunca en ellos se dará mucho à
Dios. *Cap. 36. n. 2.*

El demonio tambien inventa
las honras en los Monasterios, y
pone sus leyes, que suben, y ba-
xan en dignidades, como los del
mundo. *Cap. 36. n. 3.*

Por maravilla llega su Mages-
tad á hacer grandes regalos, sino
à personas que han pasado de bue-
na gana muchos trabajos por él.
Cap. 36. n. 6.

A donde el demonio puede ha-
cer gran daño sin entenderle, es ha-
ciendonos creer, que tenemos vir-
tudes, no las teniendo. *Cap. 38. n. 3.*

El verdadero humilde, siem-
pre anda dudoso en virtudes pro-
prias. *Cap. 38. n. 10.*

La humildad, no inquieta, ni
desasosiega, ni alborota el Alma,
por

Por grande que sea , sino viene con paz , y regalo , y sosiego.

Cap. 39. n. 2.

Nunca andeis tan seguras, que dexeis de temer que podeis tornar à caer , y guardaos de las ocasiones. *Cap. 39. n. 3.*

El amor , si es poco , dáse à entender poco ; si es mucho , mucho : mas poco , ò mucho , como haya amor de Dios , siempre se entiende. *Cap. 40. n. 3.*

Si no andais con malicia , ni teneis sobervia , con lo que el demonio os pensáre dàr la muerte, os dá la vida , aunque mas cocos, é ilusiones os quiera hacer. *Ibi.*

La intencion esté firme que no es nada delicado mi Dios , no mira en menudencias. Ansi tendrá que os agradecer , es dàr algo. Lo demás bueno es á quien no es

fran-

franco, sino tan apretado que no tiene corazon para dár, harto es que prèste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor Nuestro, à todo hace como le queremos. Para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino generoso: por grande que sea el alcance tiene el en poco perdonarle para ganarnos. *Cap. 23. n. 1.*

Pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del. *Cap. 41. n. 3.*

Es menester andar siempre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañías, que no nos ayuden à llegarnos mas à Dios. *Cap. 41. n. 4.*

Cuenta conque lo que se hablàre vaya con edificacion: huir de donde huviere platicas que no sean de Dios. *Ibi.*

on No hay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza, ha de ser de Dios. *Cap. 41. n. 5.*

on Mucho hemos de procurar ser afables, y agradar, y contentar à las personas que tratamos, en especial à nuestras hermanas. *Cap. 41. n. 8.*

on La intencion recta, y la voluntad determinada de no ofender à Dios, no dexeis arrinconar vuestra Alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones. *Cap. 41. n. 9.*

on No se porque nos espantamos quando oyo decir, aquel me pagó mal, esotro no me quiere, yo me río entre mí. ¿Qué os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto vereis quien es el mundo, que

en ese mismo amor os dá despues el castigo , y eso es lo que os deshace , porque siente mucho la voluntad de que la hagais traído embevida en juego de niños. *Cap. 41. n. 1.*

¡O que es gran cosa no tener ofendido al Señor , para que sus esclavos Infernales estén atados que en fin todos le han de servir; aunque les pese , sino que ellos es por fuerza , y nosotros de toda voluntad! *Ibi.*

Ansi , que teniendole contento, ellos estarán à raya , no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traigan en tentacion. *Ibi.*

En lo interior tened esta cuenta , y aviso , que importa mucho: Que no descuideis , hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor , que per-

de-

deriades mil vidas antes que hacer un pecado mortal, y de los veniales esteis con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia, que de otra suerte, ¿quién estará sin hacer muchos?

Mas hay una advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haciendose el pecado venial, y advirtiendose es todo uno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre de él, que yo no sé como tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco, siendo contra una tan gran Magestad, y viendo que nos está mirando, que esto me parece à mí es pecado sobre pensado, y como quien dice: Señor

ñor , aunque os pese haré esto ,
 yá veo que lo veis , y sé que no
 lo quereis ; y lo entiendo , mas
 quiero mas seguir mi antojo , y
 apetito , que vuestra voluntad. ¿Y
 que en cosa de esta suerte ay po-
 co ? A mí no me parece leve cul-
 pa , sino mucha , y muy mucha.

Cap. 41. n. 3.

Si estais alegre , miradle resu-
 citado , que solo imaginar como
 salió del sepulcro os alegrará: Mas
 con que claridad , y con que her-
 mosura , con que Magestad , que
 victorioso , que alegre , como quien
 tambien salió de la batalla à don-
 de ha ganado un tan gran Reyno,
 que todo lo quiere para Vos. ¿Pues
 es mucho , que à quien tanto os
 dá, bolvais una vez los ojos à mi-
 rarle?

Si estais con trabajos , ò tris-
 te,

te , miradle camino del Huerto, que aficcion tan grande llevaba en su Alma , pues con ser el mismo sufrimiento , la dice , y se queixa de ella ; y miradle atado à la Columna lleno de dolores , todas sus Carnes hechas pedazos.

Los que deberas aman à Dios todo lo bueno aman , todo lo bueno quieren , todo lo bueno favorecen , todo lo bueno loan , con los buenos se juntan siempre , y los favorecen , y defienden : no aman sino verdades , y cosas que sean dignas de amar. *Cap. 40.*

¿ Pensais que es posible los que muy deberás aman à Dios, amar vanidades , ni riquezas , ni cosas del mundo , ni deleytes , ni honras ? Ni tienen contiendas , ni andan con embidias , todo porque no pretenden otra cosa sino con-

ten-

tentar al amado : andan muriendo, porque los ame, y ansi ponen la Vida en entender como le agrada-
rán mas. Que el amor de Dios, si deberas es amor, es imposible este muy encubierto. *Ibi. Cap. 20.*

Será gran cosa à la hora de la muerté, ver que vamos à ser juz-
gadas, de quien habernos amado sobre todas las cosas. *Ibi. n. 6.*

A los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores.

Ansi, que el Señor como conoce à todos para lo que son, dá à cada uno su oficio, el que mas vé que conviene à su Alma, y al mismo Señor, y al bien de los pro-
ximos. Y como no quede por no haberos dispuesto, no hagais mie-
do, que se pierda vuestro trabajo. *Cap. 25. n. 1.*

Moradas.

LA fuerza de la obediencia , sue-
le hallanar cosas , que pare-
cen imposibles. *Prologo.*

Mientras estamos en esta tier-
ra , no hay cosa que mas nos im-
porte que la humildad. 1. *Cap. 2.*
n. 10.

Terribles son los ardides , y
mañas del demonio , para que las
Almas no se conozcan. *Cap. 2. n. 12.*

La perfeccion verdadera es amor
de Dios , y del proximo , y mien-
tras con mas perfeccion guardaré-
mos estos dos mandamientos , se-
rémos mas perfectas. *Cap. 2. n. 17.*

No os desanimeis , si alguna
vez cayeredes , para dexar de pro-
curar ir adelante , que aun de esa
caída sacará Dios bien. 2. *n. 11.*

Siem-

Siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos à la puerta , que ni pueden dormir, ni comer sin armas , y siempre con sobresalto. 3. *Cap. 1. n. 1.*

Mirèmos nuestras faltas , y dexemos las ajenas. *Cap. 2. n. 8.*

Ansi como no podemos tener el movimiento del Cielo , sino que anda apriesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento. 4. *Cap. 1. n. 9.*

No es bien , que por los pensamientos nos turbemos , ni se nos dé nada , que si los pone el demonio , cesará con esto. *Cap. 1. n. 11.*

Padezca la pobre Alma , aunque no tenga en esto culpa , que otras harèmos por donde es razon que tengamos paciencia. *Cap. 1. n. 13.*

Lo que havemos de hacer , es pedir como pobres necesitados de-

lante de un grande , y rico Empe-
rador , y luego baxar los ojos , y
esperar con humildad. *Cap. 3. n. 5.*

En fin , en fin , de una mane-
ra , ò de otra ha de haver Cruz
mientras vivimos. 3. *Cap. 2. n. 8.*

Si amamos à Dios , no se pue-
de saber , aunque hay indicios
grandes para entender que le ama-
mos : mas el amor del proximo sì.
Cap. 3. n. 8.

No pensemos que está todo
hecho en llorando mucho , sino
que hechemos mano del obrar mu-
cho , y de las virtudes , que son
las que nos han de hacer al caso.
6. *Cap. 6. n. 6.*

En qué mejor se puede emplear
vuestra lengua , quando esteis jun-
tas , que en alabanzas de Dios,
¿pues tenemos tanto porque se las
dár? *Cap. 6. n. 9.*

Pues

Pues sabemos el camino como hemos de contentar à Dios , por los mandamientos , y consejos , en esto andemos muy diligentes. *Cap. 7. n. 8.*

No ha menester el demonio mas de vér una puerta pequeña abierta , para hacernos mil trampantojos. *Cap. 9. n. 9.*

Será imposible dár à entender quán sensible cosa es el padecer del Alma , y quán diferente al del cuerpo , si no se pasa por ello. *Cap. 11. n. 6.*

Los que mas cercanos anduvieron con Christo Nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos. *7. Cap. 4. n. 3.*

Poned los ojos en el Crucificado, y haràseos todo poco. *Cap. 4. n. 6.*

Sabeis què es ser espirituales de veras ? hacerse esclavos de Dios,

señalados con su hierro , que es el de la Cruz. *Ibi.*

Procurad ser la menor de todas , y esclava suya , mirando cómo , ò por dónde las podeis hacer placer , ó servir , pues lo que hicieredes en este caso , haceis mas por vos , que por ellas. *Ibi.*

No poner vuestro fundamento solo en rezar , y contemplar : porque sino procurais virtudes , y hay exercicio de ellas , siempre os quedareis enanas. *Cap. 4. n. 7.*

No queramos ir por camino no andado , que nos perderémos al mejor tiempo. *Cap. 4. n. 9.*

Algunas veces nos pone el demonio deseos grandes , porque no hechemos mano de lo que tenemos à mano para servir à nuestro Señor en cosas posibles. *Cap. 4. n. 11.*

Dexado que en la oracion ayuda-

dareis mucho; no querais aprovechar à todo el mundo , sino à las que están en vuestra compañía. *Ibi.*

El Señor no mira tanto la grandeza de las obras , como el amor con que se hacen. *Cap. 4. n. 12.*

Mirad que importa mucho mas que yo os sabré encarecer , poned los ojos en el Crucificado , y todo se os hará poco. Si su Magestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos: ¿ cómo quereis contentarle con solas Palabras? 7. *Cap. 4. n. 4.*

Ayamos verguenza de sentirnos de cosa que se haga , ni se diga contra nosotras , que es la mayor maldad del mundo , vèr que sufre nuestro Criador tantas à sus Criaturas dentro en sí mismo , y que nosotras sintamos alguna vez una palabra , que se ha dicho en

nues-

nuestra ausencia , y quizá no con mala intencion. 6. *Cap. 10. n. 4.*

¡ O Señor como os desconocemos los Christianos! ¿ Qué será aquel dia quando nos vengais à juzgar; pues viniendo aqui tan de amistad atratar con vuestra esposa , pone miraros tanto temor? ¿ Qué será quando con tan rigurosa voz dixere: ¡ Id malditos de mi Padre! 6. *Cap. 9. n. 4.*

Pensar que hemos de entrar en el Cielo , y no entrar en nosotros , conociendonos , y considerando nuestra miseria , y lo que debemos à Dios , y pidiendole muchas veces misericordia , es desatino. 2. *n. 14.*

El mismo Señor dice: Ninguno subirá à mi Padre , sino por mí. Quien me vé à mi , vé à mi Padre: Pues si nunca le miramos , ni

con-

consideramos lo que le devemos, y la muerte que pasó por nosotros, no sé como le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. Porque la fé sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Jesu-Christo bien nuestro, ¿que valor pueden tener? ¿Ni quien despertara à amar este Señor? *Ibi.*

Plega à su Magestad nos dé à entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el Siervo que el Señor: y que hemos menester obrar, para gozar su gloria: y que para esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentacion. *Ibi.*

Las Almas que no están en gracia, están como en una Carcel obscura atadas de pies y manos, para hacer ningun bien que les
apro-

aproveche , y para merecer ciegas y mudas. Con razon podemos compadecernos de ellas , y mirar que algun tiempo nos vimos así , y que tambien puede el Señor haver misericordia de ellas. *1.C.1.11.4.*

Es grandisima limosna rogar por los que están en pecado mortal , muy mayor que si viesemos un Christiano atadas las manos atrás con una fuerte cadena, y estar amarrado à un poste , y muriendo de hambre , y no por falta de comer , que tiene cabe sí muy estremados manjares , sino que no los puede tomar para llegarlos à la boca , y aun está con gran hastio , y vé que vá yá à espirar , y no muerte temporal , sino eterna: ¿No sería gran crueldad estárle mirando , y no llegarle à la boca que comiese ? Pues que , si por

vues-

vuestra oracion le quitasen las cadenas , yá lo veis. Por amor de Dios os pido , que siempre tengais acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes. *Ibi. n. 5.*

Fundaciones.

POR experiencia he visto , el gran bien que es para un Alma , no salir de la obediencia. *Prot.*

Aprécia mas el Señor un Alma, que por nuestra industria, y oracion le ganasemos , mediante su misericordia , que todos los servicios que le podemos hacer. *Cap. 1. n. 4.*

Quien mas conoce de Dios, mas facil se le hacen sus obras. *Cap. 3. n. 5.*

El natural de las mugeres es flaco , y el amor propio que reyna en nosotras muy sutil. *Cap. 4. n. 1.*

Para todo es menester (mientras vivimos) ir con temor , y pidiendo al Señor nos enseñe , y no desampare. *Cap. 4. n. 2.*

Si ahora los que vivimos , no huviesemos caído de lo que los pasados , y los que viniesen despues de nosotros hiciesen otro tanto, siempre estaria firme el edificio. *Cap. 4. n. 5.*

El aprovechamiento del Alma no está en pensar mucho , sino en amar mucho. *Cap. 5. n. 2.*

Quando la obediencia os traxere empleadas en cosas exteriores, entended , que si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor. *Cap. 5. n. 7.*

No hay camino que mas pres-
to

to lleve à la suma perfeccion , que el de la obediencia. *Cap. 5. n. 8.*

Mientras mas nos sujetáremos à los hombres (no teniendo otra voluntad , sino la de nuestros mayores) mas estarémos Señores de ella , para conformarla con la de Dios. *Cap. 5. n. 11.*

Una persona siempre recogida, por santa que à su parecer sea, no sabe si tiene paciencia , y humildad , ni tiene como lo saber. *Cap. 5. n. 13.*

Recia cosa sería que solo en los rincones se pudiese traer Oracion. *Cap. 5. n. 14.*

No descuidarse de manera en las obras , aunque sean de obediencia , y caridad , que muchas veces no acudan à lo interior à su Dios. *Cap. 5. n. 15.*

No es el largo tiempo el que
apro-

aprovecha el Alma en la Oracion, que quando le emplea tambien en obras, gran ayuda es. *Ibi.*

Aun en lo bueno hemos menester tasa, y medida para no dár con nuestra salud en el suelo. *Cap. 6. n. 6.*

Somos tan miserables, que nunca nos satisfacemos mucho, sino de los que ván por nuestro camino. *Cap. 6. n. 15.*

El demonio en algunas personas le toma por medianero (*el humor melancólico*) para si pudiese ganarlas, y sino andan con gran aviso, si hará. *Cap. 7. n. 2.*

Lo que mas este humor hace, es sujetar la razon, y ansi està escura. Pues con tal disposicion, ¿qué no harán nuestras pasiones? *Ibi.*

Gran misericordia es de Dios à los que dá este mal, sujetarse à
quien

quien los gobierne , porque aqui está todo su bien. *Cap. 7. n. 4.*

El mayor remedio que tienen, es ocuparlas mucho en Oficios, para que no tengan lugar de estar imaginando , que aqui está todo su mal. *Cap. 7. n. 7.*

Las pasiones no mortificadas, y que cada una de ella querria salir con lo que quiere , ¿qué será, si no hay quien las resista? *C. 7. n. 3.*

Gran cosa es lo que agrada à nuestro Señor qualquier servicio, que se haga à su Madre. *Cap. 10. n. 5.*

Quando el Señor quiere para sí un Alma , tienen poca fuerza las criaturas para estorvarlo. *Cap. 10. n. 9.*

A el Alma á quien Dios dá luz de la verdad , las tentaciones , y estorbos que pone el demonio , la ayudan mas. *Cap. 11. n. 2.*

Todo es un poquito de trabajo,

jo , y en determinandonos de pasarlo , es acabada la dificultad, que toda es la pena un poquito al principio. *Cap. 14. n. 3.*

Tener en poco las cosas de bienes temporales , pues su falta hace crecer el bien interior , que cierto trae consigo otra hartura , y quietud. *Cap. 15. n. 11.*

Hemos de mirar mucho , que lo que á nosotras se nos haría aspero , no lo hemos de mandar. *Cap. 18. n. 6.*

La discrecion es gran cosa para el gobierno. *Ibi.*

Las Perladas han de mirar que no las ponen alli , para que escojan el camino á su gusto , sino para que lleven á las Subditas por el camino de su Regla , y Constitucion. *Ibi.*

No ha de pensar la Priora que

conoce luego las Almas , dexe esto para Dios , que es solo quien puede entenderlo , sino procure llevar à cada una por donde su Magestad la lleva. *Cap. 18. n. 9.*

Aunque sea por probar la obediencia , no mandeis cosa , que pueda ser haciendola pecado , ni venial. *Cap. 18. n. 11.*

Siempre os informad de quien tenga letras , que en èstas hallareis el camino de la perfeccion con discrecion , y verdad. *Cap. 19. n. 1.*

Han menester mucho las Perladas , si quieren hacer bien su officio , confesarse con letrados , y sino harán hartos borrones , pensando que es santidad. *Ibi.*

Donde hay necesidad , pueden se mal tomar los consejos , si no dán remedio. *Cap. 19. n. 5.*

Quantos Padres se verán ir al

Infierno , por haver tenido hijos, y quantas Madres tambien se veràn en el Cielo por medio de sus hijas. *Cap. 20. n. 2.*

En ninguna manera se consienta en nada relaxacion. Mirad que de muy pocas cosas se abre puerta para muy grandes. *Cap. 27. n. 7.*

Vida es vivir de manera , que no se tema la muerte , ni todos los sucesos de la vida. *Ibi.*

Importa no mirar nuestra flaca disposicion , quando entendemos se sirve el Señor , por contradiccion que se nos ponga delante. *Cap. 28. n. 8.*

¿Para què es la vida , y la salud , sino para perderla por tan gran Rey , y Señor ? *Ibi.*

No han de ser nuestros deseos descansar , sino padecer , por imitar en algo à nuestro verdadero Esposo. *Ibi.*

No dexa su Magestad de favorecer á los verdaderos deseos, para que se pongan en obra. *C. 28. n. 11.*

Gran cosa puede la santidad, y virtud. *Cap. 28. n. 22.*

Participa la pobre Alma de la enfermedad del cuerpo, que no parece sino que ha de guardar sus leyes. *Cap. 29. n. 2.*

Ningun otro remedio tiene aqui, sino paciencia, y conoce su miseria, y dexarse en la voluntad de Dios, que se sirva de ella en lo que quisiere, y como quisiere. *Ibi.*

Por muy pequeñas cosas và el demonio barrenando agujeros por donde entren las muy grandes. *Cap. 29. n. 16.*

No les acaezca decir: en esto no vá nada, que son extremos. O hijas mias, que en todo vá mucho, como no sea ir adelante. *Ibi.*

Gran pena terná quien comen-
zàre alguna relaxacion. *Cap. 29. n. 16.*

Es gran cosa padecer por obe-
diencia. *Cap. 31. n. 10.*

¡O Señor mio! qué cierto es à
quien os hace algun servicio, pa-
gar luego con un gran trabajo! y
qué precio tan precioso para los
que de veras os aman! *Cap. 31. n. 12.*

Gran cosa hace un buen enten-
dimiento para todo. *Cap. 31. n. 20.*

Las Monjas que vieren en sí
deseo de salir fuera entre seglares,
ó de tratarlos mucho, teman. *Cap.
31. n. 25.*

Considero yo algunas veces,
quando los hijos se vean gozar de
los gozos eternos, y que su Ma-
dre fué el medio, las gracias que
la darán, y el gozo accidental que
ella tendrá de verlos: y quan al
contrario los que por no los criar

sus padres , como à hijos de Dios (que lo son mas que suyos ,) se vean los unos , y los otros en el Infierno , las maldiciones que se hecharán , y las desesperaciones que tendran. *Cap. 11. n. 1.*

¡O Caridad de los que verdaderamente aman à este Señor , y conocen su condicion! Qué poco descanso podrán tener , si vén que son un poquito de parte , para que una alma sola se aproveche , y ame à Dios , ò para darle algun consuelo , ò para quitarla de algun peligro! ¡Què mal descansará con este descanso particular suyo! Y quando no puede con obras , con oraciones , importunando al Señor por las muchas almas que la lastimá , de vér que se pierden , pierde ella su regalo , y lo tiene por bien perdido : porque no se acuerda

da de su contento , sino como hacer mas la voluntad del Señor. *Cap. 5.*

Y asi es en la Obediencia : seria recia cosa que nos estubiese diciendo claramente Dios , que fuésemos à alguna cosa que le importa , y no quisiesemos , sino estarle mirando , porque estamos mas à nuestro placer : donoso adelantamiento en el amor de Dios : es atarle las manos , con parecer que no nos puede aprovechar , sino por un Camino. *Ibi. n. 2.*

¡ O Señor ! què grandes mercedes haceis à los que dais tales padres , que aman tan verdaderamente à sus hijos , que sus Estados, Mayorazgos , y riquezas quieren que los tengan en aquella buena-venturanza , que no ha de tener fin ! *Cap. 10. n. 9.*

Cosa es de gran lastima , que

está yà el mundo con tanta desventura, y ceguedad, que les parece á los Padres, que está su honra en que no se acabe la memoria de este estiercol de los bienes de este mundo, y que no la aya de que tarde, ò temprano se ha de acabar, y todo lo que tiene fin, aunque dure, se acaba, y que ay que hacer poco caso de ello, y que à costa de sus pobres hijos quieren sustentar sus vanidades, y quitar à Dios con mucho atrebimiento las almas que quiere para sí, y de ellas un tan grande bien, que aunque no hubiera el que ha de durar para siempre, que les combida Dios con él, es grandisimo verse libre de los cansancios, y leyes del mundo, y mayores para los que mas tienen. *Ibi.*

¡O gente ilustre! Abrid por
amor

amor de Dios los ojos, mirad que los verdaderos Cavalleros de Jesu-Christo, y los Principes de su Iglesia, un San Pedro, y San Pablo no llevaban el camino que llevais. ¿Pensais por ventura que ha de haver nuevo Camino para vosotros? No lo creais. *Ibi.*

Modo de visitar los Conventos.

EN todas partes es menester haver concierto, y tener cuenta con el gobierno. *N. 2.*

No creo hay cosa en el mundo, que tanto dañe á un Perlado, como no ser temido. *Ibi.*

Es terrible cosa la costumbre
en

en nuestro natural , y poco à poco , y en pocas cosas se vienen à hacer agravios irremediabes. *N. 3.*

Muchas serán muy santas , y no para Perladas. *N. 4.*

No ha de gobernar à Almas que tanto tratan de perfeccion , la que tuviere tan poca , que quiera ser Perlada. *Ibi.*

De lo temporal suelen venir grandes daños à lo espiritual. *N. 6.*

Es bien quitar las ocasiones , y no sé fiar de la santidad , por mucha que sea , porque no se sabe lo por venir. *N. 10.*

La Priora que hiciere cosa ninguna de que le pese que la vea el Perlado , tengo por imposible hacer bien su oficio. *N. 16.*

Como se guarden las Constituciones , andará todo llano ; y si en esto no hay gran aviso , y en la
guar-

guarda de la Regla, poco aprovecharàn visitas. *Ibi.*

Lo mas que fuere posible, escusar que no tengan pleytos, si no fuere à mas no poder, porque el Señor les dará por otro cabo lo que perdieren por éste. *N. 33.*

El dia que en algun Monasterio tomáre (*el Perlado*) particular amistad, aunque sea como la de San Geronimo, y Santa Paula, no se librará de murmuracion, como ellos no se libraron. *N. 35.*

Este nuestro amor propio es desuerte, que por maravilla nos hechamos la culpa, ni nos conocemos. *N. 38.*

Pienso que el Demonio, como no hay muchas ocasiones en que tentar à estas Hermanas, tienta á las Prioras, para que tengan opiniones en algunas cosas con ellas. *N. 39.*

Me espanto de ver la sutileza del demonio , y cómo hace parecer à cada una que dice la mayor verdad del mundo. *Ibi.*

Conceptos del amor de Dios.

LO que buenamente no pudieses entender , no os canseis, ni gasteis el entendimiento en adelgazallo : no es para mugeres , ni aun para hombres muchas veces.

Cap. 1. n. 1.

Es tan grande nuestro Dios , y Señor , que una palabra suya terná en sí mil misterios , y ansi no la entendemos nosotras bien. *Cap. 1.*

n. 2.

Dios

Dios es buen pagador ; y ansi aunque sean cosas muy pequeñas, no dexeis de hacer por su amor lo que pudieredes , que su Magestad las pagará por grandes. *Cap. 1. n. 8.*

Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos : nunca Dios nos la dexé probar , que es para guerra perpetua. *Cap. 2. n. 1.*

Guerra ha de haver en esta vida , que con tantos enemigos no es posible dexarnos estár mano sobre mano , sino que siempre ha de haver cuydado. *Cap. 2. n. 4.*

No es posible ser aqui Angeles , que no es esa nuestra naturaleza. *Ibi.*

Alabad hijas mucho , *al Señor* , que os traxo à Monasterios, à donde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar,

como à las que estàn en su casa.

Cap. 2. n. 20.

Algunos Letrados quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas por sus entendimientos, que no parece sino que con sus letras han de comprehender todas las grandezas de Dios. *Cap. 6. n. 11.*

La discrecion, que el mundo tanto honra, es amparadora de hartas imperfecciones, porque le ponen nombre de discrecion; y plega al Señor que lo sea. *Cap. 7. n. 3.*

Debe de ser uno de los grandisimos consuelos que hay en la tierra, ver unas Almas aprovechadas por medio suyo. *Cap. 7. n. 4.*

Ahora en el mundo son malas de sufrir las verdades. *Cap. 7. n. 5.*

Ay pues unas personas que havian alcanzado la amistad del

Se-

Señor, porque confesaron bien sus pecados, y se arrepintieron, mas no pasan bien dos dias que no tornan á ellos: y à buen seguro, que no es esta la amistad y paz que pide la Esposa. Siempre, ó hijas, procurad no ir al Confesor cada vez á decir una falta. Verdad es, que no podemos estar sin ellas: mas si quiera mudense, porque no hechen raíces, que serán mas malas de arrancar, y aun podrian venir de ellas à nacer otras muchas.

¡O gran dignidad de Dios para despertarnos, y andar con diligencia! Contentad à este Señor y Rey nuestro. Mas que mal pagan estas personas el amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales. Por cierto que es grande la misericordia de Dios: ¿qué amigo hallarèmos tan sufrido? y aun una

vez

vez que acaezca esto entre dos amigos , nunca se quitará de la memoria , ni acaban de tener tan fiel amistad como antes. ¿ Pues que de veces serán las que faltan en la de nuestro Señor de esta manera, y que de años nos espera de esta suerte ? Bendito seais vos , Señor mio , que con tanta piedad nos llevais , que parece olvidais vuestra grandeza para no castigar , como sería razon , traición tan traidora como esta. Peligroso estado me parece este : porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos , tambien vemos muchas veces morirse muchos sin confesion : libre os Dios , por quien el es , de estar en estado tan peligroso.

Ay otra amistad y paz del mundo menos mala que esta , de personas que se guardan de ofender

der al Señor mortalmente (harto han alcanzado los que han llegado aqui , segun està el mundo.) Estas personas aunque se guardan de pecados mortales , no dexan de pecar mortalmente , de quando en quando , à lo que creo ; porque no se les dá nada de pecados veniales , aunque hagan muchos al dia , y asi estàn cerca de los mortales. Dicen : ¿De esto haceis caso? Y muchos (que yo he oido) dicen : Para eso ay agua bendita , y los remedios que tiene la Iglesia Madre nuestra. Cosa por cierto para lastimar mucho ! Por amor de Dios , hijas , que tengais en esto gran aviso de nunca os decuydar de hacer pecado venial (por pequeño que sea) con acordaros que ay este remedio : que es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia.

Ay

Ay otra manera de amistad y paz, que comienza á dar nuestro Señor à unas personas, que totalmente no le querian ofender en nada; pero no se apartan tanto de las ocasiones: y estos aunque muchas veces tienen sus ratos de oracion, y nuestro Señor les dá ternuras y lagrimas, mas no querian dexar los contentos de esta vida, sino tenerla buena y concertada; que parece para vivir con descanso, les está bien aquella quietud. Esta vida trae consigo hartas mudanzas: harto será, si estos tales duraren en la virtud; porque no apartandose de los contentos y gustos del mundo; presto tornarán á afloxar en el camino del Señor, que ay grandes enemigos para defendernosle.

No es esta, hijas, la amistad

Mm

que

que quiere la Esposa , ni tan poco vosotras la queráis : apartaos siempre de qualquier ocasioncita, por pequeña que sea , si quereis que vaya creciendo el alma , y vivir con seguridad. No sè para que os voy diciendo estas cosas , sino para que entendais los peligros que ay en no desviaros con determinacion de las cosas del mundo , que ahorrariamos hartas culpas , y hartos trabajos.

Son tantas las vias por donde comienza nuestro Señor á tratar à mistad con las almas , que me parece serìa nunca acabar , decir las que yo he entendido (con ser muger) ¿qué haràn los Confesores, y personas que las tratan mas particularmente ? Y algunas me desatinan : porque parece que no les falta nada para ser amigos de Dios.

Dios. En especial os contaré de una persona , que ha poco traté muy particularmente.

Ella era muy amiga de comulgar muy à menudo , y jamás decia mal de nadie : tenia ternuras en la oracion , y continua soledad ; porque se estaba en su casa de por sí , tan blanda de condicion , que ninguna cosa que se le decia , la hacia tener ira : (que era harta perfecion :) no decia mala palabra , nunca se havia casado , ni era yá de edad para casarse , y havia padecido hartas contradicciones con esta paz : y como via esto en ella , parecianme aspectos de muy aventajada alma , y de muy gran oracion ; y preciabala mucho á los principios , porque no la via hacer ofensa de Dios , y entendia se guardaba de ella. Tratada , co-

menzé á entender, que todo estaba pacífico, sino le tocaban en interés: mas llegado aquí, no iba tan delgada la conciencia, sino bien gruesa: y entendí que con sufrir todas las cosas que le decían, tenía un punto de honra ó estima, tan embevida en esa miseria que tenía; y era tan amiga de entender y saber lo uno y lo otro, que yo me espantaba, como aquella persona podía estar una hora sola; y era bien amiga de su regalo. Todo esto que hacía, lo doraba, y lo libraba de pecado; y según las razones que daba en algunas cosas, me parece que le hiciera agravio, si se lo juzgara (que en otras bien notorio era) aun quizá por no se entender bien. Traíame desatinada, y casi todas la tenían por santa.

Pues-

Puesto que ví que de las persecuciones que ella contaba haver padecido , debia de tener ella alguna culpa , y no tube embidia á su modo y santidad.

Esta , y otras dos almas que he visto en esta vida , de las que aora me acuerdo , santas en su parecer , me han hecho mas temor , que quantas pecadoras he visto. Suplicad al Señor nos de luz ; y alabad , hijas , mucho que os traxo á monasterios , adonde por mucho que haga el demonio , no puede tanto engañar , como á las que están en su casa.

Que ay almas que parece no les falta nada para bolar al Cielo : porque en todo siguen la perfeccion , á su parecer ; mas no ay quien las entienda : porque en los monasterios jamás las he dexado de

de entender , porque no han de hacer lo que quieren , sino lo que les mandan ; y en el mundo aunque verdaderamente se quieran entender ellas , porque desean contentar al Señor , no pueden , porque en fin hacen lo que hacen por su voluntad : y aunque algunas veces la contradigan , no se exercitan tanto en la mortificación. Dexamos algunas personas , à quien muchos años ha dado luz nuestro Señor : que estas procuran tener quien las entienda , y á quien se sujeten ; y la gran humildad trae poca confianza de sí ; y aunque mas Letrados sean , se sujetan à parecer ageno.

Otros ay que han dexado todas las cosas por el Señor , ni tienen casa , ni hacienda , ni tampoco gustan de regalos , antes son

penitentes , ni de las cosas del mundo ; porque los ha dado yà el Señor luz , de quan miserables son: mas tienen mucha honra ; no querian hacer cosa que no fuese muy acepta à los hombres tanto como al Señor : gran discrecion y prudencia. Puedense harto mal concertar estas dos cosas : y es el mal, que casi sin que ellos entiendan su imperfeccion , siempre pregonan mas el partido del mundo , que el de Dios.

Estas almas por la mayor parte las lastima qualquier cosa que digan de ellas : , aunque la tienen, les perturba : no abrazan la Cruz, sino llebanla arrastrando ; y asi los lastima y cansa , y hace pedazos ; porque si es amada , es suave de llevar , y esto es cierto. Tan poco no es esta la amistad que
pi-

pide la Esposa : por eso , hijas mias , mirad mucho (pues haveis hecho el voto que dixé al principio) no os esteis , ni os de tengais en el mundo. Todo es cansancio para vosotras ; si haveis dexado lo mas , dexad el mundo, los regalos y contentos , y riquezas ; que aunque falsas , al fin aplacen. ¿ Qué temeis ? Mirad que no lo entendeis , que por libraros de un favor que os puede dar el mundo con un dicho , os cargais de mil cuydados y obligaciones, que son tantas las que hay (si queremos contentar à los del mundo) que no se sufré decirlas , por no me alargar , ni aun sabria.

Ay otras almas (y con esto acabo) que , si vais advirtiendo, entendereis en ellas muchas muestras , por donde se vé que comienzan

zan á aprovechar ; pero quedan en mitad del camino : á las quales tan poco se les dà mucho de los dichos de los hombres , ni de la honra ; mas no están exercitadas en la mortificacion , y en negar su propia voluntad ; y asi parece que no les sale el mundo del cuerpo ; y aunque parece que están puestos en sufrirlo todo , y yá están santas ; mas en negocios graves de honra del Señor , tornan á recibir la suya , y dexan la de Dios. Ellos no lo entienden , ni les parece que temen yá al mundo , sino á Dios : y temen lo que puede acaecer , y que una obra virtuosa sea principio de mucho mal ; que parece que el demonio se lo enseña : mil años antes profetizan lo que ha de venir.

Por cierto que pienso , que si nos llegasemos al Santísimo Sacra-

mento con gran Fé y amor, que de una vez bastase para dexarnos ricos, quanto mas de tantas; sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos á él, y asi nos hace poco fruto. ¡O miserable mundo, que asi tienes tapados los ojos de los que viven en tí, para que no vean los tesoros con que podrian grangear riquezas perpetuas! ¡O Señor del Cielo, y de la Tierra! ¿Qué es posible que aun estando en esta vida mortal, se pueda gozar de vos con tan particular amistad? ¿Y que tan á las claras lo diga el Espiritu Santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender, que son los regalos con que trata su Magestad con las almas en estos Canticos? ¿Què requiebros? ¿Què suavidades? Que avia de bastar una palabra de estas

tas à deshacernos en vos. Seais bendito , Señor , que por vuestra parte no perderémos nada. ¿ Qué de caminos , porque de maneras y modos nos mostrais el amor ? Con trabajos , con muerte tan aspera , con tormentos , sufriendo cada dia injurias , y perdonando ; y no solo con esto , sino con unas palabras heridoras para el alma que os ama , que le dais en estos Canticos , y le enseñais que os diga , que no sé como se pueden sufrir , si vos no ayudais , para que lo sufra quien las siente , no como ellas merecen , sino conforme à nuestra flaqueza.

Pues , Señor mio , no os pido otra cosa en esta vida , sino que me *beseis con el beso de vuestra boca* ; y que sea de manera , que aunque yo me quiera apartar de

esta amistad y union , no pueda. Esté siempre , Señor de mi vida, suj ta mi voluntad à no salir de la vuestra , que no haya cosa que me impida pueda yo decir: (Dios mio, y gloria mia ,) *que son mejores vuestros pechos , y mas sabrosos que el vino.*

¡O Christiano! ¡O hijas mias! Despertemos yá , por amor del Señor, de este sueño del mundo ; y mirémos , que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle , que en esta comienza la paga. ¡O Jesus mio! ¿Quièn pudiese dár à entender la ganancia que ay en arrojarnos en los brazos de este nuestro Señor , y hacer un concierto con su Magestad que *Tu para mi amado , y mi amado para mi: y mire él por mis cosas , y yo por las tuyas ?* Y no nos queramos

tanto , que nos saquemos los ojos,
como dicen.

UNOS VERSOS DE LA
Santa Madre Teresa de Je-
sus; nacidos del fuego del
Amor de Dios , que
en sí tenia.

*Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.*

G L O S A.

A Questa divina union
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cautivo,

Y

Y libre mi corazon :
 Mas causa en mi tal pasion
 Vér à Dios mi prisionero,
 Que muero porque no muero.
 ¡ Ay que larga es esta vida!
 ¡ Qué duros estos destierros!
 Esta carcel, y estos hierros,
 En que el alma está metida:
 Solo esperar la salida
 Me causa un dolor tan fiero,
 Que muero porque no muero.
 ¡ Ay que vida tan amarga
 Dó no se goza el Señor!
 Y si es dulce el amor,
 No lo es la esperanza larga:
 Quiteme Dios esta carga,
 Mas pesada que de azero,
 Que muero porque no muero.
 Solo con la confianza
 Vivo de que he de morir:
 Porque muriendo el vivir
 Me asegura mi esperanza:

Muer-

Muerte , dó el vivir se alcanza,
 No te tardes , que te espero,
 Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
 Vida no me seas molesta,

Mira que solo te resta,

Para ganarte , perderte:

Venga yà la dulce muerte,

Venga el morir muy ligero,

Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba

Es la vida verdadera:

Hasta que esta vida muera,

No se goza estando viva:

Muerte no me seas esquiva;

Vivo muriendo primero,

Que muero porque no muero.

Vida , que puedo yo darle

A mi Dios que vive en mí,

¿ Sino es perderte à tí?

¿ Para mejor á el gozarle?

Quiero muriendo alcanzarle:

Pues

Pues à el solo es el que quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de tí,

¿Qué vida puedo tener?

Sino muerte padecer.

La mayor que nunca ví:

Lastima tengo de mí

Por ser mi mal tan entero,

Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale

Aun de alivio no carece:

A quien la muerte padece,

Al fin la muerte le vale.

¿Qué muerte havrá que se iguale

A mi vivir lastimero?

Que muero porque no muero.

Quando me empiezo à aliviar

Viendote en el Sacramento,

Me hace mas sentimiento

El no poderte gozar:

Todo es para mas penar

Por no verte como quiero,

Que muero porque no muero.

Quando me gozo , Señor,

Con esperanza de verte,

Viendo que puedo perderte,

Se me dobla mi dolor :

Viviendo en tanto pavor,

Y esperando como espero,

Que muero porque no muero.

Sacame de aquesta muerte,

Mí Dios , y dame la vida,

No me tengas impedida

En este lazo tan fuerte :

Mira que muero por verte,

Y vivir sin tí no puedo,

Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte yá,

Y lamentaré mi vida,

En tanto que detenida

Por mis pecados está.

¡ O mi Dios , quando serà,

Quando yo diga de vero,

Que muero porque no muero!

OTRA GLOSA

Sobre los mismos Versos.

Vivo yá fuera de mí,
 Despues que muero de amor;
 Porque vivo en el Señor
 Que me quiso para sí:
 Quando el corazón le di,
 Puso en mi este letrero,
 Que muero porque no muero.

Esta Divina Union,
 Y el amor con que yo vivo,
 Hace à mi Dios cautivo,
 Y libre mi corazón;
 Y causa en mi tal pasión,
 Ver à Dios mi prisionero,
 Que muero porque no muero.

¡Ay! ¿Qué larga es esta vida?
 ¡Qué duros estos destierros!
 Esta carcel, y estos hierros,

En

En que está el alma metida!
 Solo esperar la salida
 Me causa un dolor tan fiero,
 Que muero porque no muero.
 Acaba yá de dexarme
 Vida, no me seas molesta:
 Porque muriendo, ¿que resta,
 Sino vivir, y gozarme?
 No dexes de consolarme
 Muerte, que ansi te requiero,
 Que muero porque no muero.

Cartas tomo I.

Siempre quando el Señor dá tanta multitud de trabajos juntos, suele dar buenos sucesos.

Carta 3. n. 5.

El recogimiento que desea, da-

rále Nuestro Señor doblado, como lo suele hacer, quando se ha dexado por su servicio. *C. 3. n. 15.*

Procure tiempo para si, porque en esto está todo nuestro bien. *Ibi.*

La obediencia todo lo puede *C. 5. n. 2.*

Caro costaría, sino pudieramos buscar à Dios, sino quando estuviésemos muertos al mundo. *C. 5. n. 8.*

Dios me libre de gente tan espiritual, que todo lo quiere hacer contemplacion perfecta, de donde diere. *C. 5. n. 9.*

Es bien hablar siempre de Dios, que de donde no pensamos, nos viene el provecho. *C. 5. n. 9.*

Es menester sufrir la importunidad del tropèl de pensamientos, y las imaginaciones importunas, è impetus de movimientos naturales.

C. 8. n. 4.

Aunque à nuestro parecer , no haya imperfecciones en nosotros, quando Dios abre los ojos del alma , parecese bien estas imperfecciones. *Ibi.*

Su necesidad es la primera , y de mas obligacion : y la perfecta caridad empieza de sí mismo.

C. 8. n. 14.

Hacerse uno gran Letrado , y Cortesano , no se puede hacer sin grande gasto , y mucho trabajo.

C. 8. n. 19.

Hacerse Cortesano del Cielo, y tener letras soberanas , no se puede hacer sin alguna ocupacion de tiempo , y trabajo de espiritu. *Ibi.*

Quiere Nuestro Señor que no gozemos de contento , sino acompañado de pena. C. 9. n. 2.

Son dificultosas de decir , y mas de manera que se puedan entender,

estas cosas interiores. C. 18. n. 1.

Experiencia tengo , que quando nuestro Señor está satisfecho , todo lo hallana. C. 20. n. 6.

Todo lo que se hace para hacer muy bien un oficio de Superior , es tan agradable à Dios , que en breve tiempo dá lo que diera en muchos ratos. C. 21. n. 5.

En fin , el Rey à todos oye. C. 22. n. 4.

La oracion mas acepta , y acertada es la que dexa mejores dexos , dexos confirmados con obras. C. 23. n. 4.

Yo no desearía otra oracion , sino la que me hiciese crecer las virtudes. C. 23. n. 5.

Si es con grandes tentaciones , y sequedades , y tribulaciones , y esto me dexase mas humilde , esto ternia por buena oracion. *Ibi.*

Yo le digo que es gran cosa, obras, y buena conciencia. C. 23. n. 6.

Mientras mas trabajos, mas ganancia. C. 25. n. 3.

Es propio de Dios favorecer à los afligidos. C. 27. n. 2.

Hay mayor gusto, ni mas regalo, ni suavidad, que padecer por nuestro buen Dios? este es el camino seguro para Dios, y el mas cierto. *Ibi.*

Quando hay cosa de conciencia, no basta amistad; porque debo mas à Dios, que à nadie. C. 28. n. 1.

No somos tan faciles de conocer las mugeres. C. 28. n. 7.

No ha de haver parar en procurar servir al Señor, sino cada dia (un poquito siquiera) ir mas adelante. C. 29. n. 3.

Quando el Señor vé que es me- nes-

nester para nuestro bien , dá salud ; quando no , enfermedad. C. 30. n. 4.

Somos peores que Vestias , pues no entendemos la gran dignidad de nuestra Alma. C. 30. n. 12.

Es muy de los que no se acuerdan de que hay vida para siempre, sentir tanto à los que van à vivir, salidos de estas miserias. C. 30. n. 14.

Quizá le dá Dios esos escrúpulos , para quitarle de otras cosas: mas para su remedio , el bien que tiene es creerme. C. 31. n. 2.

Tiempo bien empleado , como es mirar por la hacienda de sus hijos, no quita la oracion. C. 31. n. 10.

En un mismo tiempo dá Dios mas , hartas veces , que con mucho tiempo ; que no se miden sus obras por los tiempos. *Ibi.*

Hemos de servir à Dios como èl quiere , y no como nosotros queremos. C. 31. n. 12.

No

No siempre estorba el demonio la oracion, que es misericordia de Dios quitarla algunas veces. C. 31. n. 16.

Hemonos de acomodar con lo que vemos en las Almas. C. 31. n. 18.

Gratifica su Magestad las buenas obras, con ordenar como se hagan mayores. C. 38. n. 4.

Sea Dios bendito, que sino le faltamos, no nos faltará. *Ibi.*

Pues hace todo lo que puede, no hace poco, ni será pagado con poco precio. C. 40. n. 2.

Siempre nuestro Señor paga los servicios grandes, con crecidos trabajos. C. 43. n. 3.

Gran cosa es la seguridad de la conciencia, y estar libre. C. 47. n. 4.

Bien mirado todo es poco lo que se padece por tan buen Dios. C. 51. n. 4.

Aunque las cosas sean de poco tomo, es gran culpa levantarlas. C. 51. n. 6.

Como tengan contento al Señor, no hay que hacer yá caso de todo. C. 52. n. 4.

Hartas veces permite el Señor una caída, para que el Alma quede mas humilde. C. 52. n. 5.

Aunque tengamos justicia, es recia cosa pleytos. C. 54. n. 3.

Dios libre à todas mis hijas de presumir de latinas: mas quiero que presuman de parecer simples, que es muy de Santas. C. 55. n. 2.

Es menester tiempo, y que obre Dios. C. 56. n. 2.

Siempre ayuda el Señor à las mas necesidades. C. 56. n. 6.

Siempre es menester mucha Oracion, para que nuestro Señor nos libre. C. 59. n. 2.

Como se ayuden , les ayudará Dios. C. 59. n. 7.

En ningun Monasterio están bien tres hermanas juntas. C. 61. n. 4.

Guardese de hacer cosa , que sabido pueda ser escandalo. C. 62. n. 3.

El parecer niña N. , importa poco , que ha mucho , que es Monja , y las virtudes que tiene son las que hacen al caso. C. 62. n. 2.

Con buenas intenciones nos co-ge el demonio para hacer su hecho. C. 62. n. 9.

Es menester andar siempre con temor , y asidas de Dios , y fiar poco de nuestros entendimientos. *Ibi.*

Porque por buenos que sean (si esto no hay) nos dexará Dios , para errar en lo que mas pensamos que acertamos. *Ibi.*

El Señor nos dé luz , que sin ella , no hay tener virtud , sino pa-

para mal , ni habilidad. C. 62. n. 10.

Para acertar , aprovechará mucho haber errado , que ansi se toma experiencia. C. 62. n. 11.

No dé lugar á que el demonio la inquiete con descontento de ese Oficio. C. 63. n. 3.

Es gran disparate tener Priora, y Supriora poca salud. Y tambien lo es , que no sepa bien leer , y cuidar del Coro la Supriora. C. 63. n. 6.

La poca edad , y experiencia hace mucho daño. C. 63. n. 11.

O que está el mundo con tanta malicia , que no se toma nada à bien! *Ibi.*

Mas aviamos de traer el pensamiento en cómo morir , que no en cómo vivir. C. 64. n. 4.

No está nuestra ganancia en ser muchos los Monasterios , sino en ser Santas las que estuvieren en ellos.

ellos. C. 65. n. 4.

Vá muy fuera de espíritu de Descalzas ningun genero de asi- miento , aunque sea con su Priora. C. 65. n. 9.

Libres quiere Dios à sus Esposas , asidas á solo él. *Ibi.*

¡ O espíritu verdadero de obe- diencia , cómo en viendo à una en lugar de Dios , no le queda repug- nancia para amarla ! C. 65. n. 10.

Cartas tomo 2.

NO es menester mandamiento, quando hay tan buen des- pertador como el amor. C. 9. n. 4.

Gran alivio es andar con cla- ridad con el que está en lugar de Dios. C. 9. n. 5.

Ayuda Dios á los que por él
se

se ponen á mucho, y nunca falta à quien en él solo confia. C. 11. n. 17.

El verdadero remedio para no caer, es asirnos à la Cruz, y confiar en el que en ella se puso. C. 12. n. 8.

Haría mas provecho una Persona del todo perfecta, con hervor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza. C. 12. n. 14.

Por la limosna no hemos de quebrar en la justicia. C. 17. n. 4.

Todos los principios son penosos. C. 18. n. 1.

No està el negocio del gobierno en conocer siempre sus faltas, es menester, que se olvide à sí muchas veces, y se acuerde està en lugar de Dios para hacer su Oficio. C. 18. n. 2.

Mandar como Perlado, sin ha-
ver

ver mostrado la autoridad por donde manda, claro está jamás se hace. *C. 19. n. 1.*

Querria yo apareciesen los Descalzos como gente del otro mundo. *C. 19. n. 3.*

No hay que mirar en contento, que en la tierra sería yerro hacer caso dél. *C. 20. n. 3.*

Admira ver como vá el Señor entremetiendo penas con contentos, que es propio camino derecho de sus trazas. *C. 22. n. 4.*

Cada dia voy entendiendo mas el fruto de la Oracion, y lo que debe ser delante de Dios una Alma, que por sola su honra, pide remedio para otras. *C. 23. n. 4.*

Ningun remedio tienen los Monasterios de Monjas, sino hay de las puertas adentro quien guarde. *C. 23. n. 6.*

De blandura , y rigor ha de haver , que ansi nos lleva nuestro Señor. *C. 23. n. 8.*

Por todas partes nos dà à entender el mundo la poca seguridad que hemos de tener de ningun contento , sino le buscamos en el padecer. *C. 26. n. 2.*

Como sea cosa que toque en agradar à Dios , hundase el mundo. *C. 27. n. 3.*

Nunca nos venga bien , yendo contra la Voluntad de nuestro Bien. *Ibi.*

Dios nos libre de haver menester à las criaturas. *Ibi.*

Es un manjar (*los trabajos*) que quien le gustàre una vez de veras , entenderà , que no puede haver mejor sustento para el Alma. *C. 28. n. 4.*

De padecer uno en sÌ , ó vèr

padecer à su proximo , debe haver harta diferencia. *Ibi.*

Sea Dios alabado , de quien viene todo bien. Harta merced hace à quien toma por medio para aprovechar las Almas. *C. 30. n. 1.*

Aunque sean Santos , les está mejor en estos Monasterios el tratar poco con ninguno , que Dios las enseñará. *C. 30. n. 2.*

Mucho trato , no aprovecha; antes daña por bueno que sea *Ibi.*

Claro está ha de acudir mas á lo propio , que à lo ageno. *C. 33. n. 2.*

A gente encerrada no quiere el demonio mas de que sea posible en su opinion una cosa. *C. 35. n. 2.*

Es mejor se mueran unas , que no dañar à todas. *Ibi.*

Quanto à las contiendas que dice de las opiniones , me he holgado mucho , que haya sustentado

lo mejor. C. 36. n. 2.

Dios provee con la gracia , quando nos determinamos à hacer por solo él una cosa. *Ibi.*

Cada Priora quiere para su Casa. C. 37. n. 2.

Aunque sea en un rincon , es gran cosa tener principio. C. 39. n. 7.

Si mucho andan à escoger , se quedarán sin nada. C. 39. n. 8.

Sirvase Dios de todo : y como esto sea , no hay de que nos quejar , aunque mas duela. C. 41. n. 1.

Aunque predique poco , mire lo que dice muy bien. C. 43. n. 5.

No se crea de Monjas ; que yo le digo , que si una cosa han gana , que le hagan entender nil. C. 43. n. 9.

Gran cosa es la verdad. C. 44. n. 1.

Soy muy enemiga de cansar , quando no ha de aprovechar. C. 45. n. 1.

Soy

Soy amiga de apretar mucho en las virtudes , mas no en el rigor. *C. 46. n. 5.*

Mire que le contarán las palabras. *C. 47. n. 2.*

A todos parece bien la obediencia. *Ibi.*

Mientras no tuviere oficio que la obligue à mirar las cosas , no se le dé nada de ellas. *C. 48. n. 2.*

Procure la virtud que viere en cada una , para amarla por ella , y aprovecharse , y descuidarse de las faltas que en ellas viere. *Ibi.*

En toda parte podemos amar à este gran Dios ; bendito sea èl , que no hay quien pueda estorvarnos esto. *Ibi.*

Ocupaciones de visitas muy pocas. *C. 49. n. 2.*

Quando Dios quiere , en toda parte dá salud. *Ibi.*

Si no hay desde aora gran cuenta con esos Niños , se podrán presto entremeter con los demás desvanecidos. *C. 49. n. 3.*

La menos gente en su casa que se pudiere sufrir : mas vale que vaya tomando , que dexando. *C. 49. n. 4.*

Vuesa merced es inclinado à mucha honra : es menester que se mortifique en esto , y que no escuche à todos. *Ibi.*

Mire que se comienzan cosas, que no se entiende luego el daño. *Ibi.*

Ganará mas , en tener para hacer limosnas con Dios , y aun con el mundo , que ganarán sus hijos. *Ibi.*

No hay aora para que se paseen esos Niños , sino à pie , dexelos estudiar. *Ibi.*

Siempre este cuerpo me ha hecho mal , y estorvado el bien. C.

50. n. 1.

Mas quiere Dios su salud, que su penitencia , y que obedezca.

C. 50. n. 3.

Quien està en los ojos del mundo , aun lo que es virtud es menester mirar como se hace. C.

51. n. 6.

No vino el Señor al mundo à otra cosa , sino à padecer : y quien mas le imitäre en esto , guardando sus Mandamientos , mas gloria terná. C. 53. n. 1.

Todos los contentos de la tierra se acaban presto. C. 53. n. 3.

Es eterno , y para sin fin , el bien , ò el mal que hiciéremos en esta vida. C. 55. n. 6.

Todo lo puede la Oracion. C. 56. n. 4.

Es merced del Señor dexarse andar siempre en su alabanza: y querer que todos lo hagan, es grandísimo efecto de estar el Alma ocupada con su Magestad. *C. 57. n. 2.*

Pida à su Magestad sea para gloria, y honra suya, que como esto sea, mientras mas se padeciere es mejor. *C. 61. n. 3.*

Para vér que ofende à Dios ninguna, no tengo paciencia, y para todo lo demás, veo que me dà el Señor mucha. *C. 63. n. 2.*

Bien parece que en esa casa aman à Dios, pues de tantas maneras dà trabajos. *C. 69. n. 1.*

Todas las cosas que llaman bienes en esta vida miserable, no lo son. *C. 70. n. 1.*

Dexense en las manos de Dios, para que cumpla su voluntad en ellas, que èsta es perfeccion; y lo
de-

demàs podria ser tentacion. C. 73. n. 2.

Aunque tuviese mucha (salud), no es razon tener seguridad en vida que tan presto se acaba. C. 74. n. 1.

O mis hijas, què cansancio, y contienda traen consigo estas haciendas temporales. C. 74. n. 9.

La riqueza temporal no nos quite la pobreza de espiritu. *Ibi.*

No duerman, ni estèn en *las Celdas*, hasta que estèn muy secas en ninguna manera, ni en los *Coros* quando se enladrillen. C. 75. n. 7.

Entienda que siempre he miedo á estos muchos dineros. C. 77. n. 1.

Quien està en lugar de Dios, entiende lo que mas conviene. C.

Es menester mirar lo por venir, para que no tengamos que dár cuenta à Dios, las que lo hemos comenzado. C. 83. n. 2.

El demonio parece enseña, en
acha-

achaque de perfeccion , poner en peligro las Almas de que ofendan à Dios. C. 83. n. 3.

Es menester mirar mucho esto que las Prioras hacen de sus cabezas. *Ibi*.

Aunque mas hagamos, no dirán que no tenemos codicia. C. 90. n. 3.

Tenga animo , que trás este tiempo verná otro , y se holgará de haver padecido. C. 91. n. 1.

Busquen dineros prestados para comer , que despues los pagarán. No anden hambrientas , que me dá mucha pena. C. 91. n. 3.

En ninguna manera , sino son avisadas , tome ninguna , que es mal incurable. C. 93. n. 2.

No estoy bien en que esas hermanas escriban las cosas de Oracion , porque hay muchos inconvenientes. C. 93. n. 3.

Si en estos Monasterios no hu-
viera trabajos de poca salud, sería
Cielo en la tierra, y no habria en
que merecer. C. 94. n. 3.

Si ha de gozar del Crucifica-
do, ha de pasar cruz. *Ibi.*

Todas las cosas quieren tiem-
po: y bien dicen, que quien ade-
lante no mira, atrás se queda.
C. 95. n. 5.

Errando se viene à tomar ex-
periencia: mas si el yerro es gran-
de, nunca le cubre pelo. C. 95. n. 7.

¡Quán cierto es de nuestro na-
tural querer ser pagadas! Esto no
debe ser malo, pues tambien quiere
serlo nuestro Señor. C. 100. n. 1.

Si con ello se sirve à Dios, to-
do es poco. C. 100. n. 2.

Siempre tenga aviso de no apre-
tar à las Novicias con muchos ofi-
cios, hasta que las entienda. C.
106. n. 2.

Cartas tomo 3.

Mientras mas creciere en santidad, mas aceptas serán delante de Dios sus Oraciones. C. 2 n. 1.

Siempre se ha de mirar mas al bien comun , que al particular. C. 6. n. 6.

Crea , que es gran cosa estar apercebidos , para lo que viniere. C. 9. n. 3.

No piense perfeccionar las cosas de un golpe. C. 11. n. 1.

Es una guerra intolerable , andar con desgusto del Perlado. C. 11. n. 8.

No somos tan perfectos , que no podria ser tener con algunos passion , y con otros aficion , y es menester mirarlo todo. C. 11. n. 9.

De

De burlas que se me mande una cosa , la queria hacer de veras. C. 12. n. 1.

No acabamos de ser Santos en esta vida. C. 12. n. 3.

Terriblemente trata Dios à sus amigos. A la verdad no les hace agravio , pues se hubo ansi con su Hijo. C. 14. n. 2.

Quando vamos por respetos humanos , el fin que se pretende por ellos núnca se consigue. C. 18. n. 2.

Las diligencias núnca son malas por ser muchas. C. 18. n. 4.

Siempre apretar en que se guarden las Constituciones , y no mas: que harto haràn , si bien se guardan. C. 18. n. 7.

Crea que una Monja descontenta, Yo la temo mas que à muchos demonios. C. 30. n. 6.

Hasta vér lo que Dios ordena,
es

es bien ir contemporizando. C. 34. n. 1.

Dios me libre de quien quiere mas hacer su voluntad, que obedecer. C. 36. n. 3.

Por acá, y por allá, á todos nos dà Dios trabajos; sea por siempre bendito. C. 37. n. 1.

Quando Dios quiere que se padezca, poco aprovecha huir. C. 40. n. 1.

Adonde hay Caridad, su Magestad procura, que haya en que emplealla. C. 52. n. 3.

Con la inquietud no se puede servir à Dios. C. 55. n. 2.

Si consideramos el camino que su Magestad tubo en esta vida, no habria cosa que mas nos alegrase, que el padecer, ni la debe haver mas sigura. C. 56. n. 1.

En todas las cosas se gana mucho en mirar en los principios; para

ra que los fines sean buenos. C.
57. n. 2.

Temamos , temamos Hermanas mias , que si Dios aparta su mano de nosotras , ¿qué males habrá que no hagamos? C. 79. n. 4.

Las que de veras tienen deseo de padecer , no les queda resabio con quien las hace mal , antes mas amor. C. 79. n. 10.

La Historiadora no encarezca sino muy sencillamente , lo que ha pasado. C. 79. n. 13.

En fin , en fin, la verdad padece , pero no perece. C. 79. n. 14.

Cartas tomo 4.

PROcure algunas veces quando se vé apretado , irse à donde vea el Cielo , y andarse paseando, que

que no se quitará la Oracion por eso. C. 3. n. 3.

Es menester llevar esta nuestra flaqueza de arte, que no se apriete el natural. *Ibi.*

Es menester llevar el Alma con suavidad. *Ibi.*

Todo aprovecha para Dios, quando la raiz es por servirle. C. 8. n. 4.

Anque sea trabajada, por ventura lo permite Dios; porque haya mayores riquezas en el Alma. C. 13. n. 1.

¡O si tubiese un Señorío interior como lo tiene exterior, que en poco tendria ya éstos que acá llaman trabajos! C. 13. n. 2.

Corta es la vida: un momento nos queda de trabajo. C. 13. n. 3.

Los Juicios de Dios son grandes, y sus secretos no los podemos

mos entender : quizá està su salvacion en quedar sin Estado. C. 14. n. 3.

No piense en las causas que hay para tener pena , sino en las con que puede consolarse : pues en esto se gana mucho , y en lo demàs se pierde. *Ibi.*

La poca salud no es el menor trabajo. C. 15. n. 2.

En fin , estamos en destierro, y es bien sintamos que lo es. C. 15. n. 3.

Dàme mucha pena , quando se tratan cosas , que conforme à mi conciencia no puedo hacer. C. 16. n. 1.

Lo que quiero no lo tengo ; lo que tengo no lo quiero. C. 17. n. 1.

Estoy espantada el estrago que hace el demonio por un mal govierno. C. 18. n. 3.

Este ser determinadas en fiarse de

de su parecer hace gran daño. C. 18. n. 5.

Que se entere mucho en lo que està obligada segun orden , y en que se guarde , y las Constituciones , que en esto no podrán errar. C. 18. n. 6.

Es bien quitar la ocasion. C. 19. n. 6.

Todas las cosas son como se principian. C. 20. n. 5.

En esto de padecer todas traemos deseos ; en la obra nos ayude Dios. C. 22. n. 2.

Plega à Dios lo que parece mucho celo , no sea alguna tentacion que nos cueste caro. C. 25. n. 3.

Si no se comienza , nunca se hará. C. 27. n. 2.

Es de tener en mucho un buen amigo el dia de oy. C. 30. n. 3.

Los seglares en caso de inte-

rese miran poco à la razon. C.

31. n. 1.

En comenzando à poner la confianza en medios humanos , nos han de faltar algo de los Divinos.

Ibi.

Es imposible acertar en todo: el tiempo lo dirá , y si andamos por dotes , peor. C. 31. n. 2.

Como hagamos lo que debemos , suceda lo que sucediere. C.

32. n. 2.

Ha! que doce horas hay en el dia! C. 33. n. 1.

A grandes obras no ha de dexar el demonio de hacer guerra.

C. 34. n. 2.

Hay cosas que se pueden decir, y no escribir. C. 36. n. 1.

Es menester esperar el amparo solo de Dios , y esto ha de ser con obedecer , y sufrir. C. 36. n. 3.

El mejor negociar es callar , y hablar con Dios. C. 36. n. 5.

Terrible cosa es este humor (melancolia) , que hace mal à sí, y à todos. C. 39. n. 6.

Los contentos de esta vida todos son con trabajos , para que no nos embebamos en ellos. C. 42. n. 1.

Si para algo es buena vida tan breve , es para con ella ganar la Eterna. C. 46. n. 2.

Importaria mucho ganar la voluntad à los que están à su lado con palabras , y obras , para que se hiciese bien el negocio. C. 48. n. 4.

Como en este mundo hay tiempos diferentes , ansi en el interior, y no es posible menos. C. 52. n. 1.

En qualquiera cosa que nuestro Señor se sirve , ha el demonio de probar su poder debajo de muy
bue-

buenos colores. C. 53. n. 3.

En fin , son negocios graves , y no se pueden concertar tan presto. *Ibi.*

Si el Capellán que Usted dice tiene las partes que conviene , poco va en que sea mozo. C. 53. n. 4.

A muchos les parecerá tienen (las Pasquas) muy buenas con salud , y contentos , y regalos , y serán malas para el dia que hayan de dár la cuenta à Dios. C. 61. n. 1.

Mientras mas sencilla , mas la temo. C. 62. n. 4.

En esta vida no la hay (parte sigura) ni es bien nos asiguremos , que estamos en guerra , y rodeados de muchos enemigos. *Ibi.*

¡ O hija mia , que estamos en un mundo , que aunque haya mis años , no le acabará de entender! C. 62. n. 5.

Nunca pongan su contento en cosas que se pasan, que se hallarán burladas. C. 64. n. 3.

Es menester mucha Oracion, para que se haga lo que sea mas servicio de Dios. C. 68. n. 3.

Nunca le pese de que padezcamos, pues hay tan gran ganancia. C. 69. n. 2.

Muestrese muy humilde delante del Rey, y sin sentimiento de los que nos han dado que merecer, que conviene mostrar gran paciencia en todo. C. 75. n. 4.

No se dexé llevar de la flaqueza en decir no podemos sufrir mas, que con Christo todo lo podemos. *Ibi.*

Fé viva es la que hace alcanzar las cosas grandiosas de Dios. C. 75. n. 5.

Querra vér á todo el mundo
de-

devoto de mi Padre San Joseph.
C. 75. n. 6.

Terrible cosa es estar siempre
en peligro. *Escrito* 77. n. 4.

Lo que dá valor à nuestra vo-
luntad , es juntarla con la de Dios.
Escrito 76. n. 5.

Vá mucho del hablar al obrar.
Escrito 77. n. 3.

*Fragmentos de Cartas , y
otros Escritos.*

Estar firme en la Justicia ,
aunque se vea en grandes pe-
ligros. C. 7.

Bienaventurados trabajos, quan-
do por graves que sean , no tuer-
cen

cen de ella (*la Justicia*) en nada. *Ibi.*

No todos los Monasterios están donde quieren , sino adonde pueden. C. 9.

Bien nos enseña Dios el poco caso que hemos de hacer de las criaturas , por buenas que sean. C. 9.

Muchas veces el demonio , quando vé hervor en el Espíritu , representa cosas de gran importancia al servicio de Dios , para que yá que no puede por un cabo , por otro ataje el bien. C. 26.

Si las Monjas no faltan à Dios , son las mejores libradas , y si le faltan , acabense , que hartos Monasterios relajados hay. C. 41.

Harto mas valdria no fundar , que llevar malencolicas que estraquen la Casa. C. 43.

Parece cordura huír como de
una

una Fiera de la lengua de una mujer apasionada. C. 57.

Mas vale al que Dios le ayuda, que al que mucho madruga. C. 62.

En habiendo interès, no hay Santidad. C. 64.

Es poca confianza en nuestro Señor, pensar que nos ha de faltar lo necesario. C. 71.

La Confesion es para decir culpas, y pecados, y no virtudes, ni cosas semejantes de Oracion, sino fuera, con quien se entienda, que se puede tratar. C. 86. n. 4.

EL MAESTRO

FRAY LUIS DE LEON,

AL LECTOR.

CON los originales de este Libro
 vinieron à mis manos unos papeles,
 escritos por las de la Santa Madre
 Teresa de Jesus , en que , ò para
 memoria suya , ò para dâr cuenta à
 sus Confesores , tenia puestas cosas
 que Dios le decia , y mercedes que
 le hacia , demás de las que en este
 Libro se contienen , que me pareció
 ponerlas con él , por ser de mucha
 edificacion. Y asi las puse à la le-
 tra , como la Madre las escribe,
 que dice asi ::

Esto me dixo el Señor un dia: ¿Piensas hija, que está el merecer en gozar? No está sino en obrar, y en padecer, y en amar. No habrás oído, que San Pablo estubiese gozando de los gozos Celestiales mas de una vez, y muchas que padeció. Y vès mi Vida toda llena de padecer, y solo en el Monte Tabor habrás oído mi gozo. No pienses quando vès à mi Madre, que me tiene en los brazos, que gozaba de aquellos contentos, sin grave tormento; desde que le dixo Simeon aquellas palabras, la dió mi Padre clara luz, para que viese lo que yo havia de padecer. Los grandes Santos, que vivieron en los desiertos, como eran guiados por Dios, ansi hacian graves penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el de-

monio , y consigo mismos ; mucho tiempo se pasaban sin ninguna consolacion espiritual. Cree , hija , que à quien mi Padre mas ama , dá mayores trabajos , y á estos responde el amor. ¿ En qué te le puedo mas mostrar , que querer para tí lo que quise para mí ? Mira estas Llagas, que nunca llegarán aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Ansi me ayudarás á llorar la perdicion que trahen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos sus deseos , y cuidados , y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comencé à tener Oracion , estaba con tan gran mal de cabeza, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui verás el premio del padecer, que como no estabas tu con salud

para hablar conmigo , he yo ha-
 blado contigo , y regaladote. Y es
 ansi cierto , que sería como hora
 y media , poco menos , el tiempo
 que estube recogida. En èl me dixo
 las palabras dichas , y todo lo de-
 más , ni yo me divertia , ni sè à
 donde estaba , y con tan gran con-
 tento , que no sé decirlo , y que-
 dòme buena la cabeza , que me ha
 espantado , y harto deseo de pa-
 decer. Tambien me dixo , que tra-
 xese mucho en la memoria las pa-
 labras que dixo à sus Apostoles,
 que no havia de ser mas el Siervo
 que el Señor.

2 Un dia de Ramos acaban-
 do de comulgar , quedé con gran
 suspension , de manera , que aun
 no podia pasar la forma , y te-
 niendomela en la boca , verdadera-
 mente me pareció , quando tornè

un poco en mí, que toda la boca se me había hinchido de sangre; y parecíame estar también el rostro, y toda yo cubierta de ella, como si entonces acabára de derramarla el Señor; me parece estaba caliente, y era escesiva la suavidad que entonces sentía, y díxome el Señor: Hija, yo quiero que mi Sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores, y gozasla tu con tan gran deleite como vés; bien te pago el deleite que me hacías este día. Esto dixo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaba este día, si podia, y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor; porque me parecia mucha la crueldad que hicieron los Judios, despues de tan gran recibimiento,

de-